Del dicho al hecho

historias de cultura ambiental

Del dicho al hecho

historias de cultura ambiental

Del dicho al hecho, Historias de Cultura Ambiental/ Juan Guillermo Romero, Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia, CORANTIOQUIA. Medellín: CORANTIOQUIA, 2012. 172p. il. a color, fotos a color.

ISBN:0000000000

Palabras claves: 1-Educación Ambiental. 2-Proyectos Ambientales Escolares. Praes. 3-Pedagogía. 4-Proyectos Pedagógicos. 5-Subdirección de Cultural Ambiental (Corantioquia). 6-Corantioquia. 7-Memoria Institucional. 8-Copacabana (Antioquia). 9-San Cristóbal (Medellín). 10-Cisneros (Antioquia). 11-Belmira (Antioquia). 12-Santa Rosa de Osos. (Antioquia). 13-Sabaneta (Antioquia). 14-Caicedo (Antioquia). 15-Tamésis (Antioquia). 16-Zenúes. 17-Vereda La 18 Zaragoza (Antioquia).

CORANTIOQUIA

Del dicho al hecho
historias de cultura ambiental

ISBN
Corantioquia

Director General
Luis Alfonso Escobar Trujillo

Equipo que aporta a la transformación de la cultura ambiental en el territorio
Luz Ángela Peña Marín
Liliam Eugenia Gómez Álvarez
Alba Miriam Vergara Vargas
Luz Marina Betancur Giraldo
Jhon Mario Villegas Castro
Deivy Damian Gonzalez Colorado
Gustavo León Villada Castañeda
Nelly Valencia Londoño
Cristina Elena Sarrazola Vélez
Sandra Idilia álvarez Hernández
Martha Helena Montoya Herrera
Natacha Catalina Vélez Álvarez
Marleny Rivera Galeano
Aracelly del Socorro Peña Duque
Isabel Cristina Alzate Vergara
Lina Maria Suarez Bustamante
Adolfo León Gómez Álvarez
Maria Cristina Osorio Roa
Alejandro Henao Salazar
María Paulina Ramírez Escobar
Erica Rojas Castellanos
Diana María Peña García
Marta Salazar Jaramillo
Juan Camilo Carmona Ramírez
Johan David García García
Marlon Vásquez Silva
Johnny Alexander Gómez Granada
Julián Esteban Cataño Cataño
Paula Andrea Trejos Martínez
Carlos Tamayo
Liseht Pérez Botia
María Alejandra Parra Góez
Rigoberto Patiño

Textos y Fotografías
Juan Guillermo Romero
Ilustraciones
Jhon Mario Cárdenas
Juan Luis Acosta

Diseño y diagramación
Luisa Santa

Impresión
Impregón Ltda
Medellín 2012
1000 ejemplares

Carrera 65 No 44ª 32
Teléfono 4938888
www.corantioquia.gov.co
Medellín-Colombia

Este producto ha sido elaborado con materiales que cumplen con procesos amigables con el ambiente

Presentación 7
Introducción 12
Quemados por el sol 18
La educación ambiental: un asunto de todos 25
El Puerto escondido 30
Yo, el otro y lo Otro 36
En Santa Rosa muchas cosas están cambiando 43
En primera persona del plural 51
Sin dejar de jugar 65
Las mesas parlantes 71
Señales de arraigo 101
El riesgo de una maldición 121
Lineamientos propuesta pedagógica 140

Presentación

No es fácil hablar de los resultados de los procesos en un país como Colombia, siempre acostumbrado al frenesí de sus hechos diarios; y menos aún, si las experiencias a describir tienen como gran apuesta la educación ambiental, la cual pretende ser agente de transformación social generando consciencia sobre nuestro papel como sujetos, como colectivos que se relacionan entre sí, y con la naturaleza lo cual exige que la educación sea relevante localmente, atenta a los lenguajes y a las tradiciones locales, pero consciente de la dimensión planetaria del origen de los problemas.

Por eso Del dicho al hecho. Historias de cultura ambiental, es un libro que resalta la importancia de las culturas, como dimensiones que regulan las visiones de medio ambiente, economía y sociedad; y el diálogo de saberes como apuesta pedagógica que enrutó los diez proyectos educativos seleccionados para esta publicación por haber trascendido la típica mirada naturalista, al configurarse a partir de pequeñas acciones que más allá de convertir a sus participantes en "salvadores del planeta", se gestaron al dimensionar la importancia que representaba para ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos, comprender las implicaciones que acarrea habitar los territorios de una determinada manera, y como consecuencia de ello, intentar transformar dicha relación mediante el ejercicio de prácticas armoniosas con los demás y con el entorno, sin perder de vista el valor de la historia, las necesidades y aspiraciones individuales y comunitarias de esos habitantes para dotar así de mayor sentido sus proyectos de vida.

Se trata en todo caso, de diez relatos atravesados por una mirada holística de lo ambiental, en donde las rutinas, los personajes y los paisajes descritos permiten aseverar que la educación ambiental...

No se trata de una antología de experiencias significativas, y si de la reunión de una decena de relatos cuya narración resalta valores como la persistencia, el compromiso, la creatividad y la voluntad política a la hora de propiciar nuevas maneras de relacionamiento con la naturaleza para una determinada comunidad.

Campesinos, profesores, estudiantes, mujeres cabeza de familia, ancianos, niños, talleristas, servidores públicos, políticos, empresarios, representantes de Organizaciones No Gubernamentales y del sector privado, y en general, una gran diversidad de personas e instituciones que conciben lo ambiental de una manera integral, son los personajes centrales de estas diez historias que tienen por objeto concientizar a los lectores de la urgente misión que nos convoca a todos: ser cada vez más conscientes de las corresponsabilidades que implica habitar el espacio que pisamos a diario.

Es por esto que CORANTIOQUIA, desde la subdirección de Cultura Ambiental, propició la ejecución de diversos proyectos en su jurisdicción, con la intención de articular diferentes acciones desde las estrategias de la Política Nacional de Educación Ambiental las cuales, permitieron elevar la calidad de vida de las personas a través del montaje de huertas caseras para devolverles a los campesinos la soberanía alimentaria, al cosechar en sus propias tierras una diversidad de productos obtenidos sin la mediación de los químicos; al contribuir a la formación de líderes ambientales capacitados en la lectura del territorio y la gestión participativa del riesgo, para entender a cabalidad, el devenir de sus comunidades; al promover el diseño y la ejecución de proyectos educativos ambientales escolares

en diversas instituciones educativas; al incentivar la participación ciudadana mediante el apoyo en escenarios como las mesas ambientales de los municipios o los comités interinstitucionales para la educación ambiental; y al promover diversas estrategias de comunicación para el desarrollo, con el objetivo de que los jóvenes se aproximen de otra manera a sus propios entornos.

Se trata de diez relatos atravesados por una mirada holística de lo ambiental, en donde las rutinas, los personajes y los paisajes descritos permiten aseverar que la cultura tiene que ver con todas aquellas cosas y acciones que le atañen al ser humano. Por eso, aunque cada historia se halla marcada por la dinámica del territorio en donde ésta se desarrolla, los vasos comunicantes entre todos los relatos son más que evidentes, pues todos y cada uno de los personajes que aparecen en estos textos nos recuerdan, sin discursos eruditos de por medio, a partir de sus acciones cotidianas, que el cuidado del medio ambiente no es un asunto exclusivo de las entidades creadas para tal fin o de campañas publicitarias hechas a base de frases burbujeantes.

Así, las estudiantes de la Normal Superior de Copacabana, al abordar diversas problemáticas ambientales en su emisora online; los campesinos que le apostaron a desintoxicar sus tierras mediante el uso de abonos y fungicidas orgánicos en el corregimiento de San Cristóbal; las huertas, galpones y ripiadoras comunitarias que se han montado en el municipio de Santa Rosa de Osos; la formación de promotores ambientales y las campañas en contra del consumismo, promovidas en una ludoteca de Sabaneta; los avatares de un proyecto colectivo como el Consejo Comunitario de la vereda San Nicolás, en Sopetrán; los múltiples aprendizajes que supone la toma de decisiones en las mesas ambientales de Caicedo y Támesis para el desarrollo de estas localidades; la imponderable tarea de jalonar la educación ambiental en el Departamento, a cargo del CIDEA; la gestión participativa de los riesgos y amenazas que se han derivado de las maneras cómo habitamos el territorio, en este caso, de Cisneros; o los talleres de formación audiovisual y otras herramientas comunicativas para que los jóvenes de Belmira o los indígenas Zenúes de la vereda La 18 de Zaragoza se relacionen de una forma más consciente con sus territorios, se convierten en una reunión de testimonios muy valiosos, que a su manera nos invitan a reflexionar una vez más, sobre el futuro que nos espera de seguir como vamos, pues como siempre, la decisión está en nuestras manos.

Introducción

¿De qué hablamos cuando hablamos de educación ambiental? ¿Qué sensación nos genera la suma de esas dos palabras? Piénselo un momento y de seguro, verá brotar de su cerebro expresiones relamidas como proteger el medio ambiente, cuidar la capa de ozono o salvar el planeta; y claro, de espectaculares imágenes alusivas a los derrames de petróleo en algún océano lejano o de brutales asesinatos de animales en remotos países. Gajes, sin duda, de la industria de la información que nos hacen creer que el problema no es nuestro, y peor aún, que con solo poner otro canal o hacer click sobre un nuevo mensaje u otra página, esos distantes asuntos ya no nos pertenecerán más.

Pero afortunadamente, siempre existen otros puntos de vista para mirar la realidad. Del dicho al hecho. Historias de cultura ambiental, es ante todo, un atisbo de esperanza en relación con la posibilidad que todos los seres humanos tenemos como especie si logramos habitar con mayor consciencia nuestros territorios; si comprendemos la necesidad de seguir unas rutinas más armoniosas con la naturaleza y con los demás para gestionar el desarrollo sostenible de cada pequeño espacio en donde vivimos y configurar así, una sociedad cada vez más equitativa.

Y para ello, tal como lo plantea la Política Nacional de Educación Ambiental y la Propuesta Pedagógica de CORANTIOQUIA, es imprescindible una educación ambiental que redunde no sólo en fortalecer las competencias científicas en lo natural y lo social, para la comprensión de las diversas

problemáticas ambientales de un país tan diverso y a la vez expoliado como Colombia, sino también para que todos adquiramos las competencias ciudadanas que propendan por el desarrollo de habilidades para la vida, en una sociedad que ojalá sea cada vez más armónica en sus relaciones socioculturales y con la naturaleza.

Por tal razón, es necesario conocer de las estrategias planteadas por la Política[1] y las maneras cómo estas se pueden desarrollar en el territorio, como lo plantea la propuesta pedagógica, con el interés de orientar la articulación de los diferentes actores que tienen que ver con la educación ambiental.

1. Fortalecimiento de los Comités Interinstitucionales de Educación Ambiental –CIDEA-

Para hacer de la educación ambiental una propuesta dinámica, creativa, eficaz y eficiente dentro de la gestión ambiental, es necesario generar espacios de concertación y trabajo conjunto entre las instituciones de los diferentes sectores y las organizaciones de la sociedad civil involucrados en la educación ambiental.

En este sentido, es importante impulsar el trabajo de las entidades y organizaciones que hacen parte del Sistema Nacional Ambiental y fortalecer el trabajo en red, para darle coherencia, credibilidad y viabilidad a las acciones que éstas emprendan.

2. La dimensión ambiental en la educación formal - PRAE

Es necesario incluir la dimensión ambiental en los currículos de la educación preescolar, básica y media, a través del fortalecimiento de los Proyectos Ambientales Escolares – PRAE, la implementación de grupos ecológicos, grupos de ciencia y tecnología, redes de trabajo

1 Ministerio de Educación Nacional, Ministerio de Ambiente, vivienda y Desarrollo Territorial. Política Nacional de Educación Ambiental (PNEA). Colombia. 2002.

ambiental escolar, servicio social obligatorio, bachillerato técnico en agropecuaria, ecología y medio ambiente y programas para grupos poblacionales especiales.

Dichos proyectos trabajarán en forma interrelacionada con los Proyectos Ciudadanos de Educación Ambiental (PROCEDA) con el ánimo de contribuir en la resolución conjunta de problemas locales. Así mismo, es necesario involucrar la dimensión ambiental en el currículo de la educación superior (programas de formación inicial y de especialización de profesionales, proyectos de investigación en ambiente y en educación ambiental y servicio social obligatorio para profesionales.

3. La dimensión ambiental en la educación no formal

Es necesario implementar e impulsar los Proyectos Ciudadanos de Educación Ambiental (PROCEDA) dentro de los que se destacan las propuestas de aulas ambientales desarrolladas por algunas comunidades. Dichos proyectos deberán interactuar con los PRAE para la resolución de los problemas ambientales locales.

De igual manera, es necesaria la promoción y fortalecimiento de los grupos y organizaciones de la sociedad civil que desarrollen actividades de educación ambiental, como también la capacitación en el manejo ambiental a los trabajadores del sector productivo, del sector gubernamental, de los gremios y la comunidad en general, y la promoción de las diversas actividades que desde el ecoturismo desarrollen procesos formativos para la formación de los jóvenes en el manejo sostenible del ambiente.

4. Diseño, implementación, apoyo y promoción de planes y acciones de comunicación y divulgación

Para los propósitos de la educación ambiental es fundamental una estrategia de comunicaciones que apoye y, a la vez, desencadene procesos de participación ciudadana en los asuntos ambientales. La intervención educativa de la comunicación debe estar orientada a contribuir en la formación de comunidades críticas y responsables frente al manejo del ambiente, que se traduzca en una relación nueva de los individuos y de los colectivos entre sí y con su entorno.

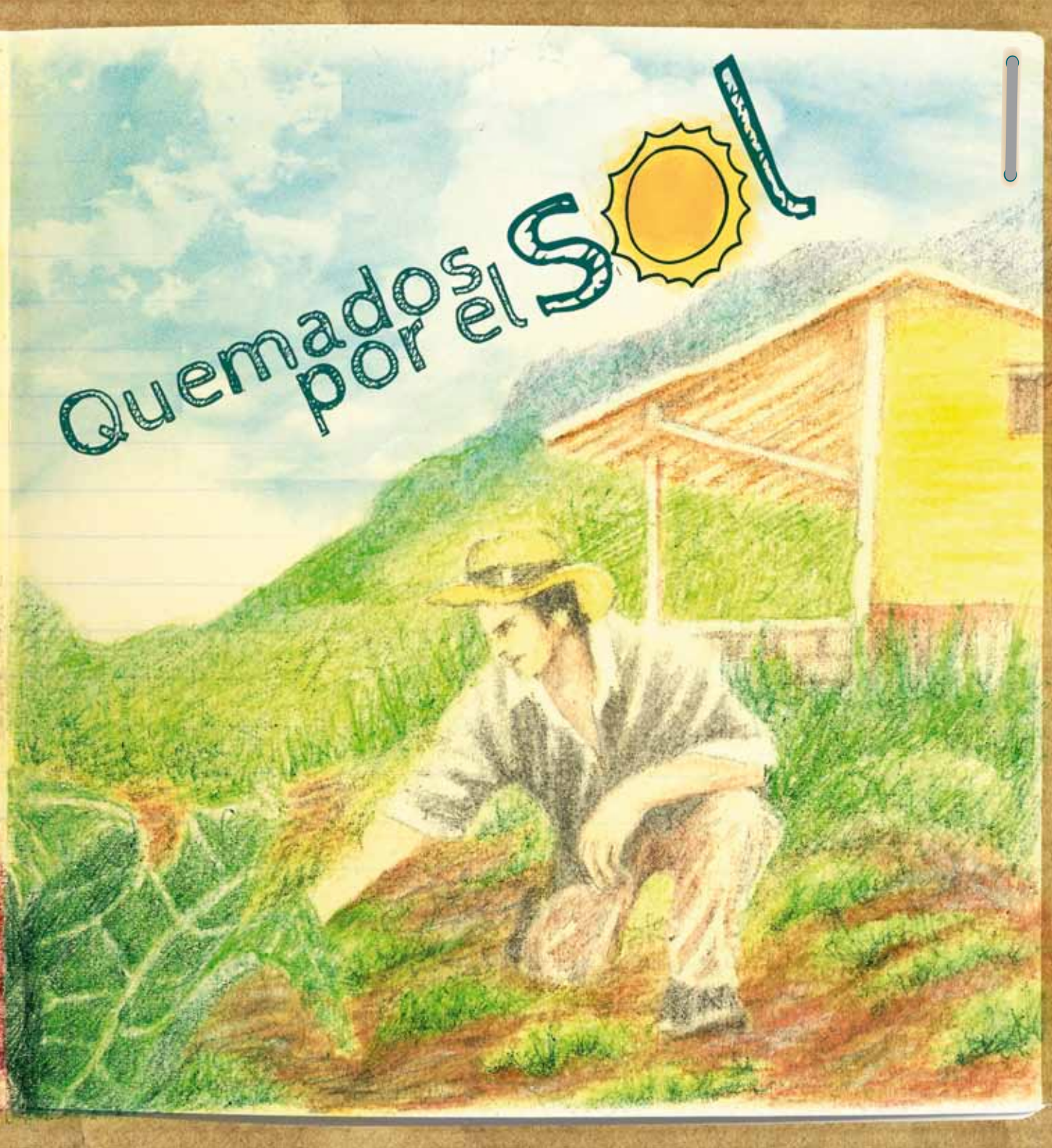
Esta estrategia debe permitir el acceso ágil y oportuno a la información y posibilitar las instancias de diálogo entre los diferentes actores del Sistema Nacional Ambiental, desde sus competencias y responsabilidades y teniendo en cuenta los diversos escenarios de proyección de su quehacer, en el campo de lo ambiental y de lo educativo-ambiental.

5. Promoción de la etnoeducación en la educación ambiental

En lo que se refiere a los grupos étnicos, si bien es cierto que la dimensión ambiental también debe trabajarse con arreglo a los lineamientos generales planteados en la Política Nacional de Educación Ambiental, debe tenerse especial cuidado de ligarlos a los procesos productivos, sociales y culturales, con el debido respeto de las creencias y tradiciones de dichos grupos y/o etnias, teniendo en cuenta sus cosmovisiones particulares. Desde lo educativo ambiental, la etnoeducación debe entenderse como una forma de educación que se aproxima a la lectura del carácter de integración (naturaleza, sociedad y cultura) presente en la dimensión ambiental de dichas cosmovisiones y a su reconocimiento para la incorporación en los procesos formativos.

Acompañamiento a los procesos de la educación ambiental, para la prevención y gestión del riesgo que promueva el SNPAD *Esta estrategia debe permitir posicionar el tema del manejo de riesgos desde una visión educativa integradora, en todas las instituciones o entidades que hacen parte del SNPAD, del SINA y del SNCyT, de manera conceptual, metodológica y estratégica. Igualmente, debe hacer posible consolidar programas, proyectos y actividades interinstitucionales e intersectoriales que permitan disminuir la atomización de las acciones, a nivel local, regional y nacional.*

Se trata, entonces, de concebir la educación ambiental como los diferentes procesos formativos pensados para la ciudadanía a partir de cualificar su participación. Entendida esta última como un proceso en el que la inclusión es el concepto fundamental para el ejercicio de la relación: deberes y derechos en los territorios y para la toma de decisiones (sobre intereses individuales y colectivos) tanto en lo público como en lo privado. Pero afortunadamente, siempre existen otros puntos de vista… seguir unas rutinas más armoniosas con la naturaleza y con los demás para generar sostenibilidad en cada pequeño espacio en donde vivimos, es la única vía que tenemos para construir una sociedad cada vez más equitativa.


Quemados por el SOL

Quemados por el SOL

Era evidente que para Javier Cano ese sábado era un día importante. Así lo indicaba su mirada, usualmente fija y alegre, que sin embargo, bailoteaba esta vez entre el suelo y la veintena de universitarios que se habían apoderado del corredor de su casa, ubicada en la parte alta de la vereda La Palma, del corregimiento de San Cristóbal (zona rural de Medellín) para oírle narrar algunas de sus experiencias como practicante de la agroecología.

Su atuendo, compuesto por unas botas oscuras, tipo obrero; un pantalón claro, de dril y con bolsillos laterales; la camisa de manga corta, a pequeños cuadros rojos y blancos, desabotonada a la altura del pecho, que dejaba apreciar el largo rosario de madera que cuelga de su cuello; pero sobre todo, la mirada vivaz, el bigote y el sombrero tipo vaquero, tirado hacia atrás, le imprimían cierto aire tejano, que terminó por imponerse a la diversidad de tenis, bermudas, jeans, camisetas, chaquetas, gorras, celulares y cámaras digitales que acentuaban la condición citadina de los visitantes, un grupo de jóvenes aspirantes a graduarse como abogados de la Universidad de Antioquia, estudiantes del curso de Derecho Ambiental.

-Hemos venido hasta acá para que recordemos algo que lamentablemente tenemos muy olvidado: nuestra dependencia de la tierra. Uno podría hablar sin parar de los transgénicos, sobre la comercialización injusta de los productos agrícolas, de las inmensas ganancias que reciben las transnacionales por la venta de plaguicidas, para mencionar lo más mediático; pero también es necesario hablar, y mucho, de nuestro derecho a una alimentación sana. El derecho ambiental es un inmenso universo, muchachos…-dijo la profesora-, mientras Javier Cano, parado a su lado, la miraba como si fuera el estudiante más juicioso del curso. *-…Por eso, la idea es que este señor nos describa el proceso que siguió para modificar sus prácticas diarias como campesino, porque hasta hace un tiempo, él también cultivaba a base de químicos, ¿Cierto, don Javier?-.* Le preguntó ella.

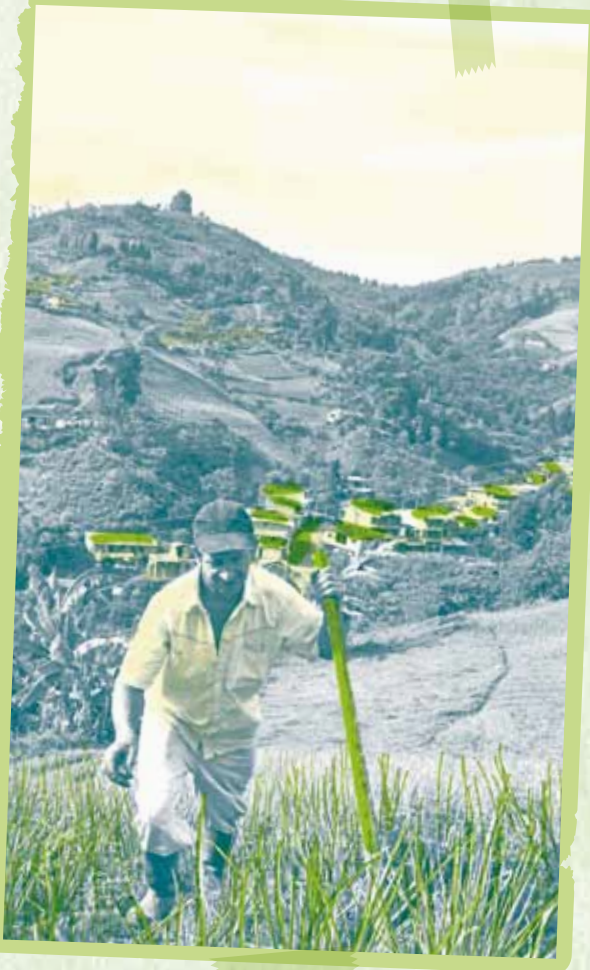
Hemos venido hasta acá para que recordemos algo que lamentablemente tenemos muy olvidado: nuestra dependencia de la tierra.

El nombre de Javier Cano se puede leer junto a los de otros veinte campesinos que aparecen en la lista de asistencia al primer taller de un proceso que inició CORANTIOQUIA, en el año 2000, con el propósito de acompañar la reconversión agroecológica de varias granjas del Corregimiento de San Cristóbal. El detonante del proyecto había sido el preocupante impacto de los agrotóxicos en la producción de alimentos, especialmente de cebolla, el monocultivo que por entonces, ya dominaba la zona a su amaño, socavando la producción de otras hortalizas que se han cultivado históricamente allí.

Pero hoy, el reino de San Cristóbal se lo disputa además, el cultivo de las flores, en continua expansión, bajo la modalidad de pequeños monocultivos, situados cada vez más en las fincas de muchos campesinos que se sienten atraídos por la creciente demanda de este producto en épocas fijas como la semana santa, la Feria de las Flores y los meses dedicados a las madres, los difuntos y el amor y la amistad; pero sobre todo, porque el precio de las hortalizas suele ser impredecible todo el año, una situación que ya pone en entredicho el calificativo de "*despensa de Medellín*", que tantas veces se ha utilizado para sintetizar la tradición agrícola de este corregimiento, máxime cuando sus jóvenes, cada vez quieren saber menos de las labores del campo, y generalmente terminan vinculados como obreros en distintas fábricas de la ciudad, o en la producción de ladrillos y tejas en las ladrilleras de la misma zona.

-Esas flores que se ven allá, van a estar para el día del amor y la amistad. Esas son las locuras que traen los químicos: programar la tierra, como si fuera una máquina-.Dice Héctor Guillermo Cano, o "Ciano", como toda la gente del corregimiento lo llama; otro de los campesinos pioneros del proceso de reconversión, que paradójicamente, trabaja entre semana como jornalero en un cultivo de flores a base de químicos. "Ciano", como Javier Cano, es también un hombre de rostro alegre, quemado igualmente por el sol, que constantemente entrecierra los ojos para mirar, como si le fastidiara la luz, pero que termina cada frase a punto de reír, pues casi siempre está de buen humor.

"Por aquí, todo el mundo nos llamaba locos, pero eso no nos importaba gran cosa. Lo más duro fue desintoxicar la tierra, y descubrir día a día, de taller en taller, y en la propia finca, todos los daños que le habíamos hecho a nuestros pedacitos de tierra; y la gente diciéndonos que eso no iba para ningún lado, y los compañeros saliéndose, y nosotros ahí, de ensayo en ensayo, sin cosechar nada, hasta que vimos brotar otra vez una cebollita más pequeña, pero más pesadita, de colinito duro y no inflado, menos larga que la producida con químicos, pero de un sabor tan intenso, que ahí mismo, todos en la casa dijeron que eso sí era cebolla. Otra vez teníamos tierrita sana, y eso es lo mejor que nos ha podido quedar de todo esto, porque una cosa está clara: tierra ya no van a hacer más".

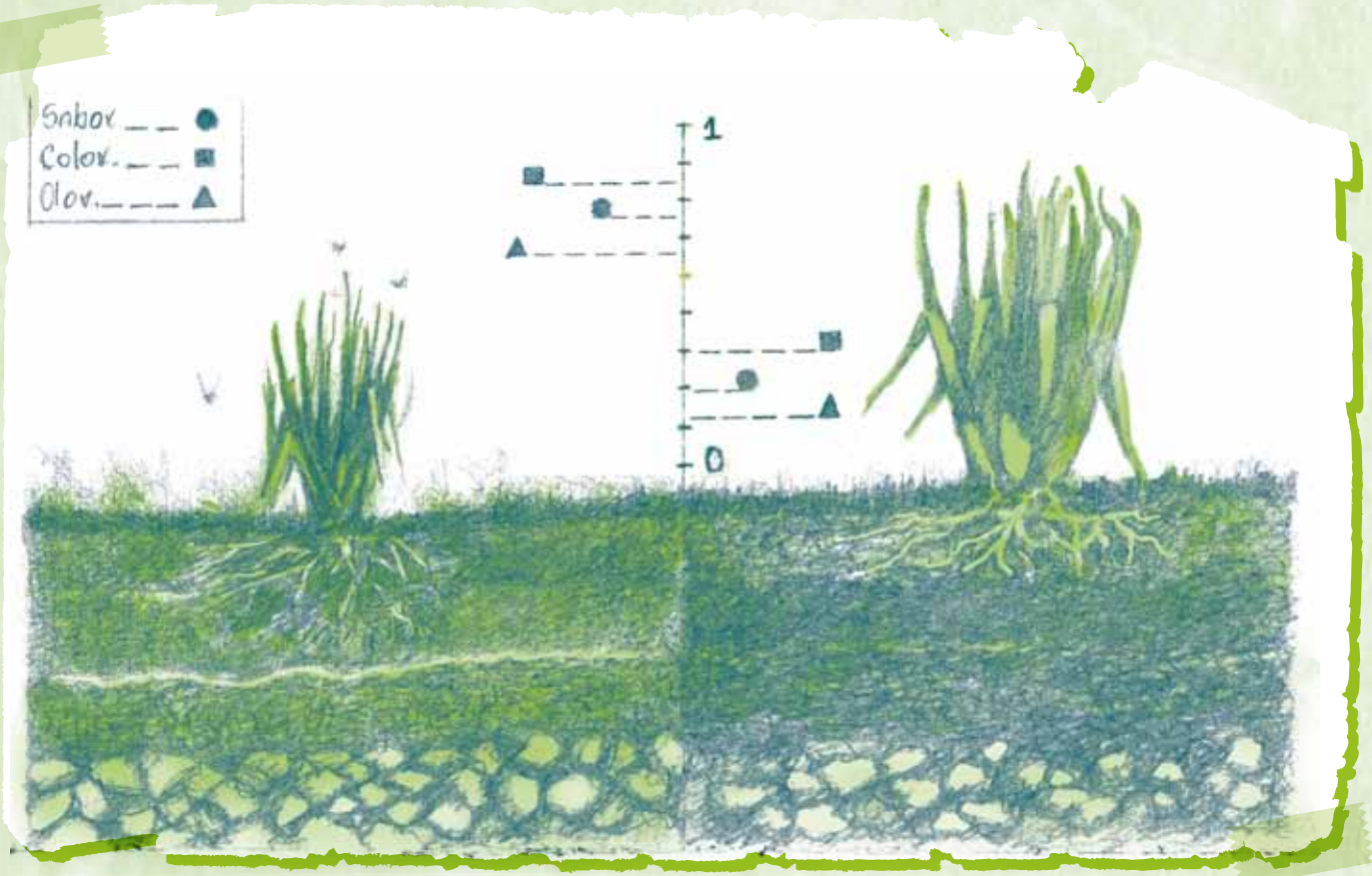


Aunque entre semana, antes de irse o al regresar de su trabajo en el cultivo de flores, "Ciano" realiza algunas actividades rutinarias en su parcela, cuya extensión no supera la media cuadra, tales como ordeñar la vaca o recoger algún producto para las comidas diarias, son los sábados y domingos cuando se podría decir que expurga su tierra palmo a palmo, como si se tratara de un inmenso tapete hecho de numerosos retazos de todos las tonalidades del verde, que debe zurcir sin parar, centímetro a centímetro, yendo y viniendo de una planta a la otra, y siempre a toda prisa. Allí, aplica abono orgánico, hecho por él mismo a base de mezclar los excrementos de los animales, los residuos de las mismas plantas y otras sustancias; allá, corta una raíz delgada con el azadón; y más allá, siembra unas matas aromáticas, como parte del control natural de plagas hecho a partir de las otras plantas, o lo que es lo mismo, aplica la alelopatía, una ciencia cuya definición, Ciano resume al decir:

"como todo en la vida, hay plantas que se buscan y otras que se rechazan, y eso es lo que se aplica con esto, al sembrar ciertas plantas que protegen otras. Incluso, esta matica toda enredada, con cara de maleza, es frijol canavalia, que además, me deja sacarle de vez en cuando unos frijoles, y con eso comemos cualquier noche".

Ese es otro de los principios que sustenta la agroecología: la soberanía alimentaria. La gran mayoría de los campesinos que se inscribieron para participar en el proceso de reconversión agroecológica con CORANTIOQUIA aceptaron la invitación porque los costos de sostenimiento de sus pequeños monocultivos a base de fertilizantes y plaguicidas químicos, los habían desbordado; unas épocas consideradas por ellos mismos como azarosas, al recordar los días en que fiaban químicos en las tiendas agropecuarias y comida en los supermercados; tramitaban infructuosamente el préstamo de dinero en algún banco; o peor aún, recibían algunas visitas sórdidas en las que alguien, a veces más y a veces menos cercano, les proponía financiar sus deudas a cambio de hipotecar la tierra. "*A mí todavía me proponen cada rato que sembremos esta tierra de flores, que ellos ponen la plata, pero yo aprendí que la esclavitud empieza cuando uno tiene que comprarlo todo por fuera, incluida la comida. Nosotros aquí tenemos habichuela, cilantro, cebolla junca y de huevo, lechuga, zanahoria; tomate de aliño o de árbol, remolacha, zuquini, papa criolla; no habremos conseguido plata, pero si con que hacer una sopita diariamente"* dice Ciano, mientras deja sus botas pantaneras a un lado de la entrada a su casa, para sentarse a la mesa en medias, como cualquier niño, para comerse el desayuno que le ha servido su esposa Lilia.

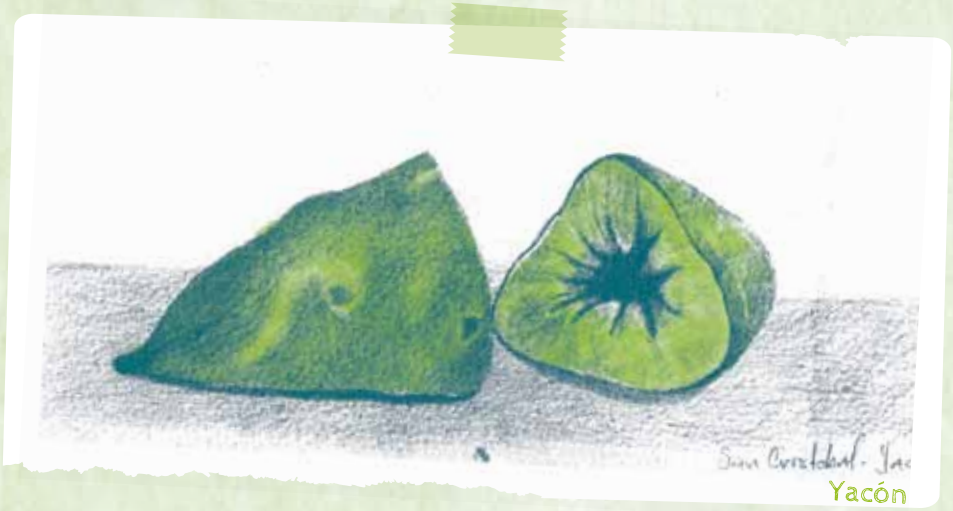
Si bien, Ciano y Javier Cano hicieron parte de los mismos talleres de agroecología, sus fincas son muy distintas. Mientras que la de Javier Cano ofrece a la vista, una gran variedad de pequeños cultivos, Ciano ha destinado unas dos terceras partes de su tierra al cultivo de cebolla junca, y el resto, a una especie de huerta casera, quebrantando muy a su pesar, otro de los principios de la agroecología: la rotación de los cultivos; debido según sus explicaciones, a que últimamente no ha logrado entenderse con quienes comercializan los productos orgánicos en la zona. Por esta razón, la cebolla que cultiva en su parcela, suele terminar en las plazas de mercado de la ciudad, al lado de diversas hortalizas producidas a base de químicos.



"Sí, yo sé que mi cebolla es mejor, pero allá la ven como cebolla de pobres, porque la gente la compara con la otra, y la ven 20 o 30 centímetros menos larga, y claro, le pierdo diez o doce mil pesos al manojo de trece kilos porque los comisionistas prefieren el tamaño y la cantidad, antes que la calidad; y la gente cree que un producto es bueno mientras más grande sea, y por eso miran feo esta cebollita tan buena".

La comercialización de los productos agroecológicos es, sin duda, el cuello de botella de la gran mayoría de estos procesos. En épocas en que las hortalizas son organizadas en los mercados en simétricas pirámides compuestas por productos que encajan a la perfección, duplicados además, por el efecto de espejos que las hacen ver como figuras caleidoscópicas; cuando existen diversos procesos, e incluso, químicos aplicados específicamente para acentuar su brillantez, el color y en ocasiones, hasta el tamaño; cuando la publicidad de las comidas relaciona lo saludable con los cuerpos esculturales de los modelos que ingieren los productos promocionados; cuando las nuevas generaciones de citadinos desconocen cada vez más las características físicas de las plantas que producen la gran mayoría de los productos que se comen, resulta entendible por qué los productos agroecológicos son todavía un asunto exótico, y de altos precios, sobre todo, cuando algunos comisionistas sin mucha ética han descubierto que cada vez hay más personas interesadas en saber de dónde provienen las cosas que comen.

*-Este es el yacón, un producto muy saludable, que consume mucho la gente que tiene diabetes-d*ice Javier Cano a los estudiantes de la Universidad de Antioquia,



Yacón

que esperan ansiosos comer por primera vez un trozo de esta raíz, cuya apariencia es prácticamente igual a la de una yuca, pero cuyo interior, que es lo único que se consume, es de color naranja claro, como el del melón, y muy acuoso, a tal punto que según algunas crónicas de la conquista, era muy empleado por los indígenas del Perú para calmar la sed durante los viajes largos, y es conocido como la miel andina, por su sabor dulce. Mientras lo consumen, se oyen comentarios de algunos estudiantes que lo describen como una mezcla de zanahoria y sandía, de otros que lo bautizan entre risas como "el Red Bull criollo", y de otros más, que lo imaginan como acompañante de los cereales en el desayuno o incluso como pasante del aguardiente.

Todos siguen a don Javier de cultivo en cultivo, tomando fotos, mientras escuchan diversas anotaciones suyas en torno a cada una de las plantas que hay en la finca. -*¿Y con qué fumiga?*- Le pregunta una de las chicas del curso. -*Hay muchas sustancias que nosotros aprendimos a producir en los talleres-,* le contesta él, y en seguida suelta, como si fuera el presentador de un programa de televisión sobre cocina, la receta del extracto llamado de ají-ajo:-*se mezclan siete ajíes grandes, picantes, con cuatro cabezas de ajo; se licúa todo en dos litros de agua, y se distribuye entre las plantas con gran cuidado-.* Al llegar a las acelgas, Javier Cano siente la necesidad de aclarar que los agujeros de las

-se mezclan siete ajíes grandes, picantes, con cuatro cabezas de ajo; se licúa todo en dos litros de agua, y se distribuye entre las plantas con gran cuidado-.

hojas se deben a la última granizada que prácticamente acabó con el sembrado, y agrega con cierto orgullo que él provee de este producto al restaurante IL FORNO, de Medellín, no sin acotar entre risas:

> "... eso allá las vuelven nada, las hacen en salsas; mejor dicho, eso nadie sabe cuando se come una acelga de estas".

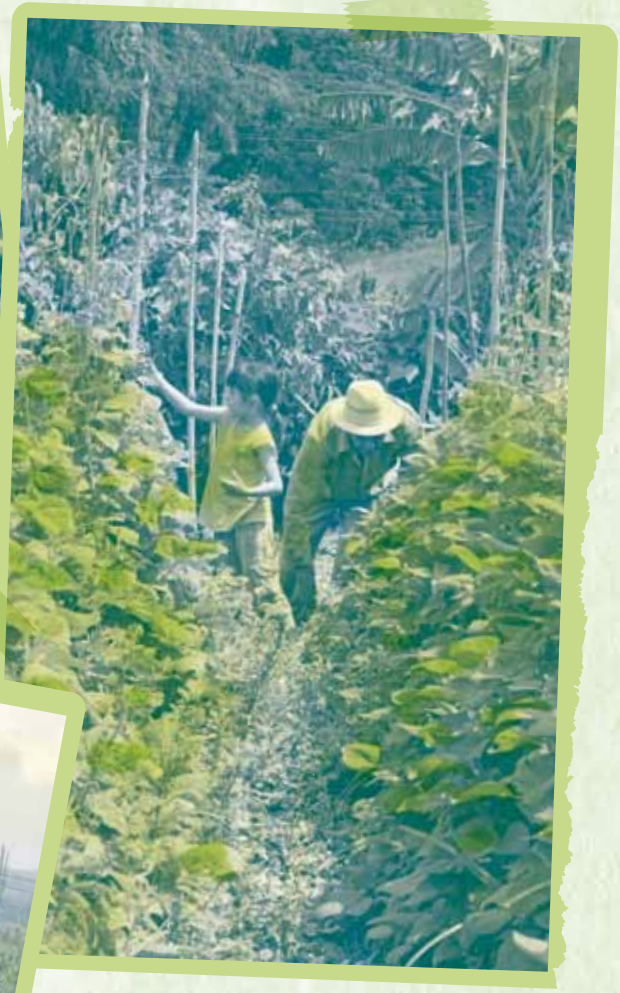
Martín Carreras, un argentino que lleva tres años en Colombia, jefe de chefs de este restaurante aclara que la acelga se utiliza allí para rellenar rabioles, mezclar con ricota y otros quesos, y como salsa; pero sobre todo, destaca el buen sabor y la textura de un producto que es orgánico, al remarcar mediante frases propias de su gremio, que la textura y el color de esta hortaliza la hacen muy interesante en la cocina; pero sobre todo, al explicar que prefiere los productos orgánicos porque su rendimiento es mayor, toda vez que él busca productos con ***sabor de,*** y no con ***sabor a,*** según sus propias palabras.

De esta manera, don Javier Cano se las arregla para comercializar su producción en diversos lugares. Varios de los asistentes a la visita, le compraron por ejemplo, algunos kilos de yacón, la gran novedad del recorrido; pero igualmente, cada semana él mismo lleva una buena parte de su producción hasta la plaza de la América, pues en el local 176, se halla el puesto de la Red Colombiana de Agricultura Biológica (RECAB) que junto a la tienda *Col y Flor*, un proyecto liderado por la Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, ubicada cerca

a la estación Suramericana del Metro, son tal vez, los dos sitios importantes en cuanto a la comercialización de productos agroecológicos en Medellín; sobre todo, si se tiene en cuenta que ambos proyectos se rigen bajo los parámetros de los mercados justos, en donde incluso estos campesinos son tratados como asociados, y no como simples vendedores de sus productos. Hasta estos dos sitios suelen llegar jóvenes profesionales o extranjeros que han empezado a incorporar la alimentación sana en sus vidas, al trascender la visión naturalista que difunden los medios, cuando se habla de lo ambiental.

"Al comienzo del proyecto, CORANTIOQUIA nos montó un mercado quincenal en la misma sede de ellos, para despegar, y eso funcionó muy bien unos tres años; pero luego las ventas decayeron porque el personal cambió, y desde entonces, hemos tenido que movernos mucho, y de eso se trata, de buscarle la salida a estos productos. Yo ahora estoy con Col y Flor, y cada ocho días entra el carrito de la Asociación para llevarse lo que haya. Y a uno, no le sacan sino el 5% para el transporte", cuenta Bernardo Cano, otro de los pioneros del proceso de reconversión agroecológica en San Cristóbal.

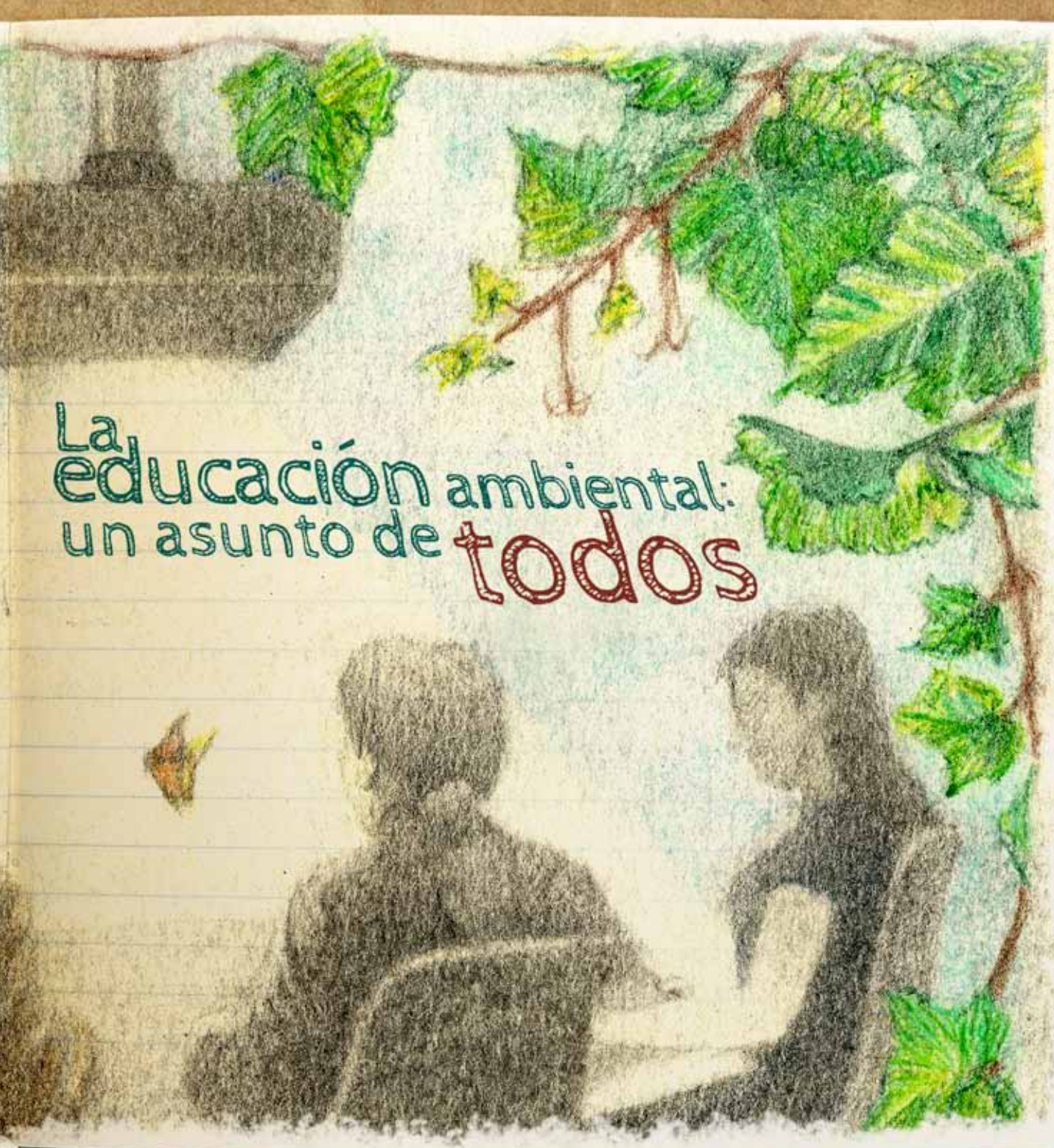
Bernardo, como "Ciano", y Javier Cano, es también un hombre de rostro bonachón, quemado también por el sol, que parece haber descubierto con los talleres, su vocación como expositor. Su granja es tal vez la más visitada de la zona, y por ello, él mismo ha diseñado unas carteleras en cartón paja que sirven de material didáctico antes de iniciar los recorridos. Sus camisas de manga larga y el sombrerito de copa alta, le hacen ver como una especie de turista; pero una vez se adentra en la parcela, la destreza para abonar las plantas, y el orgullo con el que prueba que su tierra está totalmente desintoxicada, al enrostrarle al visitante la pureza de cada uno de sus productos, arrancándolos a veces, sin importar cuánto les falta para ser cosechados, terminan por convencer a todos de que este hombre que alguna vez tuviera en este mismo lugar, un monocultivo de flores a base de químicos, se ha reconciliado totalmente con su tierra.



Su finca rompe con la tradicional postal de la casita de paredes claras y zócalos oscuros enmarcada en un monocultivo cualquiera, distribuido en establecidas hileras. Son tantos los productos sembrados, que se hace necesario recorrerla a pequeños saltos, pues a cada paso el visitante se topa con cultivos de cebolla junca, de huevo, puerro, espinaca, habichuela, arveja, lechuga, repollo, tomate, tomillo, limón, zanahoria, mandarina, cidras, brevas, remolacha, zuquini verde y amarillo, y todo ello, rodeado de plantas aromáticas, y por un entablado dispuesto para los abonos orgánicos y varias mangueras y canales que sirven para recoger algunas aguas y hasta la orina de las vacas, que luego serán utilizadas como fungicidas orgánicos.

Ha pasado más de una década desde que don Bernardo, "Ciano" y Javier asistieran por primera vez a los talleres que dictara en su vereda, el personal de CORANTIOQUIA. De la veintena de campesinos que se inscribieron en el proyecto en el corregimiento de San Cristóbal, sólo quedan unos seis que aún practican la agroecología en sus parcelas, y que aún hoy reciben ocasionalmente la visita de estudiantes o profesionales de periodismo, el área agropecuaria o derecho, que quieren registrar en un par de horas, el trabajo de tantos años, tiempo durante el cual, el sol les quemó aún más el rostro a estos campesinos natos, que volvieron a trabajar, como lo hacían tal vez sus padres o abuelos, es decir, en armonía con las tierras en donde hoy alimentan con total confianza a los suyos, y esperan pasar el resto de sus días.

MEDELLIN AGO DE 2011


La educación ambiental:
un asunto de todos

La educación ambiental: un asunto de todos

—*La idea es que este foro con los candidatos sea muy distinto a todos los demás, porque el objetivo es ponerlos a dimensionar la importancia de lo ambiental*-dijo una de las integrantes del Comité.

-*Pero tienen que ir todos, porque de lo contrario, eso puede prestarse para muchas interpretaciones*- replicó alguien, que luego acotaría- *…que no se diga en todo caso, que estamos apoyando a uno en especial.*

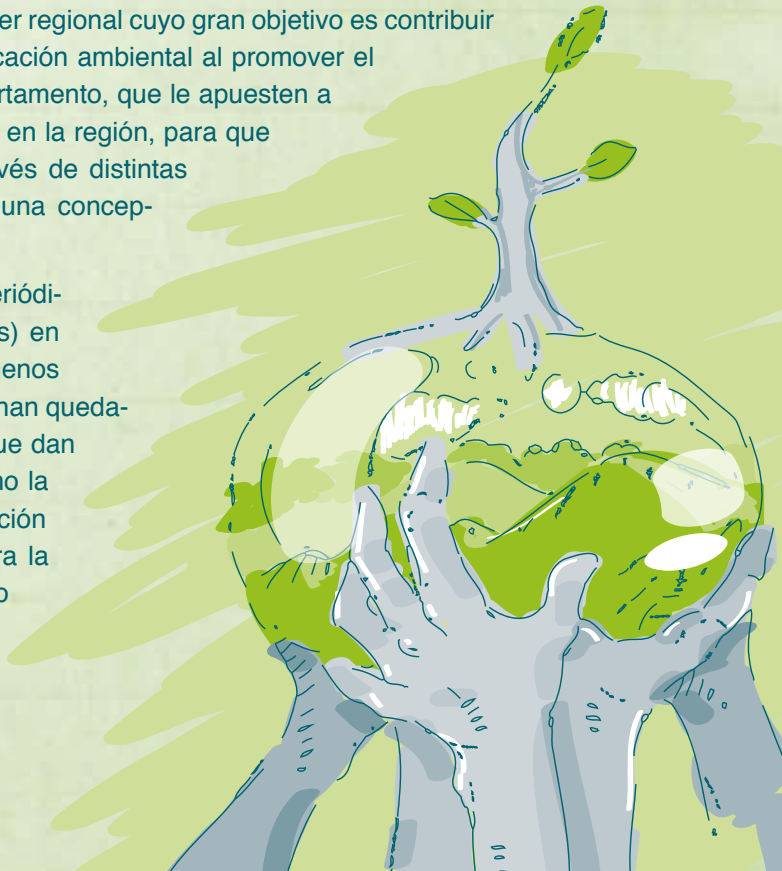
-Yo creo que el problema de fondo es que ninguno de ellos tiene un discurso ambiental sólido, ¿Cuál foro ambiental puede salir, si la máxima relación que hacen con el tema se da cuando mencionan los problemas que trae el invierno?- dijo alguien más. - Nada nuevo, -murmuró otra voz, entre irónica y abatida, a manera de respuesta.

¿Quiénes lideran la educación ambiental en Antioquia? A esta pregunta no hay duda que muchos responderían que las instituciones educativas ¿Quiénes más, sino ellas? Contestaría mucha gente acostumbrada a asociar la palabra educación con el ámbito escolar, y lo ambiental con los típicos contenidos que todos recordamos haber recibido en la escuela, fácilmente sintetizables en la combinación (como en algunas operaciones matemáticas, aquí el orden de los elementos tampoco altera el resultado) de unas cuantas palabras como erosión, contaminación, capa de ozono, planeta tierra, hábitat, ecosistema, reciclaje, entre otras, que suelen servir durante las épocas de estudiante para elaborar muchas carteleras y aprobar uno que otro examen de ciencias naturales.

Otros, con mayor perspicacia, dirían que no sólo en esta región, y tal como sucede en muchas otras áreas de la vida, la educación ambiental corre también por cuenta de los medios de comunicación, que han encontrado igualmente en este tema, otro filón para reproducir entre sus

espectadores una avalancha de discursos, encartuchados la mayoría de las veces, en formatos que resaltan la espectacularidad de la información: imágenes apocalípticas de lugares remotos; frases lapidarias utilizadas en campañas naturalistas; políticos o personajes famosos preocupados por esta temática, encumbrados a la condición de superhéroes; cubrimientos informativos superficiales, y casi siempre surgidos de las catástrofes, son algunas de las fórmulas más utilizadas por los medios masivos para captar un público cada vez más creciente, que se ha acostumbrado a mirar este tema como algo distante de su cotidianidad, y en muchas oportunidades, como un problema generado por los demás.

Por eso, es importante mencionar que cuando el calentamiento global, aún no era la frase comodín, capaz de dar cuenta de la multiplicidad de problemas que se derivan de nuestra relación como individuos y colectivo humano con el medio natural, gracias a los lineamientos del Ministerio de Educación Nacional, a través del Programa de Educación Ambiental, se creó en 1992, el Comité Interinstitucional de Educación Ambiental de Antioquia (CIDEA), una instancia de carácter regional cuyo gran objetivo es contribuir al fortalecimiento de los procesos de educación ambiental al promover el vínculo entre diversas entidades del Departamento, que le apuesten a la construcción de pensamiento ambiental en la región, para que éste pueda ser luego materializado a través de distintas experiencias y acciones coherentes con una concepción muy holística de lo ambiental.



Son casi veinte años de reuniones periódicas (muchos años celebradas mes a mes) en unas épocas muy concurridas y en otras menos (casi siempre entre 8 y 15 asistentes) que han quedado registradas en una multitud de actas que dan cuenta por igual, de pequeñas tareas como la consecución de un documento, la socialización de algún dato, la elección de un sitio para la próxima reunión o el nombramiento de uno de los participantes como coordinador; así como de importantes convenios o

contratos que han posibilitado entre otras acciones, la realización en 2001, del Cuarto Encuentro Internacional de Educación Ambiental; las múltiples jornadas destinadas a la construcción de las líneas estratégicas del Plan Departamental de Educación Ambiental; y en los últimos años, en la elaboración de varios documentos orientadores de la gestión educativo-ambiental en el territorio, una directriz emitida en 2009 por la Procuraduría General de la Nación.

"*A lo largo de su historia, el CIDEA ha liderado acciones muy específicas, pero más allá de ellas, siempre ha tenido claro que su misión, de nunca acabar, es aportar desde el componente educativo a la transformación cultural de los habitantes de esta región al relacionarse entre ellos y con su entorno; una propuesta sumamente compleja porque no se trata sólo de formar públicos cercanos al tema ambiental, o de armar eventos en este sentido, o de difundir unas concepciones específicas, sino de todo lo anterior. Y siempre en función de construir de la mano con la ciudadanía, una ética que nos de elementos a todos para decidir de manera racional cómo utilizar mejor los recursos naturales y adquirir conciencia de la enorme incidencia que esto tiene en nuestra existencia y al relacionarnos con los demás, una labor sin dimensiones precisas porque se trata de cambiar paradigmas. Por eso, a lo largo de la historia del Comité hemos promovido diversos eventos o foros como El Cuarto Encuentro de Educación ambiental en 2001, para poner a circular diversas concepciones y experiencias ambientales que han ido surgiendo; y de la misma forma, creamos documentos que han aportado históricamente, como las líneas estratégicas del Plan Departamental de Educación Ambiental o el que elaboramos para que las administraciones municipales se apoyaran a la hora de construir la política ambiental de cada municipio, que en muchos lugares fue usado para responder a los pedidos de la Procuraduría y evitar que esta entidad los castigara; pero aún así, lo que importaba era ofrecerles algunas pistas para que así fuera a regañadientes, comprendieran la importancia de lo ambiental para una localidad, y no lo vieran más como un plan de acciones sueltas o pensadas para atender emergencias, sino como una propuesta consensuada para habitar con sentido cada lugar en los Municipios*", comenta Alba Myriam Vergara, representante de CORANTIOQUIA en el CIDEA.

–Lo primero es mirar a través de qué contactos podemos llegar a las campañas de los candidatos -dijo un integrante del Comité. *–Que les quede claro que el énfasis es*

lo ambiental, para que sientan que tienen que incluir este tema de manera estructural en sus programas- replicó alguien *–y mirar cómo a través de algún canal local, tal vez a través de las universidades, podamos lograr que el foro se difunda-* dijo alguien más-. Aquí está *el modelo de la carta de invitación a los candidatos para que la revisemos y definamos qué otra información debemos agregarle-*.

Cada acción, cada estrategia, cada programa es debatido por los representantes de las diversas instituciones que conforman el Comité, cuya convocatoria partió de un oficio que envió CORANTIOQUIA, como Corporación Autónoma Regional, a los directivos o representantes legales de diversas instituciones del Departamento, con el ánimo de configurar un entramado soportado en el perfil de cada entidad, para dinamizar así, los procesos de educación ambiental en la región a partir de la formación, la investigación y la intervención, de acuerdo con los marcos políticos existentes.

La historia de este Comité ha estado marcada por el afán de vincular entidades directamente relacionadas con la formulación y ejecución de las políticas y programas educativos, como las Secretarías de Educación; de otras más, asociadas a la investigación aplicada, como las universidades y otras organizaciones dedicadas a la conexión entre la ciencia, la tecnología y la sociedad; de las empresas y otras organizaciones del sector productivo, con el ánimo de reflexionar con legitimidad sobre la aplicación de procesos y tecnologías ambientalmente sostenibles; de entidades ligadas a la gestión ambiental, como las corporaciones autónomas; de las autoridades civiles, como la policía; de otros entes de control y las ONG para estimular además, la participación ciudadana y la veeduría con el objeto de propiciar así, una gestión ambiental eficaz que reivindique la construcción colectiva en todas sus fases.

“Para la Gobernación, formar parte del Comité es un compromiso inherente a su misión como entidad de carácter administrativo en la región. Pero más allá de eso, la importancia

de estas reuniones radica en que difícilmente una entidad podría reunir a cada tanto, una gran variedad de organizaciones con el propósito de reflexionar sobre su relación con las temáticas ambientales. Es una manera de legitimar cualquier postura que adopte luego la Gobernación, tanto en sus decisiones de carácter interno, como a la hora de sumarse al trabajo en red con otras entidades, desde un panorama siempre muy actualizado de lo que sucede en los distintos sectores. Uno como funcionario muy raras veces dispone de espacios de contacto con todos los universos que abarca un tema, y lo ambiental es uno de esos asuntos que es transversal a todo, así lo hemos ido comprendiendo" dice Olga Londoño, representante de la Gobernación de Antioquia ante el CIDEA.

Todavía es algo muy común que muchas instituciones de la región planteen que su accionar no tiene que ver con lo ambiental, pues anteponen en su análisis la mirada naturalista en esta materia

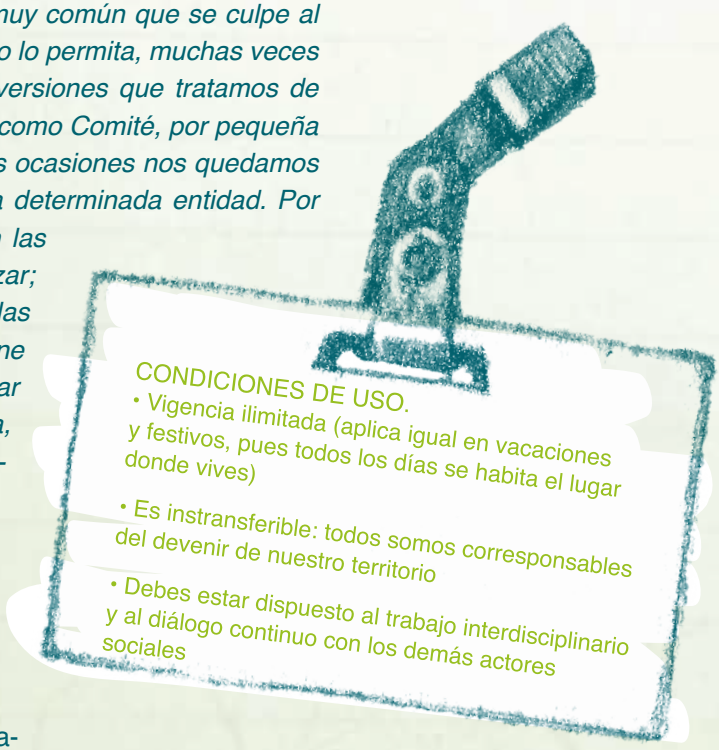
Una de las apuestas que ha marcado la historia del Comité tiene que ver con la apropiación de unos marcos conceptuales sólidos en relación con la educación ambiental, no para que esta se uniformice, sino para definir con claridad la proyección de cada entidad y la manera en que cada una de ellas puede vincularse al trabajo en red que promueve El CIDEA. Todavía es algo muy común que muchas instituciones de la región planteen que su accionar no tiene que ver con lo ambiental, pues anteponen en su análisis la mirada naturalista en esta materia. Ante esta situación, este Comité ha promovido varias convocatorias con el objetivo de revitalizar su base social, en las que se han adelantado jornadas intensas de capacitación para que a partir de la revisión de diversas concepciones sobre lo ambiental, cada entidad pueda leer su contexto institucional y atravesar luego sus dinámicas cotidianas por una mirada más integral del tema.

"La participación en este Comité le ha traído enormes ventajas a la Universidad de Medellín, dado que una de las apuestas del CIDEA es la aplicación de enfoques de intervención e investigación, que suponen una lectura permanente de la educación ambiental en cada región, máxime cuando eso es justamente, lo que propone la Política Nacional de

*Educación Ambiental al referirse a las universidades: la investigación para diferenciar el accionar de la educación superior de los ámbitos escolares básicos y de la ciudadanía en general. El CIDEA, a la larga, actúa como un observatorio permanente del tema de la educación ambiental en el territorio, y eso para nosotros como academia es la mejor vía para permear los proyectos de aula a partir de lo que sucede afuera, a tal punto que el perfil del ingeniero ambiental en la Universidad de Medellín se ha ampliado, pues siempre se le asociaba con un laboratorio o con proyectos muy puntuales de planeación del territorio, y hoy también se le ve en gestión ambiental, elaborando conceptos sobre la materia e inserto en proyectos interdisciplinarios de lectura de la región. La sistematización de las diferentes concepciones que circulan en el Comité es un gran aporte para cualquiera de los que asistimos, y de este modo, uno como funcionario delegado por una determinada entidad, no se siente cumpliendo con una sobrecarga laboral, sino revitalizándose como profesio*nal" plantea Dora Delgado, representante de la Universidad de Medellín ante El CIDEA.

Pero además, el Comité a lo largo de los años se ha convertido en una verdadera escuela en materia de participación, pues cada acción que se define allí, supone la negociación de las diversas posturas y apuestas de las entidades representadas.

"*En materia de lo ambiental, los actores que jalonamos los proyectos estamos muy acostumbrados a confundir la socialización de un proyecto o una propuesta con la inclusión, y la participación demanda ser consciente de este aspecto durante todo el proceso. Es muy común que se culpe al otro, o que lo dejemos participar hasta donde yo lo permita, muchas veces sin ser conscientes de ello; esas son las perversiones que tratamos de eludir cada vez que diseñamos una propuesta como Comité, por pequeña o grande que sea. Y lo otro, es que en muchas ocasiones nos quedamos con la imagen a priori que guardamos de una determinada entidad. Por ejemplo, se piensa que las universidades son las únicas que están en capacidad de conceptualizar; o que las corporaciones ambientales somos las que debemos liderar los procesos, y esto supone que todas las entidades que aceptan participar en el CIDEA, se apropien de cada propuesta, como integrantes del Comité, en todas sus fases, desde la formulación hasta la evaluación.*", argumenta Patricia López, representante de CORNARE ante El CIDEA.



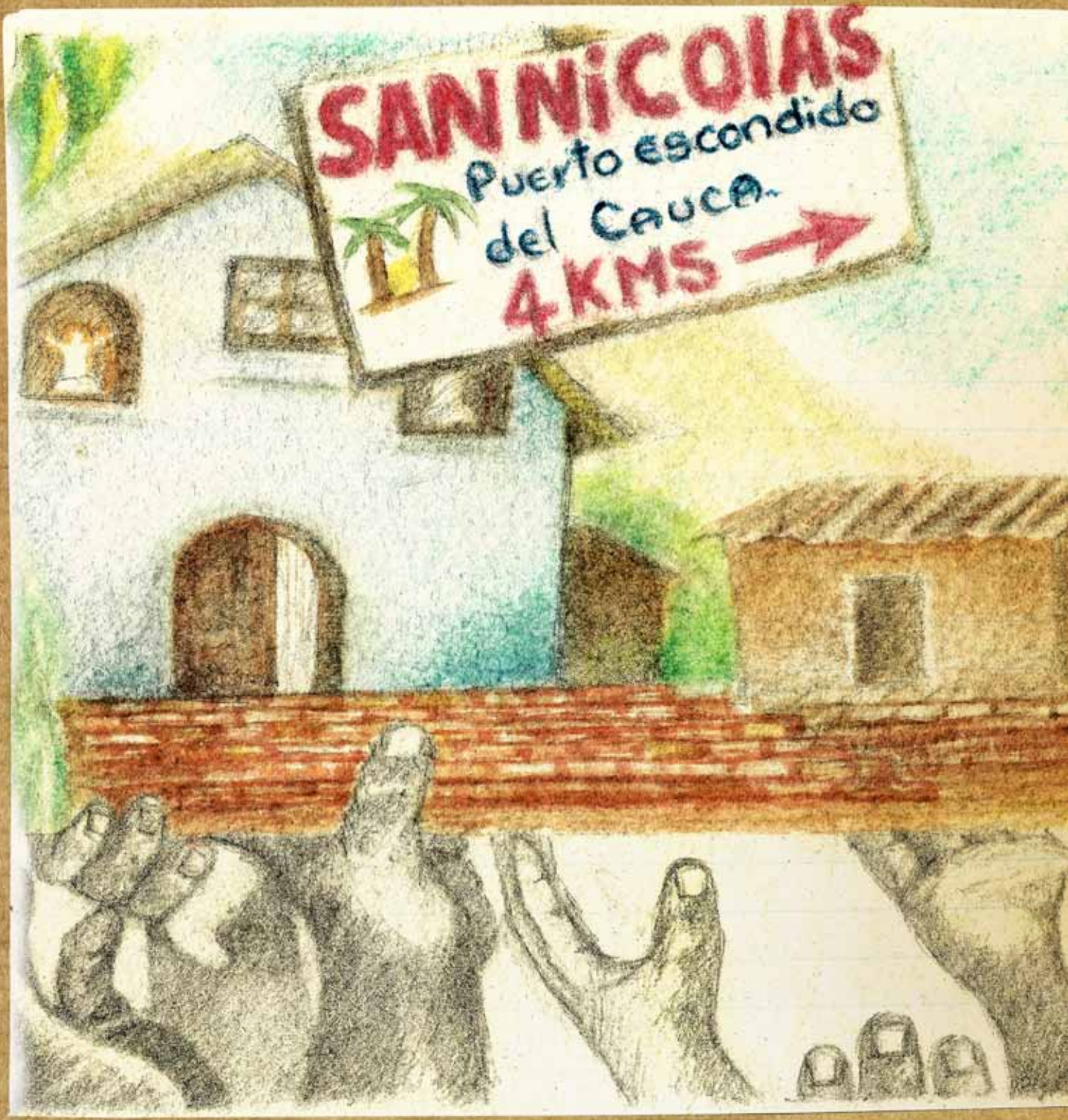
De esta manera, este Comité es uno de los escenarios que ostenta un mayor potencial político en la región al aportar a la construcción de programas y proyectos educativo ambientales, cuyo afianzamiento puede incidir luego en planes de desarrollo, de ordenamiento territorial y de gestión, e incluso reafirmar en algunas personas su vocación por el tema, a partir de diversos trabajos muy específicos.

“Yo he participado básicamente en procesos de formación de docentes y dinamizadores ambientales en el Departamento, y aunque mi presencia en El CIDEA no se deriva de la representación de una entidad determinada, mi accionar individual me permite trasladar a las sesiones lo que implica el trabajo en campo, las expectativas de los ciudadanos de a pie, los ritmos que estos manifiestan dependiendo de su participación como docentes o como habitantes de un determinado lugar, y eso es clave que se considere al proyectar las propuestas y no sólo al evaluarlas” comenta Lucrecia Zapata, integrante del CIDEA.

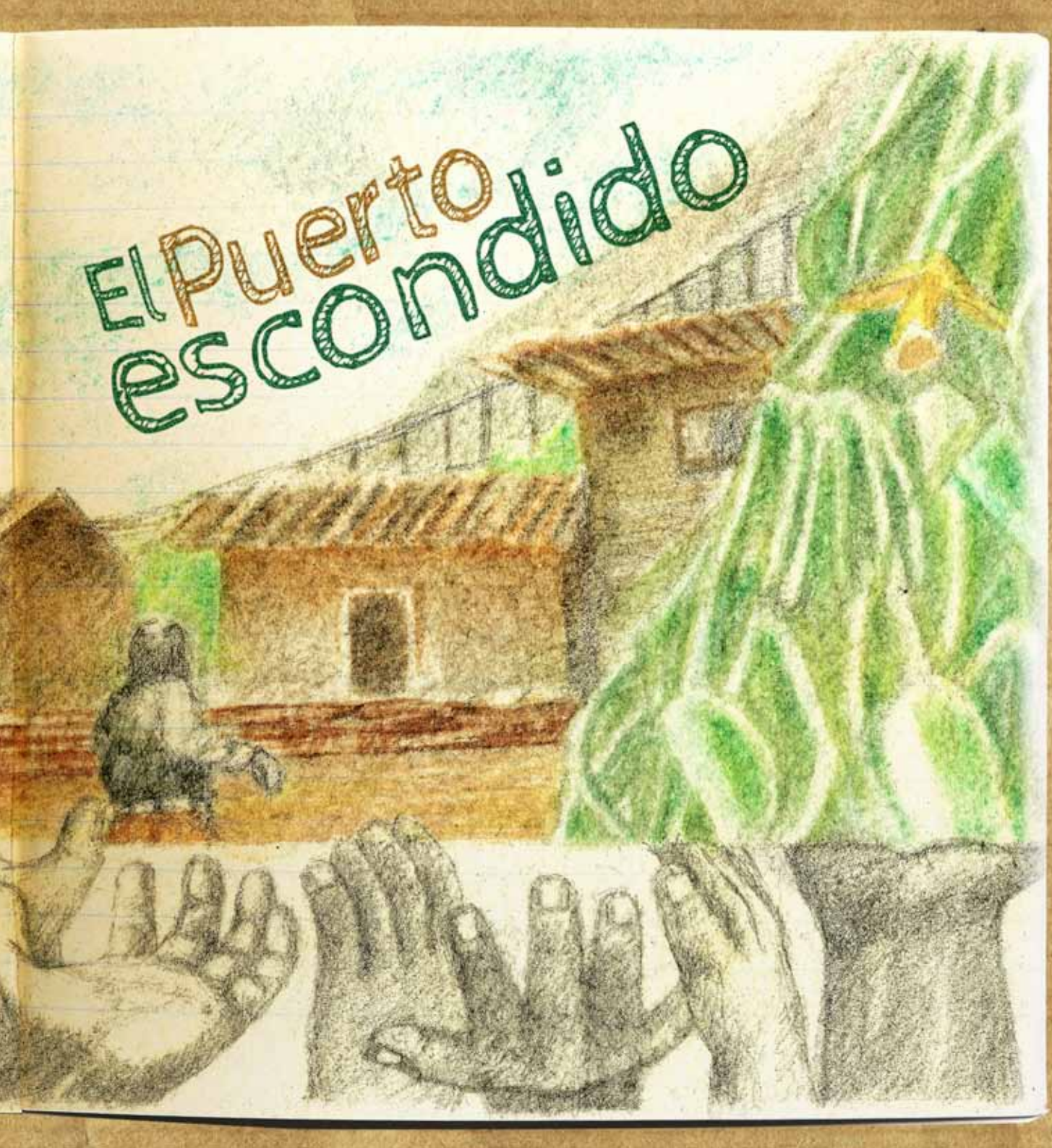
"*Señores, el foro se canceló. La gente de jurídica manifestó que por el carácter de varias de las entidades participes en el CIDEA, es mejor evitar que cualquiera diga que estamos utilizando el Comité para participar en política*" fue la noticia que circuló entre los integrantes del CIDEA, quienes a su manera, tuvieron que aceptar una vez más que en nuestro país todavía es preciso entender la política como un conflicto de intereses disfrazado como un enfrentamiento de principios, según la definición que diera Ambrose Bierce en su *Diccionario del Diablo*. Trunca quedaba así, una de las estrategias que buscaba hacerle frente a una de las preocupaciones que suele desvelar a todas las entidades y personas que participan de este Comité: la miopía de nuestros políticos para valorar la trascendencia política del tema ambiental, una situación que no puede desligarse de las debilidades internas del CIDEA, tales como su escasa visibilidad y la constante renovación de muchos de sus integrantes, a raíz de sus compromisos dentro de las instituciones que representan.

Quedarán, sin duda, muchas reuniones del CIDEA por delante. Muchos de sus integrantes darán paso a otros nuevos, como nuevas propuestas se gestarán en este Comité, que a su manera reivindica el valor de la voluntad política, la responsabilidad de cada institución, la solidez conceptual y la participación como los principales insumos para construir una propuesta educativo ambiental que no parta de la espectacularidad de los medios de comunicación, ni se quede anclada al listado de definiciones estáticas que nos proponen los textos escolares, y en cambio, sí nos permita ser conscientes de la importancia de construir una ética para dotar de sentido el acto de habitar cada espacio que pisamos a diario.

MEDELLIN SEP DE 2011


SAN NICOLAS
Puerto escondido
del Cauca.
4KMS

El Puerto escondido



El Puerto escondido

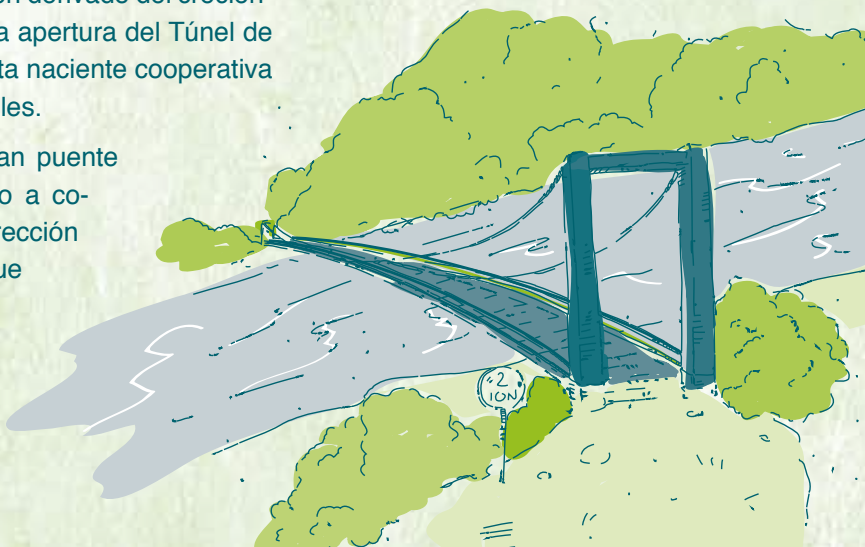
Un pequeño letrero, de fondo blanco y letras rojas y azules, que bien podría confundirse con el de uno de los tantos estaderos o lugares de recreo que abundan en la ruta Medellín- Santa Fe de Antioquia, ubicado apenas unos metros antes del puente del Paso Real o puente amarillo que cruza el río Cauca, indica que se debe tomar a la izquierda cuatro kilómetros para llegar a San Nicolás, un corregimiento que a pesar de su cercanía con Santa Fe de Antioquia, pertenece a Sopetrán. En dicho letrero hay dibujados además, un par de palmeras y un sol radiante junto a la sugerente frase: *Puerto Escondido del Cauca.*

Sin embargo, resulta difícil aceptar que en el país de las trochas, apenas cuatro kilómetros de carretera destapada sean suficientes para esconder un sitio tan bello como San Nicolás. Y aunque algunas guías turísticas lo incluyan, sobre todo por la antigüedad de su capilla, que según éstas data de 1662, no son muchos sus visitantes asiduos, y quienes lo hacen, suelen ser más que simples turistas veraniegos, personas interesadas en el invisible, pero imponderable patrimonio que contiene su historia.

Ubicado en la ribera del río Cauca, lo primero que el viajero se topa al llegar a San Nicolás es una pequeña explotación de gravas, arena de río y balastro, (cuya licencia ambiental se halla en trámite con CORANTIOQUIA) situada junto a las aguas de la quebrada La Sucia, afluente de este Río, y administrada por la Cooperativa de Areneros de San Nicolás; una pequeña empresa conformada por 18 socios, todos ellos habitantes del Corregimiento, que gracias a este proyecto han logrando hacerle frente a la incertidumbre que año tras año generan las crecientes del Cauca; sobre todo para quienes han vivido del barequeo en sus aguas. Una apuesta que por ahora se mantiene firme gracias al auge de la construcción derivado del creciente turismo que trajo a esta región, la apertura del Túnel de Occidente, una obra para la que esta naciente cooperativa también suministró algunos materiales.

Lo que sigue es cruzar un gran puente colgante de cien metros construido a comienzos de los años 80, bajo la dirección de don Pedro Henao; obra en la que también participaron muchos de los habitantes de este poblado, y

...Lo que sigue es cruzar un gran puente colgante de cien metros construido a comienzos de los años 80...



cuyas maderas traquean cada que pasan las moto taxis que van y vienen a cada tanto entre el Corregimiento y Santa Fe de Antioquia, pues la mayoría de sus habitantes suelen resolver sus trámites diarios en este Municipio, ya que sólo los separan 10 kms y el pasaje cuesta doce mil pesos, mientras que a Sopetrán, el desplazamiento toma una hora y los mototaxistas suelen pedir entre cuarenta y cincuenta mil pesos, puesto que para ellos es mucho más funcional contratar los dos trayectos y aguardar allí a sus clientes, ya que el tráfico entre ambos lugares es sumamente esporádico.

Después del puente comienza el corregimiento, diría un turista desprevenido, que muy seguramente se alegraría además, al ver las mesas del agradable bar o kiosco y la piscina pública, que supondrá él, están allí para darle la bienvenida al poblado; pero nada más erróneo que creer que San Nicolás comienza al otro lado del puente porque a dicho viajero sólo le bastaría conversar con los habitantes de este Corregimiento para comprobar que la gran mayoría de ellos, incluidos muchos niños, saben cuál es la extensión exacta de su territorio, y claro, sus límites.La explicación del por qué estos pobladores conocen en detalle el espacio que pisan a diario, a diferencia de lo que tristemente sucede en muchos otros lugares, reposa en un argumento inapelable: en el corregimiento de San Nicolás de Bari, el nombre completo de este sitio, la tierra les pertenece legalmente a todos sus habitantes.

San Nicolás de Bari está habitado por 280 personas entre adultos y niños, repartidos en 75 familias

"*Nosotros iniciamos un proceso muy dispendioso en 1999, pero muy bonito, de la mano con CORANTIOQUIA, La Gerencia de las Negritudes, La Gobernación de Antioquia y la Alcaldía de Sopetrán, para lograr que nos reconocieran como población afrodescendiente y poder organizarnos como Consejo Comunitario, algo que conseguimos en 2002; y eso hizo que la comunidad, porque cada centímetro aquí en San Nicolás, es de todos, pudiera tener las escrituras de 36 hectáreas en esta zona que siempre habitaron nuestros antepasados*", cuenta Martín Londoño, representante legal del Consejo Comunitario de San Nicolás de Bari.

El revolcón constitucional que sufrió el país en 1991 les entregó a las poblaciones afro e indígena de Colombia el reconocimiento étnico; y entre los alcances reales de tal disposición se puede mencionar la posibilidad de organizarse como Consejo Comunitario, un proceso que más allá de entregarles una determinada cantidad de tierras, declaradas previamente como baldías, les permite a estos grupos poblacionales afianzarse como escenarios que mantienen una cultura propia, soportada en unas costumbres y tradiciones que se conservan dentro de la relación campo-poblado, que revelan la conciencia e identidad que las distingue de otros grupos; según lo establecido en varios artículos de la Ley 70 de 1993.

San Nicolás de Bari está habitado por 280 personas entre adultos y niños, repartidos en 75 familias, cuya historia se remonta a la época colonial cuando muchos esclavos se internaron en Montañita, una zona cercana a este Corregimiento, después de ser liberados de sus trabajos en las minas, las haciendas ganaderas y como servidumbre de las familias adineradas de Santa Fe de Antioquia y otras regiones de la zona baja del río Cauca.

Por eso, justamente hoy, que la historia parece morderse la cola, pues muchos de los pobladores no sólo del corregimiento, sino de la zona, han terminado por vincularse otra vez como mano de obra barata y servidumbre en las fincas de recreo de los municipios aledaños ante la incertidumbre derivada de la pesca, la minería en cajón o batea y la

pérdida de los cultivos de pancoger; el Consejo Comunitario de San Nicolás, más allá de haber sido la figura que les permitió recuperar unas tierras, se erige como la opción para preservar el tejido social en este Corregimiento, a partir de la gestión de proyectos que les signifiquen a sus pobladores elevar la calidad de vida y continuar consolidándose como colectivo autónomo.

El parque del Corregimiento es pequeño, y aunque la antigüedad de su capilla es evidente, el atrio en piedra, remodelado mediante aportes de CORANTIOQUIA, y construido a partir del trabajo en convite de sus pobladores, le compite fuertemente, pues pareciera incluso, haber sido pensado para retrasar la entrada de los visitantes al templo, y permitirles así, apreciar cómodamente sentados en sus escalas, lo organizado que es este poblado, que apenas tiene dos calles.

San Nicolás, en ciertos momentos parece un pueblo replica, una suerte de postal en movimiento de la vida ribereña, que de pronto deja ver a alguien reparar su atalaya con una casa de bahareque al fondo; y a su lado, varias construcciones de tapia, metidas entre dos más modernas; o en una esquina a la casa más antigua encerrada en guaduas; y más allá, otras con techo de paja; y como si fuera poco, los fines de semana, al grupo de mujeres preparar tamales típicos y empanadas de frijol a un lado del atrio.

"Nosotras las mujeres participamos mucho. Con esto de los tamales recogemos fondos para el grupo, pero además, estamos metidas en todo, la tesorera, la fiscal y la secretaria del Consejo somos mujeres. Y en unas capacitaciones de CORANTIOQUIA por ejemplo, hemos recuperado el inventario de las semillas típicas de la zona, cuidando las que aún existen como la del tamarindo, pero mirando también, cómo podemos recuperar las que utilizaban nuestros abuelos, como las variedades de frijol que había aquí: Chinche, Caregente, Guandul, Haba, y El Tierrita"

Dice Marinel Santana, integrante del grupo de mujeres.

Contrario a lo que podría pensarse, para ser considerado afrodescendiente no es preciso ser de piel negra. De hecho, muy pocos pobladores de San Nicolás son de este color. No obstante, la valoración por su historia los ha llevado a autoidentificarse como un pueblo mulato (nacidos de la unión interracial entre blancos y negros) descendientes directos de esclavos, que aún profesan muchas tradiciones que heredaron de sus antepasados, como la devoción por el santo que le da el nombre a este lugar: San Nicolás de Bari, cuyo lienzo, todos en el corregimiento lo repiten, fue hallado por una lavandera en "el Altico". Dicha imagen se halla guardada en la sacristía del templo, en donde además, hay en su altar otro bulto de este mismo santo, que los niños del Corregimiento, aclaran a cualquier extraño que descubren rondándolo, que es el mismo Santa Clauss, una leyenda cuyos vínculos parecen haber surgido de una historia que da cuenta de la generosidad de este obispo griego, muy venerado en Italia, quien en una ocasión les dejó una dote en oro a unas mujeres muy pobres, sin que éstas se dieran cuenta, al entrar a su casa por la ventana.

Lo cierto, es que la historia de este Corregimiento incluye además, al expedicionario Nicolás de Landeta, al capitán de la armada, Manuel López Bravo y al cura Diego Martín de la Cruz. El primero fue un español, que en 1650 cuando todo indicaba que su embarcación naufragaría en aguas del Cauca, le ofreció al santo de su nombre edificar un templo en su honor si se salvaba (San Nicolás de Bari es también conocido como el patrono de los marineros); mientras que el capitán López Bravo, en 1694, después de adquirir las tierras aledañas al templo, se las donó a este mismo santo en cabeza del cura de la Cruz, párroco de entonces, quien a su vez, se las cedió a sus familiares sin excluir totalmente a San Nicolás de su testamento, razón por la cual, durante el proceso que derivó en la adjudicación de las tierras al consejo comunitario,

San Nicolas de BARI

Consejo Comunitario afrodescendiente de San Nicolás de Bari
CORREGIMIENTO DE SOPETRÁN

Invita a las fiestas patronales dedicadas a

SAN NICOLÁS DE BARI

Santo patrono del Corregimiento
Día de la celebración: Todos los 6 de diciembre

Este paraíso escondido del Cauca, ubicado unos metros antes de tomar el puente del Paso Real o puente amarillo sobre el río Cauca, te espera para que visites su capilla construida en 1622 y recorras sus pintorescas calles.

SAN NICOLÁS DE BARI
ROGAD POR NOSOTROS

las publicaciones en los diarios tendientes a rastrear otros posibles dueños, hablaban en 1999, de la tierra del santo, como también se conoce a este Corregimiento. En efecto, San Nicolás es un pueblo que evidencia el sincretismo típico de nuestro país. Las fiestas dedicadas a San Nicolás de Bari, cuya procesión principal se celebra el 6 de diciembre, son famosas en los municipios cercanos; así como las celebraciones de Semana Santa, a tal punto que en abril de 2011, muchos de sus pobladores sostienen que vieron llorar la imagen de la virgen de Los Dolores.

Además de lo religioso, otra serie de actividades tan antiguas como la pesca y la minería artesanal, se preservan en este corregimiento; no así la de cultivar la tierra, razón por la cual, mediante la participación del Consejo Comunitario, se ha querido recuperar la autonomía alimentaria a partir de un proyecto colectivo de agroecología, impulsado por CORANTIOQUIA, que ha involucrado a 18 familias del lugar, cada una responsable de un pequeño lote, ubicados en "la manga", un lugar que debería renombrarse como El Estadio porque a unos metros de éste, se halla una cancha de fútbol, que se la quisiera cualquier equipo profesional. En San Nicolás de Bari gusta mucho este deporte, y la gran mayoría de sus pobladores son hinchas del Atlético Nacional.

"*Nosotros ya hemos sembrado maíz, sandía, ahuyama, yuca, plátano, tomate, en fin, muchos productos, que cada uno cultiva en su lote, cuando descansa de barequear o de pescar, y cuyos productos también intercambiamos entre nosotros. Pero además, lo bueno es que se recuperó la tierra, porque esto aquí era muy arenoso, y a punta de hojarasca, de sembrarle enredaderas al suelo y con los abonos orgánicos, la capa vegetal ha mejorado muchísimo*", comenta Orlando Gil, uno de los agricultores favorecidos con estas

huertas que pretenden además, servir de escuelas para las comunidades vecinas de La Junta, La Puerta y Guaymaral.

Sin embargo, no todo ha sido color de rosa. Tal vez el proyecto que mayores expectativas ha generado en San Nicolás, la siembra de unas diez mil plantas de vainilla, se convirtió en una de las grandes frustraciones en cuanto a proyectos económicos, en la corta historia de este Consejo Comunitario.

"*Se trata de un cultivo que demanda muchas atenciones. Hay que sembrarle unos árboles tutores que le sirvan de sombrío, porque la vainilla es una orquídea que se va enredando, pero es muy frágil. Y se cometieron muchísimos errores, primero sembramos higuerilla, pero esta mata al crecer se desperdigó y el cultivo de vainilla se quemó por completo. Sin embargo, no podemos olvidarnos que gracias a este proyecto se amplió el acueducto de 2 a 3 pulgadas, y por ello, la zona de las huertas se mantiene muy bien, y las pocas matas que quedaron, unas 600, la mitad en convenio con CORANTIOQUIA y las otras con la Universidad Nacional, están muy bonitas porque ya se dispone de hidrantes cercanos y se les trata de cuidar al máximo, para ver si por fin vemos brotar la primera flor muy pronto. Uno a veces es muy desesperado, y esa planta es pura paciencia, se demora tres años para empezar a producir, y nosotros hemos estado acostumbrados al maíz que si mucho, se demora tres meses",* comenta Martín Londoño, representante legal del Consejo Comunitario,

...Se trata de un cultivo que demanda muchas atenciones. Hay que sembrarle unos árboles tutores que le sirvan de sombrío, porque la vainilla es una orquídea que se va enredando, pero es muy frágil...

mientras camina en medio de este uniforme cultivo, que parece desmentir con su verdor actual, las historias de tensión y angustia que han vivido todos los involucrados en este proceso, máxime cuando entre sus plantas revolotea entre risas un par de niñas que juegan con las semillas de achiote que también pululan en este lugar.

A pesar de hallarse tan solo cuatro kilómetros adentro de una de las vías antioqueñas más concurridas los fines de semana, San Nicolás de Bari muy seguramente seguirá siendo el Puerto Escondido del Cauca. Y así, los viajeros que pasan de largo, sin prestarle atención al letrero que anuncia este sitio, se pierden además de la posibilidad de fotografiar sus cultivos orgánicos, los de vainilla, la gran cancha de fútbol, su hermosa capilla, el lienzo y el bulto en honor a San Nicolás de Bari, el empedrado del atrio, el puente colgante, la cantera de la entrada y a sus mujeres preparando la comida típica, los fines de semana; de acercarse, más importante aún, a la historia de este poblado, producto del esfuerzo colectivo de muchísimas personas que le han apostado a construir sus vidas, a partir de su historia en común, un proyecto que en un país de turistas con muy poca capacidad de asombro, ciudadanos exiliados y autoexiliados, ofrece algunas pistas para poblar de otra manera el terruño en donde se ha nacido.

SOPETRAN SEP DE 2011

Cartelera
Prometo más zonas verdes para sus mascotas silvestres.
¿?

escolar

acabar con los
tos de agua para
aya inundaciones.

Yo, el otro y lo Otro

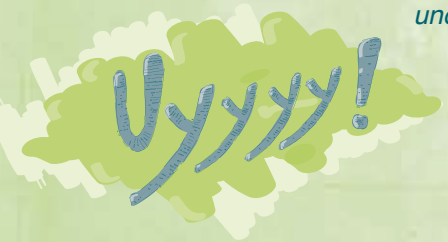
Yo, el otro y lo Otro

Casi todas tienen una risita nerviosa, como si estuvieran a punto de jugarle una inocentada a alguien; pero en realidad, son ellas quienes en cuestión de segundos quedarán expuestas ante el resto de sus compañeros, profesores, e incluso, sus padres. Se trata de cinco estudiantes del grado décimo que hacen parte de la emisora online *Normal Sonora*, uno de los proyectos más comentados en la Escuela Normal Superior María Auxiliadora, del municipio de Copacabana.

-Buenas tardes, querido público. Hoy, como todos los jueves, vamos a dedicar este programa a la educación ambiental. Pero antes, yo quiero que se presenten unas amigas que me acompañan- dice Sara-, mientras sostiene en la mano derecha un endeble micrófono de diadema que empiezan a pasarse entre ellas muy rápidamente, a la vez que pronuncian sus nombres, como si se tratara de una moderna versión del tradicional juego del tingo-tingo-tango: "*Hola, yo soy Dani; y yo, Paulis; Laura Luna; yo soy Wendy; y mi nombre es Juli".*

Todas se hallan sentadas frente a unos computadores de pantallas planas y grandes CPU, distribuidos en círculo, sobre una de las mesas del aula de informática. A su lado, se encuentra también, Oscar Daniel Padilla, docente de pedagogía e inglés, su cómplice incondicional en este proyecto que desde marzo de 2011, ha involucrado a 25 estudiantes de la Institución, que día a día, deben planear la mejor manera de abordar cada tema seleccionado, pues la emisora desarrolla diversos contenidos temáticos durante las tardes, de lunes a viernes; mientras que los sábados y domingos difunde, en distintos horarios, unos listados de canciones organizadas por géneros para complacer a sus variopintos oyentes (Estudiantes, profesores y padres de familia), una prueba de la versatilidad del mundo online.

-Yo pienso que tenemos que concientizar mucho a nuestros niños de lo importante que es lo ambiental; y obviamente a sus profesores, porque a esa edad es que los pequeños aprenden a relacionarse con el espacio en donde están- comenta Laura Luna. *-…Y con su propio cuerpo, que además, están descubriendo-,*-agrega Paula Avendaño -*… porque acordémonos que para proteger el medio ambiente es necesario cuidarse uno mismo, respetar al otro y a lo otro-.* Una frase que desata un *uyyyyyy* alargado, una de las tantas onomatopeyas con que cuenta Oscar, "el profe," para celebrar los grandes apuntes de sus alumnas, o para restarle importancia a cualquier falla que cometan al aire, estas nóveles, pero apasionadas locutoras.

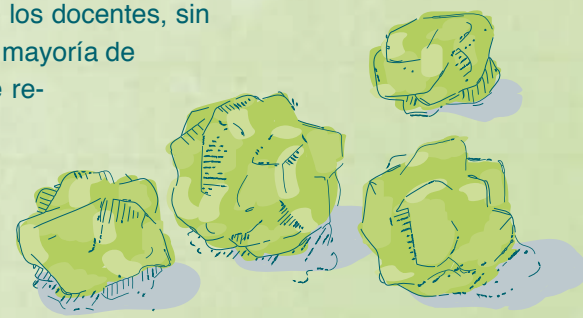


Sin embargo, tal frase difundida en esta ocasión a través de la emisora escolar *Normal Sonora*, gracias a Paula Avendaño, estudiante de 10º B, según los registros de la Institución, no es un hecho casual. Desde 2006, La Normal de Copacabana ha encaminado sus esfuerzos a la consolidación de su Proyecto Ambiental Escolar (PRAE), un proceso que ha tenido un gran acompañamiento de CORANTIOQUIA. Luz Estela Grisales, una de las profesoras, reconoce hoy que la frase en cuestión es una especie de síntesis didáctica derivada de cientos de horas destinadas para que toda la comunidad educativa comprendiera tres aspectos básicos: *"lo ambiental en las instituciones educativas no puede resumirse en una cátedra especial porque es algo que cobija todas las facetas del ser humano; no puede tampoco verse como un asunto de competencia exclusiva de los docentes del área de ciencias porque es de todos; y sólo deja de mirarse como una carga adicional de trabajo, cuando atraviesa toda la vida de la Institución".*

El listado oficial de los principios que rigen esta Normal, al referirse al cuidado del medio ambiente, lo plantea en uno de sus apartes, de una manera aún más compleja:

> "Asumir los compromisos encarnados en las tres dimensiones de la educación ambiental: natural, cultural y humana. Respeto a la naturaleza, la valoración por los bienes tangibles e intangibles de una cultura y la deferencia por el otro, como bien sumo de todo lo creado".
>
> Principios esenciales de la E.N.S. María Auxiliadora.

Tal vez por ello, resulte muy factible que cualquiera de los docentes, sin importar el área en la que se desempeñe, o incluso, la gran mayoría de los estudiantes de casi todos los grados, sean capaces de reproducir con la confianza de un concursante que se siente



seguro de su respuesta, lo de cuidarse uno mismo, respetar al otro, y a lo otro. La razón, la dinámica de la Institución ha terminado por acuñar esta frase, en parte por su sonoridad, pero sobre todo, por su contundencia a la hora de leer cualquier situación, por nimia que parezca; pues actos tan repetidos en un centro educativo como copiar en un examen, arrastrar las sillas en las aulas o arrojar los papeles al suelo, son entendidos en primera instancia, como actos que marcan la relación de la persona consigo misma, con el prójimo y con el entorno, respectivamente.

"*Cuando tu copias en un examen, de alguna manera te has irrespetado; disminuir los niveles de ruido al levantar las sillas, aunque sea en un salón de un colegio más, de un lugar como Copacabana, contribuye por ingenuo que parezca, a proteger el Planeta; y claro, no arrojar basuras es cuidar este espacio, nuestra casa por tantas horas al día. Pero más allá de todo esto, se trata de formar personas que trasciendan la visión naturalista que predomina cuando se habla de lo ambiental, y más aún, cuando esta Institución tiene como misión formar verdaderos maestros, que sean capaces de transmitir ante todo, el espíritu crítico que nos permita a todos, crecer como personas".* Dice Melisa Giraldo, docente de alemán y profesora del Diplomado en Pedagogía Ambiental.

Sin embargo, todo lo anterior, lejos de significar que las cosas marchan a la perfección, evidencian la complejidad de cualquier proceso educativo, a tal punto que a simple

> ...piense que cuando no echa la basura en la canequita, afea la institución, un lugar que presta un servicio público

vista resulta paradójico ver a la hermana Adriana Arango, recorrer los patios de la Institución día tras día, durante los descansos, caneca en mano, motivando a los estudiantes para que no dejen la basura en el suelo; una rara estrategia que bien podría etiquetarse como la montaña yendo hacia Mahoma, y que ella defiende como una acción de refuerzo: "*se busca que ellos asimilen que no tirar la basura es cosa de todos los días, sobre todo los más pequeños; y como yo paso a toda prisa, muchos captan el mensaje por el divertimento de seguirme, y si no me encuentran, terminan depositándola en los botes establecidos para tal fin".*

*-…Usted, el que me está escuchando; sí, mire para acá, y piense que cuando no echa la basura en la canequita, afea la institución, un lugar que presta un servicio público-, d*ice al aire, el profesor Óscar, con un impostado acento nasal que busca imprimirle un halo caricaturesco a la emisión, algo que aprovecha enseguida Juliana Aristizábal para describirles a sus oyentes una de las actividades que se ha tomado por sorpresa durante la semana varios espacios de la Institución. Se trata de un improvisado colectivo de mimos, coordinado por la profesora María Eugenia Valencia e integrado por diez niñas y dos niños de segundo grado, (Desde 1999, la Institución le abrió las puertas a los varones) que interrumpen cualquier clase o reunión administrativa para escenificar sin ninguna palabra de por medio, diversas acciones que van desde bañarse, hasta cuestionar al compañero

que se niega a recoger la basura que ha producido. "*Lo hacemos de manera silenciosa, no porque pensemos obsesivamente en lo ambiental, como si se tratara de una nueva doctrina, sino porque para estos niños, a la edad que tienen, es muy importante estimularles la expresión corporal. Cuando uno define los objetivos de una actividad, pensando en ellos, uno termina hallándole el componente ambiental, y no al revés; ese es el sentido amplio con el que concebimos la educación ambiental", e*xplica la profesora María Eugenia.

Sor Sara Sierra Jaramillo, rectora de La Escuela Normal Superior María Auxiliadora, de Copacabana, refuerza lo anterior al aclarar que: "*la elección institucional por lo ambiental no responde al boom mediático que muchas veces tiende a polarizar el tema entre buenos y malos; aunque claro, para nosotros es muy importante que se haya mediatizado esta gran problemática, incluso desde lo pedagógico, porque así los estudiantes manejan algunos conceptos previos, que nos permiten motivarlos más fácilmente a relacionar, desde una visión holística, la estrategia más elemental que elige un profesor para sus clases ordinarias, con lo que viven los estudiantes en sus barrios. Nosotros formamos formadores de ciudadanos, y nada encaja mejor con nuestra misión, que apostarle al PRAE, como esa herramienta que acerca la escuela a la comunidad, al retarnos en todo momento a provocar el diálogo entre las historias de vida de cada estudiante, las de sus familias; los postulados que manejan las distintas profesiones y saberes frente a la vida y las relaciones que se dan en ella, en el lugar donde habitan o con quienes interactúan a diario. Esto es lo ambiental para nosotros, y con esa misma lupa, un profesor debe preparar sus clases; y nosotros, armar el grupo de profesionales que va a diseñar los contenidos de una especialización que ofrecemos afuera, es decir, cualquier evento que se haga".*

Y si de eventos se trata, uno que todos evocan es el simposio anual sobre temáticas ambientales, realizado en 2011, entre el 25 y el 29 de julio, y al que asistieron esta vez, historiadores, antropólogos y otra serie de profesionales que pudieron compartir con los estudiantes sus distintas visiones sobre la relación entre la formación ciudadana y lo ambiental. Y aunque se trata de cinco días, en los que la rutina de la Institución se ve alterada al estilo de las ferias de la ciencia o las semanas institucionales de cualquier centro educativo, los objetivos trazados para este tipo de actividades, más allá de estimular el flujo de notas que todo docente necesita sembrar, y todo estudiante desea cosechar; son acciones que nunca pierden de vista que su objetivo central es generar las mayores conexiones entre la información que circula y las vivencias más cercanas a la cotidianidad de los estudiantes. En este sentido, se puede plantear que el éxito de la temporada fueron las estaciones móviles, una exposición fragmentada en tres capítulos alusivos a los grandes inventores de la historia, las principales consecuencias que acarreó la revolución industrial, y claro, la dinámica industrial del municipio de Copacabana, como una suerte de ruta que les permitía a los estudiantes dimensionar de otra manera, la configuración socioeconómica de su entorno más próximo.

Una cartelera ubicada en la pared de 9º B es también otra evidencia de los temas que se abordaron antes y durante el Simposio. En ella, se aprecia la silueta de un candidato político que tiene por rostro un signo de interrogación, mientras que sus manos se alzan para sugerir que está en la plaza pública de una ciudad cualquiera, en donde promete, según los textos que lo rodean, más parques ecológicos para el alojamiento de animales silvestres, más zonas verdes para la recreación, y así mismo, emprender planes de descontaminación y reforestación urbana.

-*Wendy ¿Qué opinas de nuestros políticos en materia de lo ambiental?* -pregunta Sara Muñoz, mientras Daniela Langüiller, trata de

decirles a todas, mediante señas, que ya ha logrado recopilar en internet, una serie de tips ambientales para los oyentes; algo que el profesor Óscar aprueba al levantar su pulgar derecho. -*Yo pienso que las iniciativas deben ser de todos los ciudadanos porque los políticos, tienen además, que pensar en términos de estrategias, de programas, para generar cambios de mayor impacto. Un político no puede seguir hablando de arbolitos o de reciclaje, tiene que ir más allá…*-Y cuando todo sugiere que Wendy les va a entregar a los oyentes, a nuestros políticos, la fórmula para que este país mejore sustancialmente en lo ambiental, es ella misma quien se interrumpe para anunciar la canción *Todo para todos, de Doctor Krápula*. La razón, *Virtual dj*, la plataforma que usa la emisora Normal Sonora, sólo permite ser usada durante diez minutos sin costo alguno, una situación que ha obligado a todos los integrantes de la emisora a aprender a desconectarse y conectarse lo más rápido posible, a tal punto que el récord actual está en 32 segundos, otra prueba más de la versatilidad del mundo online.

> ...ya no diga más medio ambiente; no hay tal mitad, el ambiente somos todos y lo es todo...

Normal Sonora, "la emisora que te hace pensar", entra y sale del aire cada tanto, una circunstancia que a lo sumo, genera el reclamo de algunos de los 445 seguidores que tiene en el facebook, como por ejemplo, el de uno llamado Santiago, quien escribe en el muro: *"hey, qué pasa",* a la par que pide la canción titulada *Californication, de Red Hot Chili Peppers,* para que luego, como si nada hubiera sucedido, *Sara diga otra vez* al aire*: -la ventaja de esta emisora es que simultáneamente nosotros también aprendemos mucho mientras estamos con ustedes; nosotros aprendemos con usted amigo, que nos escucha-* Y *Juliana Aristizábal,* retome este planteamiento, como si se tratara de una trova dobleteada, al decir*: -Sí, usted que nos escucha, ya no diga más medio ambiente; no hay tal mitad, el ambiente somos todos y lo es todo: la historia, nosotros mismos, y el por qué vivimos como vivimos-* y entonces, todas aplauden y se ríen, porque una vez más, como ha pasado durante los últimos cinco meses, tienen por delante nueve minutos y algunos segundos más, para continuar con esta iniciativa estudiantil que ya les ha demostrado sus bondades pedagógicas a todos en la Institución, razón por la cual, la Rectora ya les anunció que para

el próximo año se les adecuaría un aula, y se tramitaría todo lo referido a la licencia permanente de la plataforma.

Así las cosas, es evidente que en la Escuela Normal Superior María Auxiliadora, de Copacabana, la educación ambiental trasciende el programa de residuos sólidos, que aún no funciona a cabalidad; o la huerta, que apenas se halla en la fase de montaje, pues aunque cada día se emprenden diversas acciones para que toda la comunidad educativa se relacione de manera armoniosa con la naturaleza, al almacenar por ejemplo, las hojas que aún tengan uno de sus lados limpios, para que los estudiantes y profesores las empleen en cualquier trabajo que deban hacer; o se generen espacios para reflexionar en relación con el consumismo, todos saben que lo importante es intentar poner en práctica cada día, *el cuidado de uno mismo, y el respeto y la valoración por el otro y lo otro.*

COPACABANA AGO DE 2011

Un PRAE* inútil en cinco pasos

1 Como directivo de la Institución, convoque exclusivamente a los docentes del área de Ciencias Sociales y Naturales, pues son ellos los únicos que tienen que ver con la educación ambiental. No se deje asignar más trabajo del que le corresponde.

2 Asegúrese de convencer a los docentes de Ciencias Sociales y Naturales para que escriban algo parecido a un proyecto relacionado con el tema del reciclaje, sin importar que lo pongan en práctica. Unas cuantas canecas marcadas con la frase: material reciclable, y el proyecto impreso en papel artesanal le permitirán mostrarle a sus superiores, en caso de que lo visiten, su compromiso y claridad con el tema.

3 No coopere con ninguna institución externa relacionada con temáticas ambientales, pues está probado que este tipo de entidades basan su trabajo en talleres y reuniones, que sólo terminan en actas y compromisos que nunca paran en nada.

4 No desarrolle ninguna actividad de reconocimiento de la zona en donde se encuentra ubicada la Institución. Éstas siempre derivan en actos de indisciplina por parte de los estudiantes, y además, a la postre, le restarán tiempo a la consecución de logros académicos que sí son evaluados en las pruebas del Estado. Quién dijo que la gastronomía, el vestuario, la literatura, el tipo de construcciones, la lengua o la música del entorno son aspectos que se relacionan con la educación ambiental; esas son triquiñuelas de teóricos oportunistas.

5 Destine un paredón de la Institución para colgar anualmente, aquellas frases célebres que le harán saber a los visitantes más observadores, que en su establecimiento nunca se olvidan de celebrar, entre muchas otras fechas, los días del árbol, la tierra y el campesino.

*Proyecto Ambiental Educativo Escolar (PRAE)

En Santa Rosa muchas cosas están cambiando

En Santa Rosa muchas cosas están cambiando

Oe, oe, señora ¿qué hace usted por aquí? Le preguntó él.

Yo, nada- Le respondió ella, y agregó en tono irónico. -*Allí abajo, vivió mi mamá por más de cincuenta años; pegada al río estaba la casa de mis abuelos; algunos de mis vecinos se llaman…* (y enumeró cuatro nombres) *y yo, vivo allí no más, a tres curvas, con mis hijos y mi esposo; así que más bien, dígame usted ¿qué hace por aquí?-.*

No, tranquila. Es que nosotros ya somos los encargados de cuidar todo esto- se defendió él.

Como *El Forastero y La Nativa* podrían marcarse, respectivamente, los protagonistas del anterior diálogo, cuyas líneas, lejos de pertenecer a una invención literaria, fueron extractadas de un encuentro casual ocurrido una tarde cualquiera en uno de los tantos caminos rurales de este país; una de esas vías destapadas y solitarias, que son transitadas usualmente por las mismas personas, capaces de reconocerse entre ellas a grandes distancias; y en donde la rutina suele romperse paradójicamente a horas fijas, cuando por ejemplo, pasa el carro chivero o los niños apenas van o ya regresan de la escuela, en medio de algún juego.

El escenario fue una vereda campesina llamada Palestina, perteneciente al municipio de Santa Rosa de Osos. Una vereda cuya dinámica ha cambiado enormemente el último año, a raíz de la construcción de la Microcentral Eléctrica Caruquia, a tal punto que los habitantes de esta zona y quienes los visitan deben identificarse a cada tanto ante los vigilantes del proyecto (personas generalmente venidas de otros lugares) cada vez que cruzan las rejas que hoy delimitan los terrenos de esta construcción, para salir o arribar a sus casas.

"*En Santa Rosa de Osos hay muchas cosas que están cambiando*" es una frase que se escucha en distintos lugares, tanto en el casco urbano como en la zona rural; igual en los cafés del pueblo, que en las cantinas de las veredas. Pero lejos de tratarse de una campaña publicitaria que busca generar expectativa frente a un producto cualquiera o del slogan de un partido político, se trata de voces que acompañan el final de un día, de otro más, del que sigue, comentando en medio de la desinformación, cómo se ha incrementado la llegada de gentes de otros sitios para trabajar en las microcentrales eléctricas, o para sumarse a los cultivos de tomates de árbol o de papa en tal o cual vereda; voces que narran que alguien alquila una casa para meter diez o doce personas, que trabajan de sol a sol en estos cultivos, y explicar luego, que se trata de gentes venidas de municipios

cercanos como Yarumal, Yolombó o de tierras tan lejanas como El Urabá; voces que incluso, dan más detalles: que esos trabajadores salen rumbo a sus pueblos cada quince o veinte días, y que a veces regresan los mismos y en otras ocasiones, caras completamente nuevas; voces que interrumpen a las otras para describir lo que también es vox populi: la irrupción de retroexcavadoras y dragas para la explotación del oro en veredas como Santa Bárbara, Malambo, Rionegrito y Caruquia; y claro, voces que cierran estas conversaciones al profetizar que las platas de todo esto, traerán la prostitución y la violencia que estos negocios ya le han dejado como herencia a otros pueblos.

Es innegable entonces, que hay nueva información para sumar a los datos turísticos oficiales que describen a Santa Rosa de Osos como un importante municipio del norte de Antioquia, considerado como la despensa lechera del Departamento debido a la enorme cantidad de hatos que hay en él; o a los apuntes más informales que le atribuyen su fama a los pandequesos que degustan los viajeros a la Costa Atlántica, en los estaderos aledaños a la Troncal Norte; o a las páginas que dan cuenta de su gran tradición religiosa, ligada a uno de los nombres más controvertidos de la historia católica colombiana, durante buena parte del siglo XX: monseñor Miguel Ángel Builes, siempre recalcitrante en sus apreciaciones contra los seguidores del partido liberal y las libertades femeninas, de quien se dice incluso, que señalaba como pecado para las mujeres de su Diócesis, el uso de pantalones o montar a horcajadas en los caballos, “a lo

...relatan también, que en este Municipio nació Porfirio Barba Jacob, uno de los poetas más renombrados del país...

hombre", como se decía por entonces; y claro, a los datos que relatan también, que en este Municipio nació Porfirio Barba Jacob, uno de los poetas más renombrados del país, trashumante y vividor, que se inmortalizó al escribir *La Canción de la Vida Profunda* y otras páginas periodísticas. Sí, en Santa Rosa de Osos muchas cosas están cambiando.

Nosotros aquí no hablamos de medio ambiente, sino de casa, porque de lo contrario, terminaríamos otra vez diciendo frases relamidas...

"No se trata de transformar la historia de este Municipio de la noche a la mañana, ni de detener las transformaciones actuales, que sin duda alguna, responden a problemáticas muy grandes, que trascienden la localidad. Lo que se busca con todos estos convenios de cooperación entre la Administración, CORANTIOQUIA y otras entidades es fortalecer la organización y la gestión de proyectos que les ayuden a entender a los campesinos de las veredas, que sus espacios, sus casas, se pueden habitar de otra manera. Nosotros aquí no hablamos de medio ambiente, sino de casa, porque de lo contrario, terminaríamos otra vez diciendo frases relamidas, en ocasiones sin mucho sentido, en las que se habla de cuidar el planeta o la capa de ozono, y se pierde de vista el espacio que pisamos a diario; y esta propuesta lo que busca es estimular las lecturas del territorio más cercano, asumiéndolo como la casa", señala Juan Fernando Sánchez, sociólogo promotor del proyecto.

¿Dónde estamos? Pregunta el antropólogo Geovany Mendez, otro de los talleristas de estos convenios, a una treintena de campesinos que se han reunido en la vereda Palestina.

Aquí en la vereda-, le contesta don Mario Cárdenas, aguzado en su calidad de anfitrión.

Pero. ¿Qué más? Digan alguna otra cosa. ¿Qué llevan puestos en los pies, muchos de ustedes?-los increpa, Geovany

Las botas de caucho- responde otra vez don Mario, con la velocidad y energía de alguien que participa en una subasta

¿Y eso qué nos dice de este sitio en donde estamos?- replica nuevamente, Geovany.

Que esto es una ladera-. Le contesta una vez más, don Mario, muy feliz de haber aprobado el reto.

Muy bien, muy bien- repite varias veces Geovany, todavía más feliz que don Mario por haber oído dicha respuesta, pues más allá de ser correcta, le permite a él saborear que al fin todo se halla dispuesto para comenzar a reflexionar sobre la manera como se relacionan los asistentes al taller con el paisaje que habitan ¿Qué tanto saben de él? ¿Cuál es su pasado? ¿Cuáles, las problemáticas actuales? ¿Qué puede hacer cada uno en su casa, o al actuar como grupo? ¿Cómo se relacionan entre ellos? Por fin, la urgencia de sobrevivir como jornaleros, mineros artesanales o amas de casa le ha cedido unos minutos al acto de pensar sobre su lugar en el mundo, y eso es lo que buscaba Geovany. Así, con preguntas tan simples se inició en 2008, una serie de reuniones para fortalecer la organización comunitaria en las veredas El Sauce, El Barro, La Chorrera, Caruquia, Palestina, Montañita, San Isidro corregimiento, San Isidro vereda y San José de la Ahumada.

"Lo primero era cautivarlos porque lamentablemente los talleres y los encuentros son espacios desgastados entre esta gente, de tantos procesos inconclusos en los que se han involucrado, no una vez, sino en muchas ocasiones; y porque otros escenarios como las Juntas de Acción Comunal han concentrado la participación, reduciéndola a sus habituales dinámicas: la lectura de las actas, la revisión del libro de contabilidad, la visita del político de turno, el poder siempre en manos de los mismos, y una serie de situaciones que en muchos casos ha diezmado la credibilidad. Lo bonito aquí fue que se generaron unos grupos, cuyas dinámicas nacieron de sus mismos integrantes", describe Juan Fernando Sánchez, acompañante del proceso.

El Centro Educativo Rural de la vereda Caruquia es una pequeña escuela que, sin duda alguna, es uno de los principales sitios de encuentro de la zona. Allí estudian los niños de varias veredas, bajo la coordinación de una sola profesora sin importar el nivel en que se hallen, de acuerdo con el modelo educativo de Escuela Nueva; y también lo hacen varias madres de familia que se las ingenian para sacarle unas horas a sus labores diarias, y poder terminar a distancia sus estudios de secundaria. Los uniformes de los niños, bombacho y chaqueta de chompa, todo en azul claro, les imprime cierto aire de raperos, sobre todo cuando recorren la escuela en pequeños grupos con la chompa puesta; o de equipo de fútbol, mientras caminan de cara al sol, rumbo a la huerta casera que ha montado el grupo de mujeres de la Vereda en la casa de doña Delba Mira, una de sus integrantes, a unos diez minutos a pie de la escuela, con el ánimo de que este lugar sea también un espacio educativo ambiental al servicio de los niños de la zona.

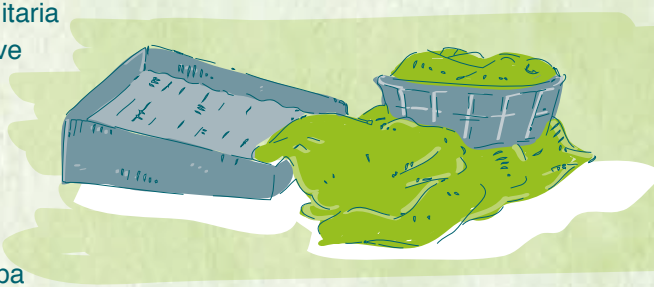
Allí, en compañía de la profesora o de algunas madres, los niños riegan el abono orgánico entre las matas de maíz, cosechan las zanahorias o las remolachas, y cuentan los huevos que pusieron las 150 gallinas que aportó el proyecto a las integrantes de esta Vereda. Casi todos mantienen la chompa puesta mientras utilizan el azadón, cargan las canastas de los huevos o trasladan los manojos de zanahorias, razón por la cual, ahora metidos entre las plantas, más que unos raperos o unos jugadores de fútbol, parecen los integrantes de un equipo infantil que compite en un concurso televisivo, pues todos con su uniforme azul, van y vienen con gran rapidez, como si hubiera un tiempo límite para desarrollar las actividades.

Y así, a la par con las reflexiones continuas sobre el territorio que habitan, en medio de talleres, encuentros inter-veredales, sancochos comunitarios, varios grupos de campesinos de distintas zonas del Municipio formularon diversos proyectos productivos que incluyeron el montaje de galpones y huertas caseras, como la que aprovechan los niños de la escuela de Caruquia, unas huertas que gracias al trabajo comunitario, de a poco se han transformado en granjas integrales; otros plantearon que se les dotara de máquinas ripiadoras de uso comunitario para el procesamiento de los forrajes para alimentar los animales; y otros más, participaron en la ejecución de planes de reforestación, entre muchas otras acciones.

Así, unas ciento veinte familias, que antes compraban en el pueblo la gran mayoría de los productos para su alimentación diaria, hoy han incorporado a sus prácticas cotidianas, la cosecha de esos mismos alimentos, más saludables por demás, al estar limpios de químicos; e igualmente, han aprendido a prepararlos de diferentes maneras al intercambiar recetas, a elaborar el compost y otros abonos y fungicidas orgánicos, a mantener pequeños estanques piscícolas, a rotar los cultivos y controlar las plagas a partir de plantas aromáticas; pero sobre todo, han vuelto a disponer de un gran repertorio de temas para hablar con sus parejas, hijos y vecinos, con los campesinos de otras veredas, con

los funcionarios de la Administración, con los talleristas que los visitan, en torno a todo lo que implica vivir en ese territorio, como si de repente, cada cosa que hicieran les suscitara mil pensamientos que antes no lograban concretar.

Por eso, no resulta extraño que un viejo lavadero de piedra, perdido en medio de la finca de don Mario Cárdenas, se robe la atención de los campesinos que han llegado hasta su casa para recorrer la huerta comunitaria de la vereda Palestina, un proyecto que reúne a nueve familias. Un lavadero que don Mario no ha querido tumbar porque sabe la historia que se esconde detrás de ese montículo de piedras, en el que ahora, su hija Yohana, de diez años y Anderson, de nueve, el hijo de Gladis, su vecina, utilizan para escenificar ante los visitantes la manera cómo se fregaba la ropa allí. Una interpretación obvia, que sin embargo, destapa otras historias antiguas, protagonizadas por viejos pobladores, cuyos nombres terminaron por modificar la agenda de los visitantes al motivarlos a recorrer el cementerio de la Vereda. Allí, en compañía de Geovany Mendez, el antropólogo adscrito al proyecto, se habló largo rato de las prácticas fúnebres en distintas épocas y lugares. Don Mario contó incluso, que hasta ese cementerio, además de la gente de la Vereda, eran llevados en hombros los muertos de Yolombó, Carolina del Principe, La Cáncana, Don Matías y hasta de Barbosa, a lo que uno de los asistentes replicó que en dicho recorrido estaba prohibido poner el cuerpo en el suelo porque de hacerlo, el muerto quedaba penando.



”*En estos encuentros se vale hablar de todo, porque la apuesta ha sido por construir una concepción del medio ambiente que también incluya las creencias, el pasado, las costumbres; que parta de identificar en esencia, los quereres de cada persona para que el olvido no nos coma*

...En estos encuentros se vale hablar de todo, porque la apuesta ha sido por construir una concepción del medio ambiente que también incluya las creencias, el pasado, las costumbres...

tan rápido, y luego, poder desatar reflexiones sin ningún velo. ¿Qué nos toca a nosotros? poner a circular información sobre el territorio, ya que ellos, al haber recobrado el sentido de pertenencia con el lugar, la procesan a las mil maravillas. Cuando uno les cuenta que de las 85.091 hectáreas que conforman el Municipio, 62.500 son potreros destinados a la ganadería, y ya sólo quedan 9.460 de bosques; cuando de repente un campesino dice que en el Municipio, la gente mide los terrenos en litros de leche; cuando entre todos, se analiza cómo cientos de miles de árboles nativos son talados para convertirse en simples estacones para guiar las plantas de tomate de árbol y evitar que se caigan por el peso de sus frutos; o cómo los químicos empleados en estos cultivos y en los de papa contaminan las fuentes de agua, de las que todos bebemos; cuando se les muestra la relación entre esto y la salud de los pobladores, al presentarles las estadísticas alusivas a la Enfermedad Diarreica Aguda, obtenidas en el hospital del Municipio, cuyas cifras se explican en parte porque la tala acabó con los filtros naturales, el proceso reflexivo se desata, y todos dejan de sentirse en un taller, en una reunión más, y uno también deja de ser el funcionario de turno que los visita". Sostiene Geovany Mendez, antropólogo, acompañante del proceso

> ...La ripiadora comunitaria entregada en la vereda Montañita por ejemplo, le ahorra $140.000 mensuales a cada familia...

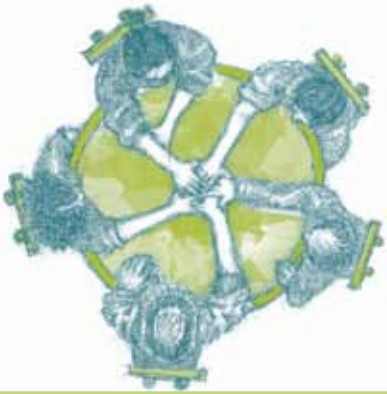
Así, a partir de estos encuentros y del trabajo diario en los diferentes proyectos, las voces de estos campesinos cobran cada vez mayor legitimidad para acompañar el final de un día, de otro, del que viene, al analizar cómo pueden habitar de mejor manera ese territorio que ellos y sus hijos pisan a diario. La ripiadora comunitaria entregada en la vereda Montañita por ejemplo, le ahorra $140.000 mensuales a cada familia, que antes debían destinar para la compra de concentrados para las vacas, marranos y gallinas, tales como

el cuido de levante y engorde, el maíz o la melaza, y los abonos para las huertas como la urea o el Triple 15. Pero más allá de eso, les ha devuelto la posibilidad de encontrarse como comunidad, de organizar un convite, de preparar un sancocho dominguero; o en otros lugares, de tomar la iniciativa de construir unos funcionales comederos para el galpón que montaron gracias al proyecto, tal como lo hizo el grupo de mujeres de la vereda Caruquia; o de recuperar ciertas semillas tradicionales, casi extintas, como la del frijol rochela, el maíz negro, las papas criolla, capira o puracé, que hoy cultivan con gran orgullo en las veredas San José de la Ahumada, Rionegrito, Caruquia y Palestina.

"Hay muchos campesinos que se dejan seducir por los jornales que les ofrecen los tomateros, o mejor dicho, que resuelven el rebusque diario de esa manera porque también es preciso entender eso, y otros que igual se cansan del proceso; pero está claro que todo esto es una propuesta educativa, más allá de lo económico. Algo muy complejo por demás, porque no se trata de la transmisión de saberes sino de la construcción de una ética como habitantes de un espacio determinado, y por ello, lo clave son los afectos que se generen entre todos los participantes, porque ese grado de cercanía es lo que detona distintas estrategias, que pueden ir desde la creación de una huerta comunitaria, a algo tan singular como el Tótem de piedra, que por ejemplo, instalamos en la vereda San Bernardo, una apuesta por darle sentido a unos compromisos pactados, que no se sabe qué otras cosas vaya a generar más tarde" señala el antropólogo Geovany Mendez.

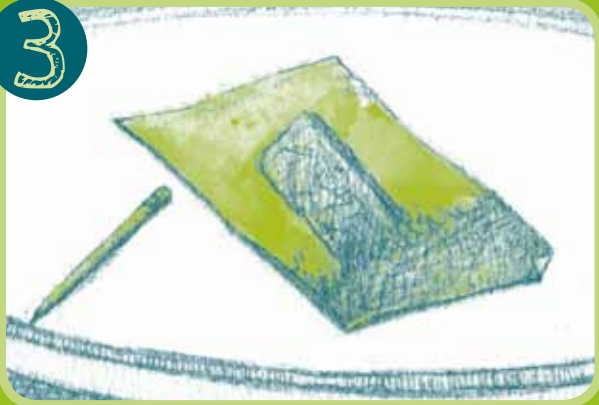
INSTRUCCIONES PARA CONSTRUIR UN TÓTEM

1



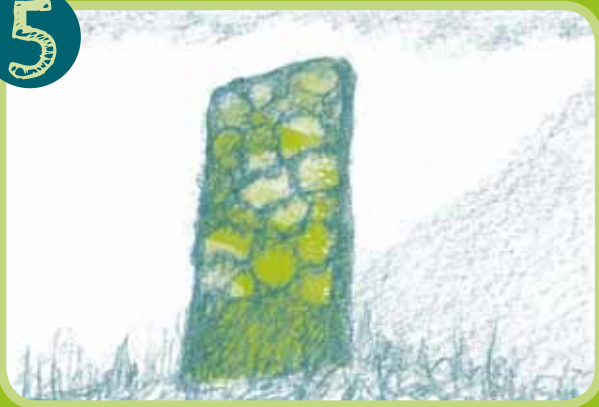
2

3



4

5



Compromisos

- Proteger los nacimientos de agua
- Cuidar los bosques
- No utilizar productos químicos al cultivar la tierra
- Valorar la historia de nuestras comunidades
- Rescatar las semillas tradicionales de nuestros territorios

1. **Congregar a un grupo de personas en torno a una problemática que se pueda resolver mediante el trabajo mancomunado**

2. **Acompañamiento continuado al proceso para que se fortalezcan los afectos entre los integrantes del grupo**

3. **Diseñar entre todos una guía (no importa la forma) que sintetice las múltiples experiencias vividas durante el proceso**

4. **Utilizar materiales como alambre de amarre, varillas, cemento y piedras para garantizar la perdurabilidad del tótem, emblema o símbolo –la denominación es lo de menos-**

5. **Elegir un sitio para su ubicación que resalte su presencia y se corresponda con los logros obtenidos durante el proceso**

6. **Organizar una suerte de ritual de instalación en el que todos los participantes rearmen sus vínculos con el proyecto (se puede incluso marcar la gura a modo de identicación del proyecto o del grupo) para dotar así de sentido a la gura en cuestión, de modo que ésta se convierta en una permanente evocación del trabajo colectivo que ha llegado a buen puerto**

La locura orquestada entre este antropólogo y el grupo de mujeres Amanecer Nuevo de la vereda San Bernardo, de Santa Rosa de Osos, le ofrece hoy la posibilidad a quien camine por esta Vereda de toparse con una suerte de escultura, clasificación sin duda generosa, pues se trata de una masa amorfa hecha a base de piedras, cemento y alambre de amarre, de un poco más de un metro y medio de altura; una propuesta que este antropólogo lanzó a modo de refuerzo simbólico durante un proyecto de reforestación en el que estas mujeres sembraron 550 árboles por hectárea; una labor que justificaba dejar para la historia esta rara pieza enterrada en un hueco de 80 cms x 1,20 mts y 20 cms de profundidad, construida también por ellas, en representación de su accionar como grupo.

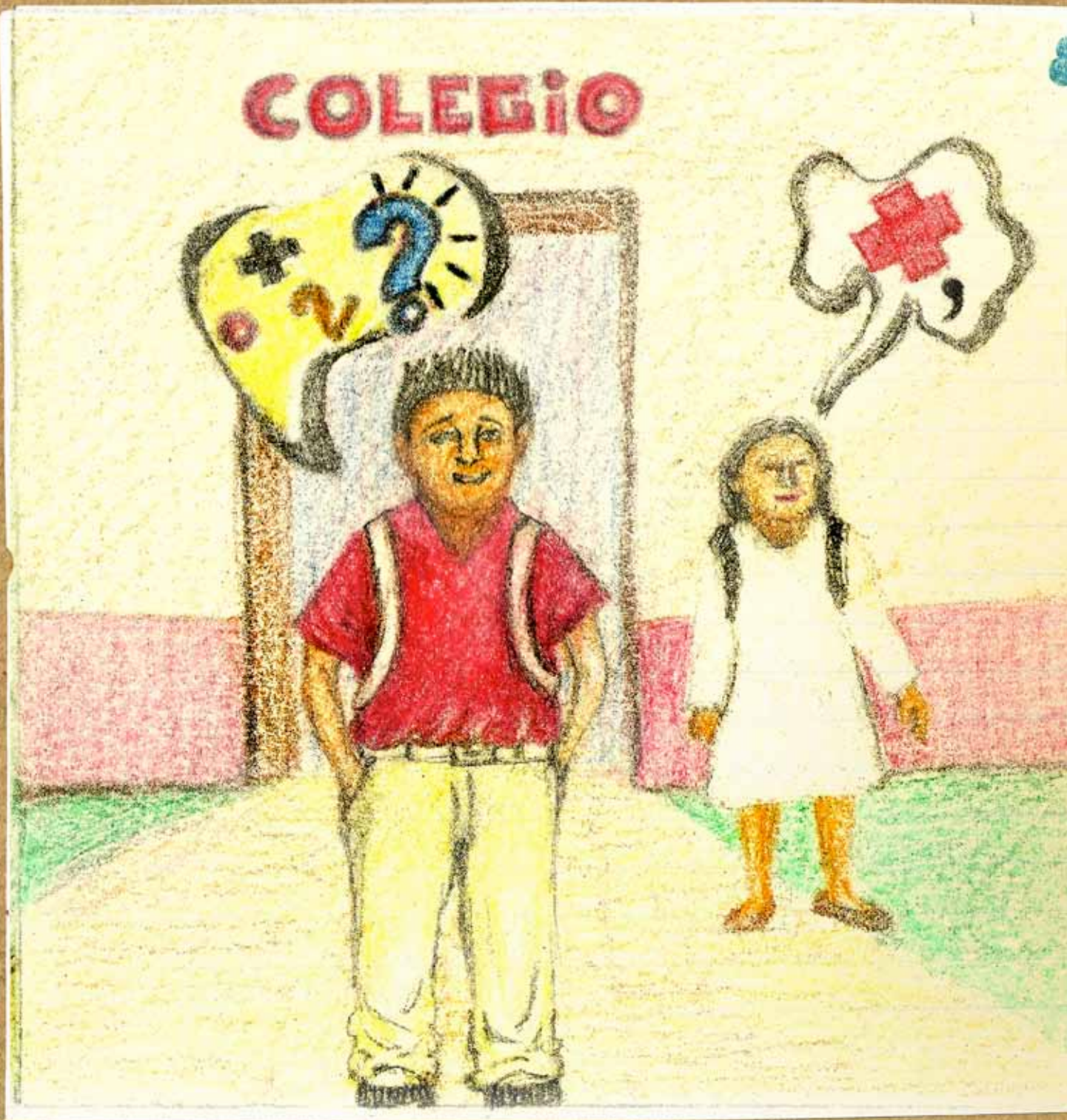
¿Dónde lo ponemos? – Les preguntó Geovany

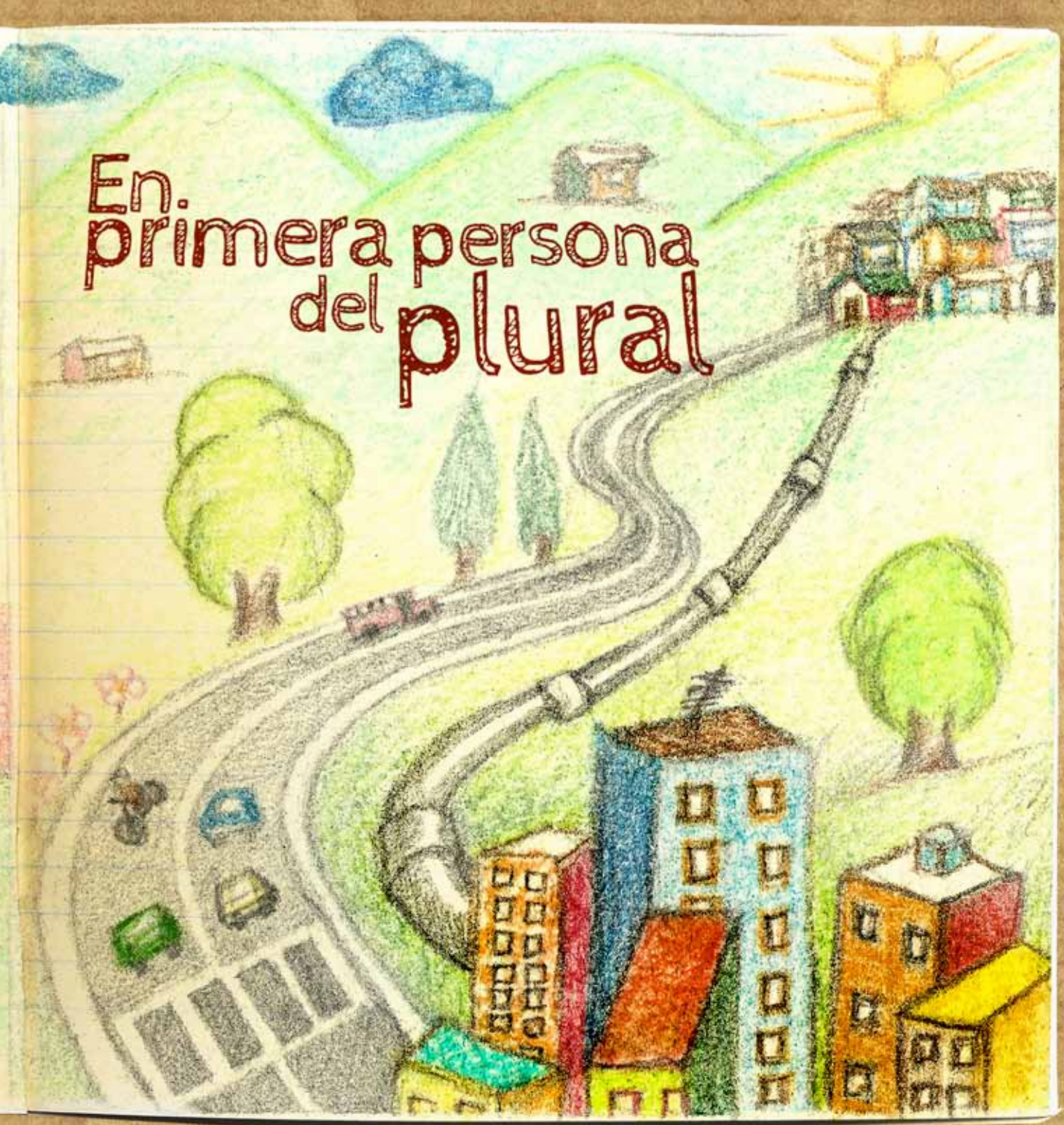
Allí, en el altico, donde todas lo veamos- contestó Gladis, quien agregó, *-y usted, Albertina, que tiene buena letra, póngale ahí atravesado, Grupo de mujeres Amanecer Nuevo.*

Y de pronto, todas empezaron a escribir sus nombres, mientras otra de ellas decía: *“Ahora sí quedó parecido a un calvario”.*

La estética al servicio de la ética, pensaba entonces Geovany, que de tanto estar entre estos campesinos, ha comprendido lo mucho que puede llegar a significar un símbolo para estos pobladores, que como en este caso, sin importar que para él sea un tótem y para ellas un calvario, representa con igual fuerza que estas mujeres al sembrar esos árboles, le han robado un humedal a un potencial potrero para la lechería, algo que permite soñar que en Santa Rosa de Osos muchas cosas seguirán cambiando.

SANTA ROSA DE OSOS SEP DE 2011


COLEGIO


En primera persona del plural

En primera persona del plural

Cada vez que alguien confesaba una intimidad o hablaba de sus alegrías o tristezas, después de declararle su amor a un amigo o amiga, o por una discusión en su casa, todos comprendían que aunque nadie en el grupo tenía las ideas claras, Belmira, el pequeño pueblo de todos sus días, se transformaba justo en esos momentos, en un espacio que iba mucho más allá de las pocas calles que lo configuran;

en un sitio que desbordaba la escasa información que alguna vez, como parte de una tarea escolar, varios de ellos habían leído en la Wikipedia, en donde tal como sucede con tantos otros lugares del planeta, Belmira aparecía reducida a un insulso inventario de generalidades, de apenas una página, en el que se mencionaban cuando más, la fecha de su fundación, las principales actividades económicas, el número de habitantes, los días y el nombre de sus fiestas típicas y algunos sitios de interés turístico.

Sin embargo, un tiempo atrás, para ellos nada de esto era algo cuestionable; unos meses antes, ninguno se había puesto a analizar hacia dónde lo llevaban sus rutinas diarias, o qué incidencia tenía en ellas la dinámica del Municipio, pues todos marchaban en fila a cumplir con lo que habitualmente esperan sus familias y el pueblo en general, de los habitantes de sus edades: conformar una generación más de bachilleres de la Institución Educativa Presbítero Ricardo Luis Gutiérrez Tobón.

> ...ninguno se había puesto a analizar hacia dónde lo llevaban sus rutinas diarias, o qué incidencia tenía en ellas la dinámica del Municipio...

Pero todo empezó a cambiar el día en que unos 15 estudiantes de los grados décimo y once de este centro educativo se inscribieron para participar durante las vacaciones de 2009 en un proyecto promovido por la UNESCO, llamado Water for life (El agua fuente de vida) impulsado por CORANTIOQUIA y El Centro Colombo Americano de Medellín. En dicho programa, un artista de origen togolés, llamado Eza Komla compartiría con ellos sus impresiones sobre la riqueza hídrica de su Municipio, fue lo que les dijeron al convocarlos.

La aterradora escasez de agua en muchos países de África fue el detonante perfecto para que este extranjero, con la ayuda de sus traductores y acompañantes pudiera

conectarse con estos adolescentes que acogieron la invitación por la simple idea de romper sus rutinas diarias. Y así, durante un par de meses, de actividad en actividad, todos lograron aproximarse de otra manera al territorio belmireño: elaboraron diversos mapas, fabricaron unas máscaras de yeso hechas a partir de sus propios rostros (que aún se hallan expuestas en la Casa de la Cultura) recorrieron el Páramo de Santa Inés, e incluso, promovieron una gran marcha, en la que participó la Banda Marcial del Municipio, como una suerte de grito colectivo para que todos en el pueblo comprendieran el enorme valor que debe dársele al agua.

> ...gracias a este proyecto todo el pueblo se enteró de que nuestros páramos proveen el agua a Medellín...

"Para nosotros ese proyecto fue muy divertido porque Eza, el togolez, no hablaba español, entonces nos comunicábamos todo el tiempo gracias al traductor. Para todos nosotros él fue el primer extranjero con el que interactuábamos en la vida, y verlo tan sorprendido con el páramo y el Río, algo que a nosotros ya nos parecía normal de tanto verlos ahí, fue muy diciente; y por eso todos en el grupo, hombres y mujeres, quedamos convencidos de que el agua es un derecho humano que hay que defender, y bueno, gracias a este proyecto todo el pueblo se enteró de que nuestros páramos proveen el agua a Medellín, porque esa vez hicimos carteles y estampamos camisetas en las que se leía que Belmira era el pulmón hídrico del Valle de Aburrá, y por eso yo creo que mucha gente comprendió la importancia que tienen estas fuentes de agua para nuestro Municipio, o bueno, algunos tal vez lo hicieron", dice Olga Victoria Calle, participante del proyecto.

Belmira es un municipio pequeño, de clima frío, habitado por unas 6000 personas, que se encuentra ubicado al norte de Antioquia, a más de 2500 metros sobre el nivel del mar, unos 18 kilómetros después de San Pedro de los Milagros. Cuando los viajeros se aproximan a su casco urbano suelen toparse con una gran cantidad de vacas que pastan a ambos lados de la carretera, mientras algunos perros criollos corren en pequeños círculos y ladran sin parar a los automotores que pasan de largo, para regresar rápidamente junto a sus amos, campesinos dedicados a la ganadería y los cultivos de papa. Las casas, ubicadas también a ambos lados de la vía, y cuyas fachadas parecen adornadas adrede con la colorida ropa que se seca a un lado de sus entradas, lucen siempre dispuestas para una óptima fotografía en la que además deberá incluirse El Río Chico, que recorre el costado diestro de la vía, un lugar muy frecuentado por los pescadores de toda la región debido a la gran presencia de truchas en sus aguas, y cuya silenciosa marcha lo asemeja a una fuente artificial; aunque viéndolo bien, todo en este trayecto parece puesto a propósito, pues como si fuera poco, el imponente Páramo, una gran reserva ecológica de la cual brotan las aguas que surten la ciudad de Medellín para el consumo de la energía y el agua de sus habitantes, cierra el recorrido que conduce a este Municipio, cuyo nombre de origen portugués, significa *bello mirar*, un sitio que sin duda alguna, es de gran potencial ecoturístico.

"En Belmira, los jóvenes cuando terminan el bachillerato tienen muy pocas opciones. Los de más platica se van a estudiar a Medellín; los que tienen un poco menos hacen algún estudio muy básico en San Pedro; y los que no tienen casi recursos, se vuelven jornaleros en las fincas, por eso lo que más reclaman ellos son este tipo de programas", señala Luis Alfonso Arias, director de la Casa de la Cultura.

En atención a esta circunstancia, algo que ya se había detectado durante el proyecto Water for life, CORANTIOQUIA decidió en 2010, aplicar en este Municipio una propuesta

formativa denominada *En la Jugada*, un proceso que se ha desarrollado en varios lugares del Departamento como Gaudalupe, Jericó, Maceo, Caucasia y Tarso, que tiene por objetivo propiciar la participación juvenil a través de la creación de diversas piezas comunicativas, cuya importancia más allá del resultado, se halla en el proceso reflexivo que las soporta, pues se trata de adelantar con los participantes una construcción del conocimiento más integral, que les permita relacionar lo que aprenden a hacer con el entorno en el que viven y el momento histórico que atraviesan.

"Se trata de unos talleres que hacen parte de una estrategia concebida por el equipo de comunicaciones de CORANTIOQUIA, denominada Caleidoscopio, estructurada especialmente para el trabajo con jóvenes, y cuya esencia es brindar herramientas para la autogestión. Es decir, para que sus participantes logren autorepresentarse en función de construir su proyecto de vida, el que quieran, pero siempre a partir de conocerse, de mirar las cosas desde diversas perspectivas, por eso lo de caleidoscopio; y para ello, empleamos recursos que sean atractivos para los jóvenes, que los estimulen a contar sus propias historias y darse cuenta de sus habilidades al expresar aquello que consideran importante" comenta Johan García, representante de Corantioquia.

El resultado del trabajo en este Municipio ha quedado plasmado en un blog que se puede leer al poner en cualquier buscador virtual *En la jugada; Belmira: la casa del agua*, una construcción colectiva que quedó como evidencia del proceso que se adelantó con trece jóvenes de este Municipio durante más de 30 encuentros quincenales que sirvieron para socializar en corrillo, sin formalismos ni jerarquías a bordo, qué cosas les preocupaban; y todo a través de una serie de ejercicios tan simples como elaborar pequeñas animaciones en papel, dibujar sus propios autorretratos, escribir cortas narraciones que incluyeran los sitios del pueblo más representativos en sus vidas, debatir sobre la importancia de la televisión en sus rutinas, componer una canción sobre el pueblo, e incluso, al construir la historia no oficial del principal rio de este lugar, El Río Chico, de manera que ésta trascendiera los datos típicos que recibieron alguna vez en el colegio o los que trae incluso, la Wikipedia.

Así las cosas, un buen día, un grupo de alumnos del colegio del pueblo, algunos más amigos y otros apenas conocidos, comenzaron a reunirse periódicamente en un salón de la Casa de la Cultura, para entre muchas otras actividades, evocar, y por qué no, perfeccionar, uno de los tantos aprendizajes escolares que no suele registrarse en las libretas de calificaciones, y que incluso, ya muchos de ellos habían olvidado: la divertida manera de matar el tiempo al repetir un mismo dibujo en varias hojas, aplicándole pequeñísimas variaciones en algunas de sus partes para transmitir la sensación de movimiento al pasar dichas hojas a cierta velocidad. Sí, se habían reunido para elaborar pequeñas animaciones (que se pueden ver en el blog)

...la divertida manera de matar el tiempo al repetir un mismo dibujo en varias hojas, aplicándole pequeñísimas variaciones en algunas de sus partes para transmitir la sensación de movimiento al pasar dichas hojas a cierta velocidad...

acompañadas por las voces de sus autores, captadas mediante una grabadora, pues se trataba de jugar muy seriamente a ser un artista que de verdad, comunicara algo con sentido. Wilmar Alejandro Vélez describió por ejemplo, en su historia titulada *Una mañana soleada,* la irrupción de un tsunami, que según su mirada es un fenómeno natural capaz de destruir todo lo que encuentre a su paso, pero también de engendrar luego, hermosos paisajes.

UNA MAÑANA SOLEADA

"En un lugar, cuyo nombre no quiero recordar, durante una mañana soleada en la que la gente caminaba por las calles y todo parecía muy normal, el viento comenzó a azotar la ciudad arrastrando nubes, las cuales empezaron a desatar la lluvia, y todos entonces, sintieron temor. El viento pasó, pero la lluvia aumentó; la gente corría, pero los invadía el temor, y grandes olas empezaron a aparecer aunque ellos no sabían por qué. Fuertes terremotos derrumbaban también los edificios y cada vez se hacían más intensos, mientras la gente despavorida corría y gritaba: ayuuuudaaaaa ¿qué está pasando? Y poco a poco todo se fue a pique, pues cada vez más olas tapaban la ciudad. No paraba de llover, lo que aumentaba el nivel del agua, haciendo que aparecieran nuevas olas por este y oeste, tan grandes como cinco edificios juntos, que chocaron lentamente formando un gran remolino hasta que todo volvió a la calma. De pronto, todo quedó en silencio y las nubes empezaron a desaparecer; sólo quedó el silencio, mientras el agua se retiraba cada vez más, hasta dejar ver a su paso, las cimas de las montañas. De nuevo salió el sol, las montañas se descubrieron más y más dejando ver una tierra nueva, sin comparación con la anterior; y ahora otra vez todo estaba lleno de belleza y esplendor".

Así pues, Belmira: la casa del agua es un blog repleto de palabras e imágenes pulsadas, como en las grandes obras de la humanidad, por la ansiedad que despierta saberse sólo, sentirse incomprendido, dirían unos usuarios generosos; o gestados desde la inevitable torpeza y cursilería de la adolescencia, dirán otros menos emotivos; aunque aquí, ni unos ni otros y ambos tienen la razón, pues *En la Jugada, c*omo el caleidoscopio que la inspira, no tiene como una de sus metas forjar nuevos escritores o artistas, y sí motivar en todo momento a cada participante para que se atreva a expresar de diversas formas lo que piensa de sí mismo y del mundo en sus propias palabras; para que sus percepciones sobre las problemáticas ambientales que se dan en su entorno, se sumen a las de otros que también habitan ese mismo territorio; para motivarlo a reflexionar de una manera lúdica sobre sus recorridos, rutinas y hábitos de consumo diarios; para ayudarle a entender la diferencia entre ser consumidores de bienes y servicios y ser ciudadanos con derechos y deberes.

Cada persona es un aportante de cosas a tu vida, como en una elección donde cada uno da su opinión/ ¿Cómo logrará terminar mi vida, será muerte natural, accidente o cómo será?/ Las relaciones (emocionales, sexuales) son producto de nuestra necesidad de aceptación/ Yo pienso quién será mi mujer, yo pienso cada segundo de mi vida, yo pienso hasta cuando juego un partido/ Yo pienso en qué haré cuando salga de estudiar. ¿Seré homosexual o no?/ ¿Mejorará o no mejorará este mundo algún día". Son algunos de los pensamientos que siete de estos jóvenes incluyeron en sus autorretratos, frases escritas en letras blancas sobre fondo negro que se suceden al darles click, hasta que aparece a modo de cierre, un infantil dibujo que cada uno hizo de sí mismo, como parte de un ejercicio que lleva por título: *Así soy yo.*

"En estos ejercicios uno no se siente un funcionario más porque aunque uno tiene claro que todo responde a una estrategia institucional, uno pasa de involucrador a involucrado, porque esas preguntas que ellos se hacen, por ingenuas que parezcan, no son exclusivas de la adolescencia. Lo que busca esta estrategia es que ellos identifiquen su personalidad como el móvil de sus acciones, desatar preguntas para que se sientan parte de su entorno,

Lo que busca esta estrategia es que ellos identifiquen su personalidad como el móvil de sus acciones

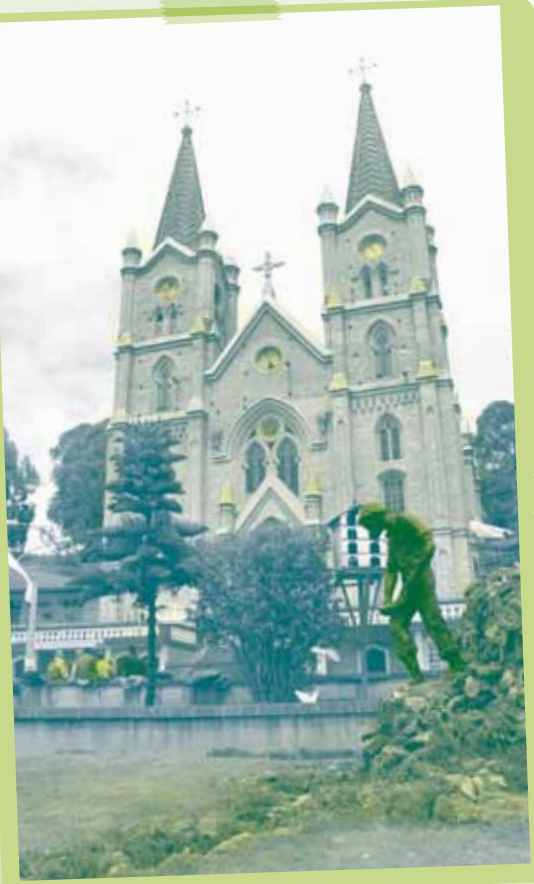
> ...Durante este proyecto hubo ejercicios muy intimistas y otros que buscaban devolverle a estos jóvenes, que han pasado toda su vida en este Municipio, la condición de turistas en su propio entorno...

para que reconozcan su historia en común dentro de un territorio, en este caso Belmira, y eso es lo ambiental para CORANTIOQUIA. En los talleres había dos extremos, estaban los más juiciosos en el estudio y los menos disciplinados, unos habían ido por el interés de oír algo nuevo y los otros por capar clase, pero esa barrera se cayó cuando todos entendieron que vivían en el mismo pueblo frío, lechero, muy rico en aguas, pero que en sus vidas, tal y tal cosa…" señala Marlon Vásquez, acompañante del proceso.

Durante este proyecto hubo ejercicios muy intimistas y otros que buscaban devolverle a estos jóvenes, que han pasado toda su vida en este Municipio, la condición de turistas en su propio entorno: "… *era tan divino el paisaje belmireño como lo había soñado. Los tallos de los árboles rechinaban, lo mismo que sus hermosos vientos y esplendorosos cielos",* Jonny Pulgarín, alias Machito; *" … Como el pueblo estaba rodeado de montañas y grandes bosques, cuando se acercaban las lluvias y las tormentas, parecía más opaco y pequeño",* Wilmar Alejandro Vélez; *" … cada vez que llueve, espantan"*, Rubén Yepes; *Un lugar donde cada paso, cada palabra, cada lágrima se escucha como el rompimiento del agua que cae en lo profundo de un pozo",* Olga Victoria Calle; "…*El páramo parecía una colcha de retazos verdes, ocre, azul y blanco",* Gloria Inés Montoya, son algunas frases extractadas de una serie de historias que a su manera permiten apreciar cómo estos jóvenes le hicieron zoom in a unos lugares que para ellos parecían haber perdido su encanto.

En el mismo sentido, la serie de microhistorias, llamada *Hidrografía*, es también una especie de deuda pagada con uno de los sitios presentes en la vida, obra y milagros de todo belmireño: El Río Chico. Se trata de cuatro capítulos en los que el usuario del blog encontrará diversos datos como el número de afluentes de este Río, su recorrido y características, la ubicación y los beneficios que se derivan de su presencia, a la vez que oirá algunos recuerdos en las voces de estos jóvenes, que son ilustrados además, mediante unos dibujos muy sencillos que sirven como ambientación en dichas narraciones: la imagen de un perro que llevaba un pez en la boca; la de un molesto desecho orgánico que ensució a una bañista, mientras se sumergía muy emocionada en sus aguas; la primera vez que una de las chicas creyó haber pescado una trucha, una historia que años después desmentirían sus hermanos al contarle que todo había sido dispuesto con anterioridad para que ella sintiera tal alegría; los infaltables paseos de olla y los clásicos juegos como el ahogadito, saltar de piedra en piedra, el partido de balón mano, aguantar más tiempo que los demás, debajo de sus aguas, sacar la trucha para el sancocho y recorrerlo a bordo de un neumático; o recordar con tristeza las veces en que el nombre de este Río pasó a ser el centro de todas las conversaciones en el pueblo, por haberse llevado por ejemplo, una casa, un caballo o incluso una niña, que de lejos, según la narradora, daba la impresión de ser una muñeca.

Así mismo, Tv en Belmira, construcción colectiva a partir de comentarios críticos alrededor de un tema común: la tv, es otro ejercicio que le permite al usuario de este blog descubrir la enorme lucidez y el humor de estos jóvenes al desglosar lo que ha sido su relación con este aparato y los contenidos que se emiten gracias a él, al adjudicarle de entrada los más variopintos usos, como emplearlo para tapar la ventana y evitar así que los



chismosos se metan a la casa; o para no oír la cantaleta de la mamá, al subirle volumen; o al calificarlo como el medio de distracción perfecto para no hacer nada; o incluso, al afirmar de manera categórica que el televisor es la mejor almohada de la casa; o al analizar que al haber varios televisores en cada hogar, las discusiones de hoy ya no giran en torno al programa que se quiere ver, sino por el nivel del volumen de cada receptor; o al detallar entre risas cómo el televisor es el único aparato capaz de paralizar a un comensal, que sin darse cuenta mantiene la cuchara suspendida en el aire y la boca abierta, por algo que ansiaba oír en una telenovela; y por qué no, para declarar que Springfield y Belmira en algo se han de parecer, pues Los Simpson es el programa que más les gusta, uno de los pocos temas en el que todos estuvieron de acuerdo, y cuya presentación es un divertido micro video de dos minutos y medio, que incluye las voces de sus autores y una mezcla de letreros e imágenes televisivas que finalizan con la típica lluvia que emite un receptor televisivo cuando presenta problemas de señal.

Pero tal vez, el ejercicio más difundido fue el rap que compusieron Jonny Monsalve y Jonny Pulgarín, denominado Manantial, una canción que ocupó el primer lugar de sintonía durante varias semanas entre los visitantes del facebook en el colegio del pueblo. Su letra oscila entre la descripción de un día en la vida de cualquiera de estos chicos y las riquezas en materia de flora y fauna del lugar; pero que además, tiene como mérito elevar a la condición de personajes a los anónimos apostadores del pueblo, a un famoso cura que gustaba de jugar billar, y claro, a la típica habitante del pueblo que suele sabérselas todas.

Desde el atrio estamos observando
Señora de la esquina que siempre estás difamando
Gracias doña Edelmira por estar informando
Son cosas afectivas que en mi tierra se encuentran
Mineros, arrieros, ganaderos y paperos
Mi gente me representa.

"*El rap fue toda una sensación. Cuando la gente del salón veía el videíto entendieron que nosotros estábamos pasando bueno, y que además decíamos cosas tesas. Claro que igual, nos dio mucho susto cuando la gente podía ver los ejercicios en el facebook, las cosas que uno confesaba ahí, nosotros incluso nos quejamos a Marlon, pero el tiempo pasó y nadie dijo nada, y al fin y al cabo eso éramos nosotros: un grupo de personas que hablaba de cosas que en otros lados no nos atrevíamos a decir*" recuerda Rubén Darío Yepes, integrante del proyecto

Así, *Belmira: la casa del agua* es un blog que montaron los responsables de este proyecto por parte de CORANTIOQUIA para registrar de algún modo los resultados de una estrategia sumamente arisca a la sistematización convencional; una publicación virtual que reúne gran parte de las reflexiones de unos adolescentes, para que maestros, jóvenes y en general, todo aquel que quiera aprender a valorar lo mismo sus hallazgos que sus grandes temores, visualice la importancia de relacionarlos con el territorio que habita (la casa, el barrio, el pueblo o la ciudad); algo que en esta ocasión, les permitió a muchos de sus autores expresar su inconformidad con un pueblo en el que la existencia para muchos de sus adolescentes parece previamente programada.

El blog no se halla actualizado, pues aunque luzca como cualquier otro blog, con todas las herramientas interactivas siempre dispuestas, su espíritu tiene que ver más con el típico mensaje que viaja en una botella, lanzada esta vez no al mar, sino al ciberespacio, como la proclama viajera de un grupo de adolescentes que al pensarse mientras jugaban, pudieron comprender que la vida se construye a diario, sin perder de vista el lugar en donde se deja atrás la condición de niños, en este caso, *Belmira: la casa del agua*, un pueblo frío, lechero, de ricas aguas, en el que una docena de jóvenes, participantes de un proyecto llamado *En la Jugada*, estrenaron su inconformidad y deseos por modelar su proyecto de vida con mayor conciencia.

BELMIRA OCT DE 2011

MANANTIAL

Autores: Jonny Monsalve, Jonny Pulgarin, BBOYBRI-Alejandro Cuesta. Belmira / Medellín / 2010
Letra: Jonny / Machito

Intro
Memoria de siglos donde su gente ha tejido la historia de hombres libres.
Tiempos lejanos marcados por el barro, el roble y las minas.
Construcciones que terminaron confundiéndose con el verdor de sus campos.

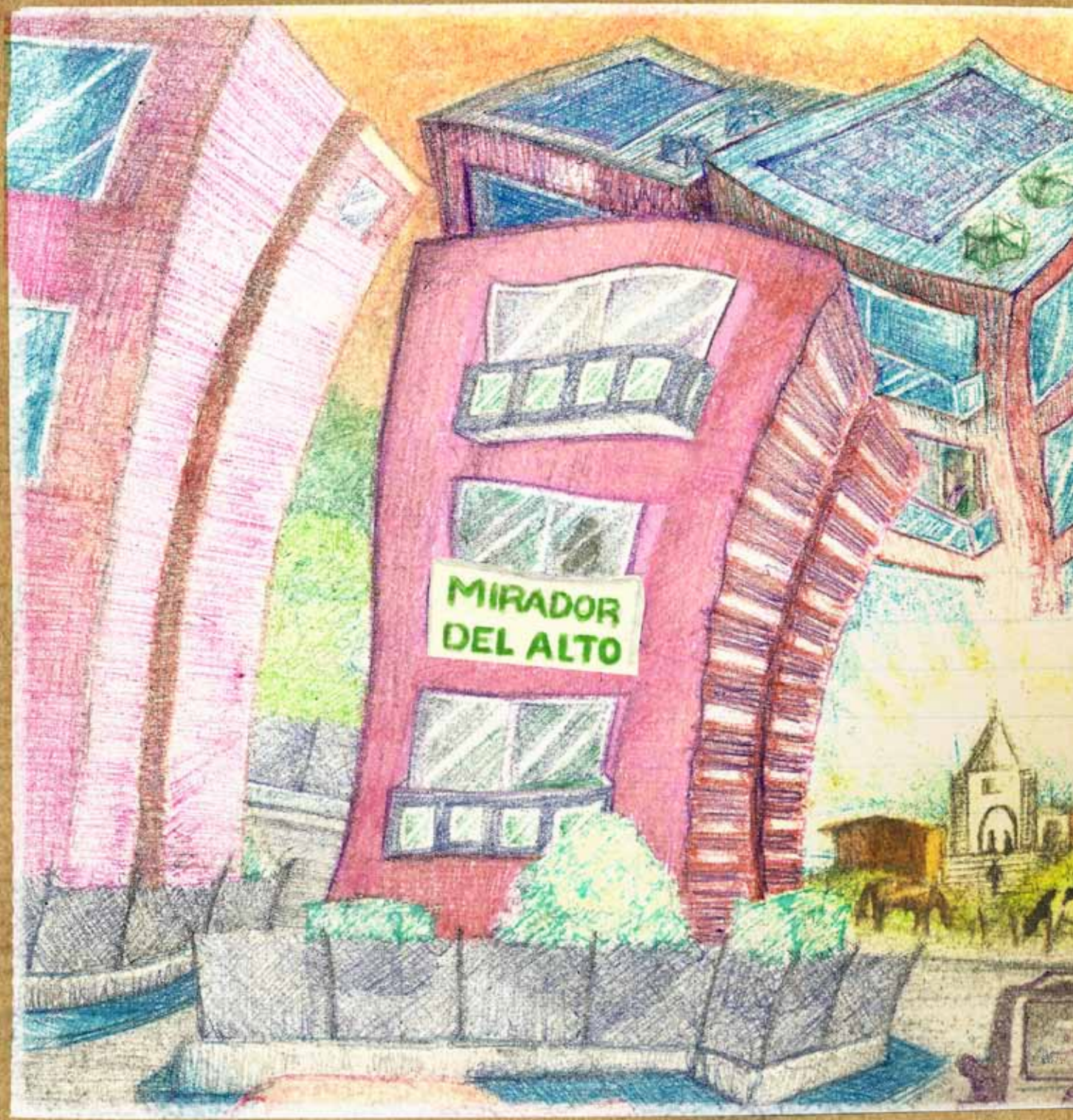
I
Me levanto a las 7:30
El día acaba de empezar;
alisto todo para irme a estudiar.
El gallo canta, el perro ladra.
Hoy vuelvo a ver mi tierra y sus olores aspirar.
Veo a mi gente entre cultivos y guadañas.
Fiestas con mi gente de La Aldaña;
es el folklore de las montañas.
Voy de Los Patos a Sopetanal;
de Quebradona a Yerbal;
de San Joaquín me representa lo mejor del planeta.
Hermosos peces, sombras de garzas y sabaletas.
Del Páramo, frailejones y bromelias;
Osos de anteojos y el cóndor de los Andes. ¿Dónde están?
¿Dónde están aquellos que me inspiran unión y libertad?
Desde el atrio estamos observando.
Señora de la esquina que siempre estás difamando.
Gracias doña Edelmira por estar informando.
Son cosas afectivas que en mi tierra se encuentran.
Mineros, arrieros, ganaderos y paperos.
Mi gente me representa

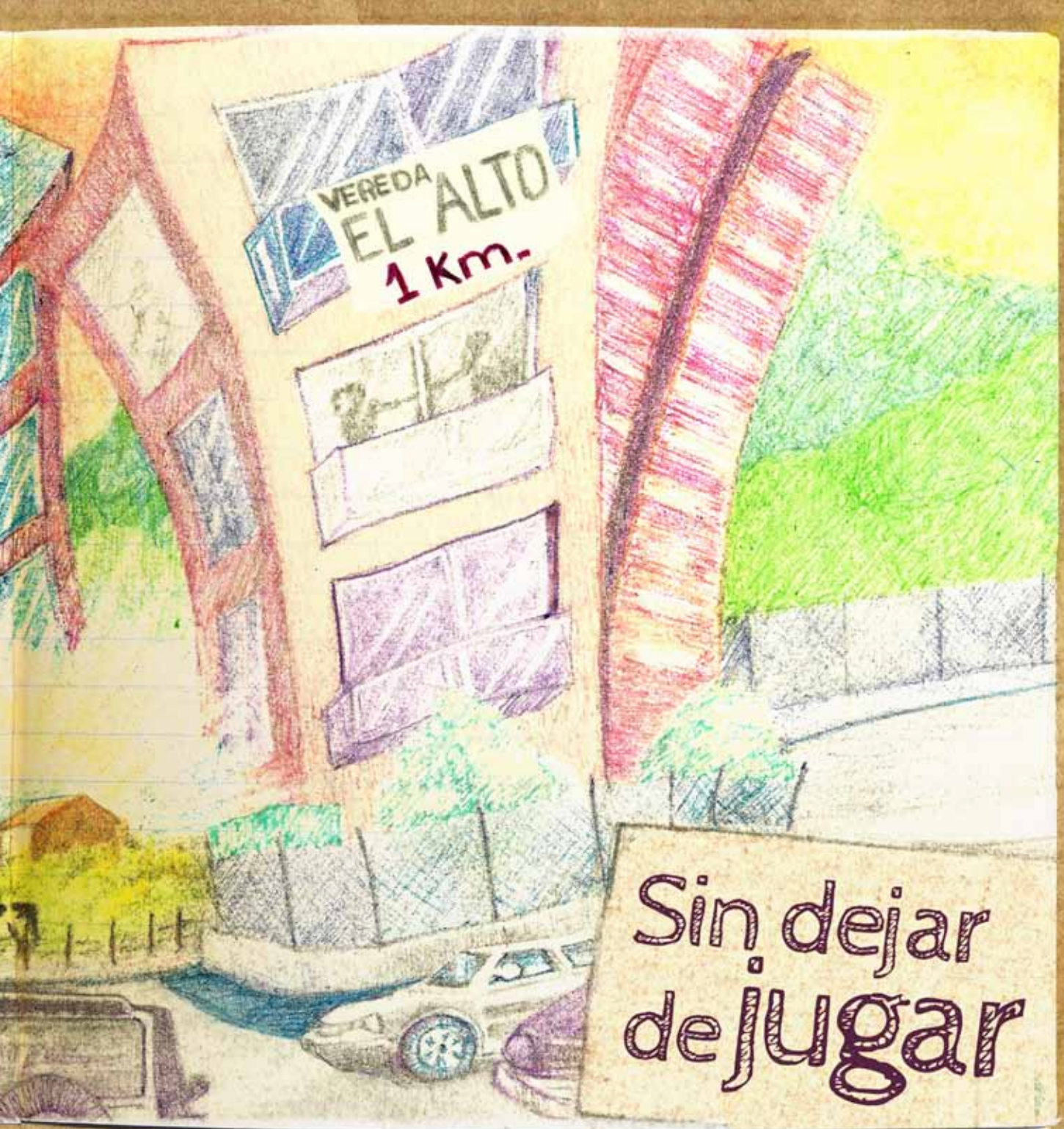
II
De noble estirpe de arrieros;
lugar donde yo he nacido.
Son tus hombres herederos,
Que han marcado el camino.
Tus verdes frescos paisajes adornan la geografía.
Río Chico sus encajes,
y la trucha de agua fría.

Labrando la tierra esmeramos.
Siempre con esfuerzo y lucha;
Y año por año celebramos
la fiesta de la trucha.
Nuestro páramo Santa Inés,
gran belleza que se elogia;
adorna tus paisajes
Belmira pueblo de Antioquia,
es mi tierra y mi bandera.
Del frío de mi páramo
al calor de primavera.
Gente humilde esmerada en trabajar;
desde hombres apostadores
a curas que juegan billar.
Tierra de gente pujante
y del agua manantial.
Belmira: la tierra del agua.
Olor de rosas y arepas frescas,
ganado, minería y por las truchas pescas;
y su sol de primavera hace que el páramo florezca.
¿Dónde está lo que antes era verde?

¿Dónde está lo que antes florecía?
¿Dónde están las garzas y las nutrias?
¿Dónde está el bosque Pinar Verde?
con lo que he crecido;
No se ha vuelto a ver.
Y tengo la esperanza
que vuelva a florecer

Intro: Parte de, Arias Restrepo Luis Alfonso. MONOGRAFIA DE BELMIRA, Belmira, Emporio Ecológico.
Los primeros cuatro versos de la II Estrofa son un homenaje a la canción “Soy Belmireño”; composición de Luis Alfonso Arias Restrepo y arreglos de Edgar Alonso Jaramillo Holguín.


MIRADOR
DEL ALTO


VEREDA
EL ALTO
1 Km.
Sin dejar
de jugar

Sin dejar de jugar

Hola niños y niñas ¿Cómo están? *Bien.* Contestaron unos pocos *¿Cómo están?* - Preguntó esta vez con más fuerza “El señor huevo”, uno de los personajes de “La Lonchera de Sarita”, una obra de títeres creada por la ludoteca ambiental La Libélula para difundir diversos mensajes relacionados con la alimentación sana entre los niños de la primaria del municipio de Sabaneta.

Se trata de un títere de guante con la apariencia de un huevo duro, un alimento cuya presencia es cada vez menos común en los recipientes que utilizan los niños, sobre todo los que viven en las ciudades, para llevar el desayuno o los refrigerios a la escuela; un tierno muñeco hecho de espuma, que tal como ha sucedido durante todo el año 2011, es utilizado cada quince días para convencer a los estudiantes, en esta ocasión, a los alumnos de tercero de la Institución Educativa Adelaida Correa, de la importancia de ingerir alimentos saludables, al contarles que la principal función de los huevos es aportarles a los niños proteínas que les ayuden a crecer y formar sus músculos, huesos, cerebro, sangre, y todas las partes del cuerpo.

Pero además, este alegre huevo, que recorre a pequeños saltos el teatrino azul dispuesto para su presentación, con la clara como cuerpecito y la yema como rostro, suelta también, a cada tanto, una gran cantidad de datos sobre sus colegas, los otros alimentos formadores: las carnes, la leche y sus derivados, las leguminosas y los cereales. Sin embargo, su tarea no es para nada fácil.

-A mí no me gusta el huevo así, huele muy maluco-.

Le comenta una niña a su vecina, mientras recoge del suelo uno de los tazos de *Ben 10*, que vienen en los empaques de los productos de *Frito Lay*.

La imagen de los personajes de moda, como gancho para vender más; los atractivos y coloridos diseños de los empaques; los productos supuestamente enriquecidos con vitaminas y otros componentes; y la venta de mayor contenido a precios más bajos, son sólo algunas de las estrategias empleadas para promocionar toda clase de productos, que sumadas

al extenso catalogo de chucherías, nacionales y extranjeras; y sobre todo, al poco tiempo del que disponen hoy los padres para preparar los alimentos que llevarán sus hijos al colegio, derivan en unos hábitos alimenticios muy poco saludables para toda la familia, una de las líneas de trabajo de la ludoteca ambiental La Libélula, además de la formación de valores mediante el juego, el reconocimiento del territorio, el manejo responsable del agua y el cuidado de la biodiversidad.

> ...una de las líneas de trabajo de la ludoteca ambiental La Libélula, además de la formación de valores mediante el juego, el reconocimiento del territorio, el manejo responsable del agua y el cuidado de la biodiversidad

Hasta hace unos veinte años, Sabaneta era para muchos antioqueños, incluidos los medellinenses, un joven municipio de gran presencia industrial, que apenas a finales de los años sesenta dejó de ser un corregimiento más de Envigado, muy conocido por las celebraciones religiosas dedicadas a María Auxiliadora, que por demás, tienen lugar en el templo del parque principal, cuya patrona es Santa Ana y no la virgen en cuestión.

Sin embargo, durante la última década, Sabaneta, el municipio más pequeño de Colombia, pues sólo tiene 15 Kilómetros cuadrados, es decir, menos extensión que muchas haciendas ganaderas de Antioquia o Córdoba, se ha transformado, con todas las consecuencias que esto trae, en una zona muy atractiva para la construcción de grandes urbanizaciones, la apertura de las sedes de varias universidades y la irrupción de una gran cantidad de discotecas, bares, fondas y restaurantes; una situación de la que no han escapado muchas de sus veredas, entre ellas, La Doctora, el lugar en donde se encuentra ubicada la ludoteca La Libélula, una sencilla aula de forma circular, en donde día a día se habla de temas ambientales, en el sentido holístico de este término.

"Esta ludoteca funciona como un programa de la Secretaría de Medio Ambiente del Municipio, y gracias al apoyo de CORANTIOQUIA, se ha reestructurado para ir más allá de las actividades que solemos realizar, como las obras de títeres, los talleres artísticos, las charlas sobre trastornos alimenticios para jóvenes, por citar sólo algunas, porque el objetivo central es la formación de líderes que dinamicen la educación ambiental en los hogares, los colegios y las veredas; y por ello, se ha trabajado para que esto sea un acuerdo político y no algo fugaz, porque ya se ha adelantado un proceso con muchas personas que no se puede desperdiciar" dice Adriana Molina, su directora.

Son las cuatro de la tarde de un jueves más, y una docena de adultos, participantes del proceso de formación de líderes ambientales de 2011, se encuentran reunidos en la sede de La Ludoteca. Divididos en grupos de a cuatro, entre estantes llenos de libros para colorear, cuentos animados, loterías, rompecabezas, y toda clase de juegos infantiles, dos docentes, tres líderes de varias Juntas de Acción Comunal, un empleado del Municipio, dos madres de familia y cuatro trabajadores de la Ludoteca revisan los contenidos de una cartilla ambiental, cuyos textos fueron escritos por ellos junto a otros compañeros, en su primera incursión como editores, una experiencia que acentúa aún más la misión de este espacio: *aprender de forma divertida*.

"*En la mayoría de los libros que trabajamos como promotores ambientales salen datos sobre biodiversidad o relacionados con el agua, de lugares que si acaso, uno ha visto por televisión, y nosotros lo que decidimos es que esta cartilla le cuente a quienes la*

lean, además de los típicos datos generales sobre el planeta, cifras y pequeñas historias de Sabaneta, y por eso le hemos pedido colaboración a la gente de la Administración, para que por ejemplo, nos suministren datos sobre el consumo de agua en el Municipio; y lo otro que le hemos agregado, son juegos como sopas de letras y crucigramas, para que también sea divertida, porque muchas veces se piensa que lo ambiental tiene que ser monótono, y la idea nuestra es que esta cartilla le sirva a los profesores del municipio, la entiendan los niños, y atrape a todo el que empiece a leerla", dice Gloria Estela Gómez, una de las promotoras permanentes de la Ludoteca, y quien hace además, varias de las voces de los personajes que conforman la obra de títeres: un narrador, que introduce a los personajes; el señor huevo, en nombre de los alimentos formadores; el señor tomate, en representación de los alimentos reguladores; el banano, en nombre de los energéticos; Sarita, una niña que se halla muy confundida porque no sabe cómo armar su lonchera para el primer día de clases; y Coca-colo, en representación de las chucherías, un títere sumamente festivo, que aparece cuando Sarita ya ha recuperado la calma, y dispone además, de la información necesaria para interrogar a cada cosa que quisiera comer en el recreo.

SARITA:*…pero primero que todo, y antes de entrar en mi lonchera, cuénteme qué tiene para ofrecerme.*

COCA COLO: *Pues nada de vitaminas, ni proteínas, ni de esas cosas. Solo te llenaremos el estómago por un rato y luego seguirás con hambre. Y es muy probable que demos algunas enfermedades como gastritis, dolor de cabeza, acentuemos tu asma, y además produciremos mucha basura a tu alrededor.*

Los días en que menos basura se recoge en la Institución Educativa Pbro. Antonio Baena Salazar, ubicada en la vereda Pan de Azúcar del municipio de Sabaneta, son aquellos en los que se realizan las jornadas destinadas al consumo de “La coca saludable”, una actividad liderada por los docentes Jaime Villarreal, encargado del Proyecto Ambiental Escolar –PRAE- y Beatriz Toro, del programa Vida Saludable, en compañía de los estudiantes del grupo PRAE de la Institución.

“Nosotros tratamos de hacer las jornadas de la coca saludable, al menos, una vez al mes. Esos días, todos los estudiantes deben traer algo hecho en sus casas o reunirse por salones y armar preparaciones balanceadas, pues previamente nos capacitamos en la ludoteca La Libélula para enseñarles qué tipo de alimentos hay, a qué horas consumirlos, y además, les enviamos a los padres de familia una circular anunciándoles la fecha de la jornada, en la que incluimos un listado de sugerencias para armar esa lonchera saludable que les pedimos; y lo otro que se incentiva con todo esto, es la comunión entre los alumnos, pues la comida vuelve a ser algo que les permite saber más acerca del otro, compartir, y propiciar de paso, el consumo reflexivo, porque ahí mismo ellos empiezan a hacer cuentas, y analizan todo lo que ahorrarían con ciertas prácticas, que por demás son mucho más saludables”. Señala el profesor Jaime Villarreal.

...la comida vuelve a ser algo que les permite saber más acerca del otro, compartir, y propiciar de paso, el consumo reflexivo...

“La gran perdedora” de estas jornadas es Luz Elena, la señora de la tienda, al reconocer que durante estos días vende mucho menos y trabaja mucho más, pues con gran estoicismo, “nena”, como todos la conocen en la Institución, se acoge igualmente a esta actividad, aunque esto le signifique romper con la comodidad que le representa vender a diario productos empacados, ya listos, o a lo sumo, precocidos, pues todo este tipo de alimentos son vetados durante estas jornadas, y por ello, desde el día anterior, “Nena” debe comprar, picar y luego, mezclar una gran cantidad de frutas para los salpicones, jugos y ensaladas que le comprarán algunos estudiantes para acompañar sus preparaciones caseras, o los infaltables alumnos despistados, que encuentran en ella, a la aliada que les permitirá una vez más, poder salirle al paso a otra de las tantas acciones ambientales de la institución, entre las que también se cuentan, el reciclaje y la fabricación de ladrillos ecológicos, pues cada uno de los 700 estudiantes de la Institución debe rellenar al menos una vez al mes, una botella de gaseosa de 2 litros y medio con empaques de golosinas y otros productos hasta que ésta pese tres kilos y no le quepa ni una aguja, para obtener a cambio, un pequeño reconocimiento académico.

...pues cada uno de los 700 estudiantes de la Institución debe rellenar al menos una vez al mes, una botella de gaseosa de 2 litros y medio con empaques de golosinas y otros productos hasta que ésta pese tres kilos...

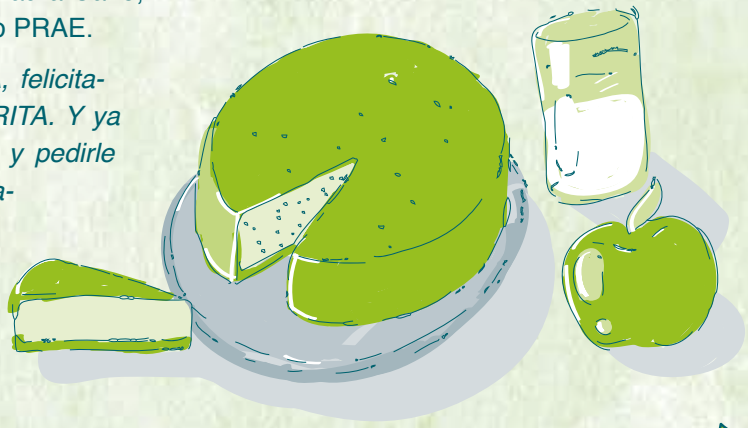
Durante las jornadas de la coca saludable, las conversaciones giran en torno a las comidas que todos han llevado. En uno de los pasillos, dos niños tratan de establecer cuál de ellos se comerá la tajada de plátano más larga; en el patio, una chica le enseña con orgullo a sus amigas, el

arroz amarillo que ella misma ha preparado; y junto a las escalas que conducen a los salones, un grupo de jóvenes se burlan del compañero que llevó un sánduche muy balanceado, según su descripción, pero envuelto en papel aluminio, una elección que impidió que su salón fuera mejor evaluado por el comité encargado de analizar el contenido nutricional de las preparaciones y el impacto ambiental de los empaques. De hecho, los vencedores de la jornada de septiembre fueron los estudiantes de 8º A, quienes según el veredicto final, combinaron de manera acertada una fruta, harina y leche sin utilizar ningún recipiente contaminante, y a un costo muy bajo, pues cada alumno pagó 500 pesos que le daban el derecho a comer un trozo de torta casera, una manzana y un vaso de leche, que ellos mismos sirvieron en los coloridos vasos de plástico no desechable, que varios integrantes del grupo llevaron.

"*Nosotros aprendimos que la comida casera por el sólo hecho de ser preparada en la casa no es balanceada, ni tampoco una ensalada sola lo es. Lo clave es combinar todos los tipos de alimentos: las carnes, la leche, las hortalizas, las frutas, las harinas. Y aprendimos también que no todos los mecatos son malos",* dice Laura Cano, alumna de noveno e integrante del grupo PRAE.

PRESENTADOR:*Muy bien SARITA, felicitaciones. Todos demos un aplauso a SARITA. Y ya saben que debemos comer muy sano, y pedirle a mamá y a papá loncheras muy saludables, para que cada día sean niños más fuertes, grandes, inteligentes y alegres. CHAO SARITA.*

...pues cada alumno pagó 500 pesos que le daban el derecho a comer un trozo de torta casera, una manzana y un vaso de leche, que ellos mismos sirvieron en los coloridos vasos de plástico no desechable...



Chaooooooooooo.- gritan los niños, mientras agitan las manos y se precipitan sobre sus bolsos para salir al descanso, pues la obra de títeres ha finalizado, y una de las talleristas les indica que pueden salir a la zona verde que circunda la ludoteca, en donde estos mismos niños, que hace unos minutos le declaraban su odio a la coca-cola, las papitas con sabor a limón, barbiquiu o pollo, y a los chicles hiperácidos corren abotagados de estos productos. Pero esto, lejos de inquietar a los integrantes de la Ludoteca, es algo que hace parte del plan.

Antes de la obra de títeres, los talleristas les habían pedido a los niños que al regreso del descanso dejaran sobre una de las mesas de la ludoteca, todos los empaques de los productos que comieran; y ahora, una de ellas, les propone que los clasifiquen según el tipo de alimentos al que pertenecen. Como era de esperarse, la gran mayoría eran alimentos no sanos, que venían en empaques metatizados, y por ello, no biodegradables, un dato cuya explicación se transformó en toda una escena teatral interactiva, pues mientras la profesora empujaba con el pie por todo el salón uno de estos empaques, los niños a gritos, armaban el potencial recorrido que llevaría esta envoltura hasta el mar: *la alcantarilla, la quebrada La Doctora, El Río Medellín, El Río Magdalena, y hasta El Mar Rojo,* se oyó gritar a uno de los niños más enterados del curso.

"E*n los talleres con los padres de familia y con los docentes, se les cuenta que estos empaques metalizados se utilizan para que los alimentos no reaccionen a la luz ni al aire porque tienen conservantes, colorantes, saborizantes, algo que incluso viene remarcado en los mismos empaques, pero como la gente no lee, no se percatan de esto. E igualmente, a los niños se les motiva a reflexionar sobre el valor de un paquete de papitas que trae un poco más de 30 gramos y vale casi lo mismo que un kilo de papas. Es muy chévere porque hasta de matemáticas se les habla en estos talleres"* comenta Adriana Molina, la directora de la Ludoteca.

Así, al finalizar la tarde, los niños se llevan a casa un documento escrito, que sus padres deberán firmar como garantía de que se comprometen a armarles a sus hijos unas loncheras más saludables; y claro, muchísima información sobre la enorme incidencia que tiene una buena alimentación en sus organismos.

¿Cuál es el porcentaje de agua que tiene un ser humano?

El 60%, y se dice que una persona tan sólo podría vivir unos 18 días sin beberla-, contesta Valentina, con la prontitud y el acento de una máquina contestadora, una niña española, cuyos padres emigraron a ese país en busca de un mejor destino, y quien está de vacaciones en la vereda Las Lomitas del Municipio de Sabaneta. Allí, los talleres de reconocimiento del territorio y el consumo responsable del agua, son dirigidos por doña Silvia Díaz y Argemiro Parra, el fontanero de la vereda, dos de los promotores ambientales capacitados por la ludoteca La Libélula.

Las veredas Las Lomitas y San José son las dos zonas de Sabaneta más fuertemente intervenidas por la construcción de grandes urbanizaciones. Por eso, el rescate de su historia campesina y el cuidado del agua son dos temas de vital importancia para que los niños de estas veredas dimensionen las transformaciones que a base de retroexcavadoras y otro tipo de máquinas ha experimentado el paisaje que durante varias décadas sirvió de escenario para los recuerdos de sus padres y vecinos, el lugar donde ellos crecen día a día.

Sólo en la vereda Las Lomitas, por ejemplo, la finca que antes se conocía como la de *Juan Babas* fue dividida en dos urbanizaciones: *Quintas de la Loma y Álcazar del Pomar*; la finca *San Judas*, sitio antes de grandes romerías por haber allí una estatua dedicada a este santo, se convirtió en la urbanización *El Mirador de San Judas*, y la finca conocida c*omo La Briola, será dentro de poco la urbanización* Quintas de Gratamira, además de

otras construcciones como *Poblado Santa Lucía o Portón de la Palma* que también fueron antes, grandes fincas. Así, centenares de nuevos pobladores irrumpen continuamente en estas veredas, imponiendo en ellas una serie de imágenes propias de las rutinas de la ciudad; pero más aún, incrementando exponencialmente el consumo de agua, que como sucede en casi toda la zona rural de Sabaneta, se surte de la reserva forestal La Romera, un lugar cuya importancia pocas veces es difundida en las escuelas del Municipio.

Doña Silvia tiene la historia de la vereda en la cabeza. Ella sabe por ejemplo, quién lideró la construcción de la carretera, quién donó los terrenos para la escuela, entre muchos otros datos alusivos al pasado del lugar; y don Argemiro se las sabe todas en materia del agua de la vereda, pues su rutina diaria consiste en revisar el estado de los tanques y detectar la calidad del agua que todos consumen en las casas. Y de este tipo de datos, justamente, es que se alimentan los talleres que ambos organizan con los niños de la vereda, como parte de sus prácticas como líderes ambientales, capacitados por la ludoteca La Libélula.

Doña Silvia los lleva hasta el sitio más pendiente, y allí les cuenta que hace muchos años a ese lugar lo bautizaron como *el asfixiadero*; don Argemiro los lleva hasta los tanques del agua, y allí les explica cuál es el nivel adecuado de potabilidad; doña Silvia los lleva a conversar con doña Rosaura, una de las fundadoras de la vereda; don Argemiro les plantea algunos trucos para ahorrar agua al bañarse o cepillarse los dientes; doña Silvia les cuenta que en su casa se velaban todos los muertos de la vereda; y don Argemiro, les propone organizar un recorrido hasta la reserva forestal La Romera.

"*Es muy difícil que los niños de estas veredas le crean al campo, las casas de antes se volvieron edificios de muchos pisos, ahí mismo, a unos pasos de las suyas, y muy pocos*

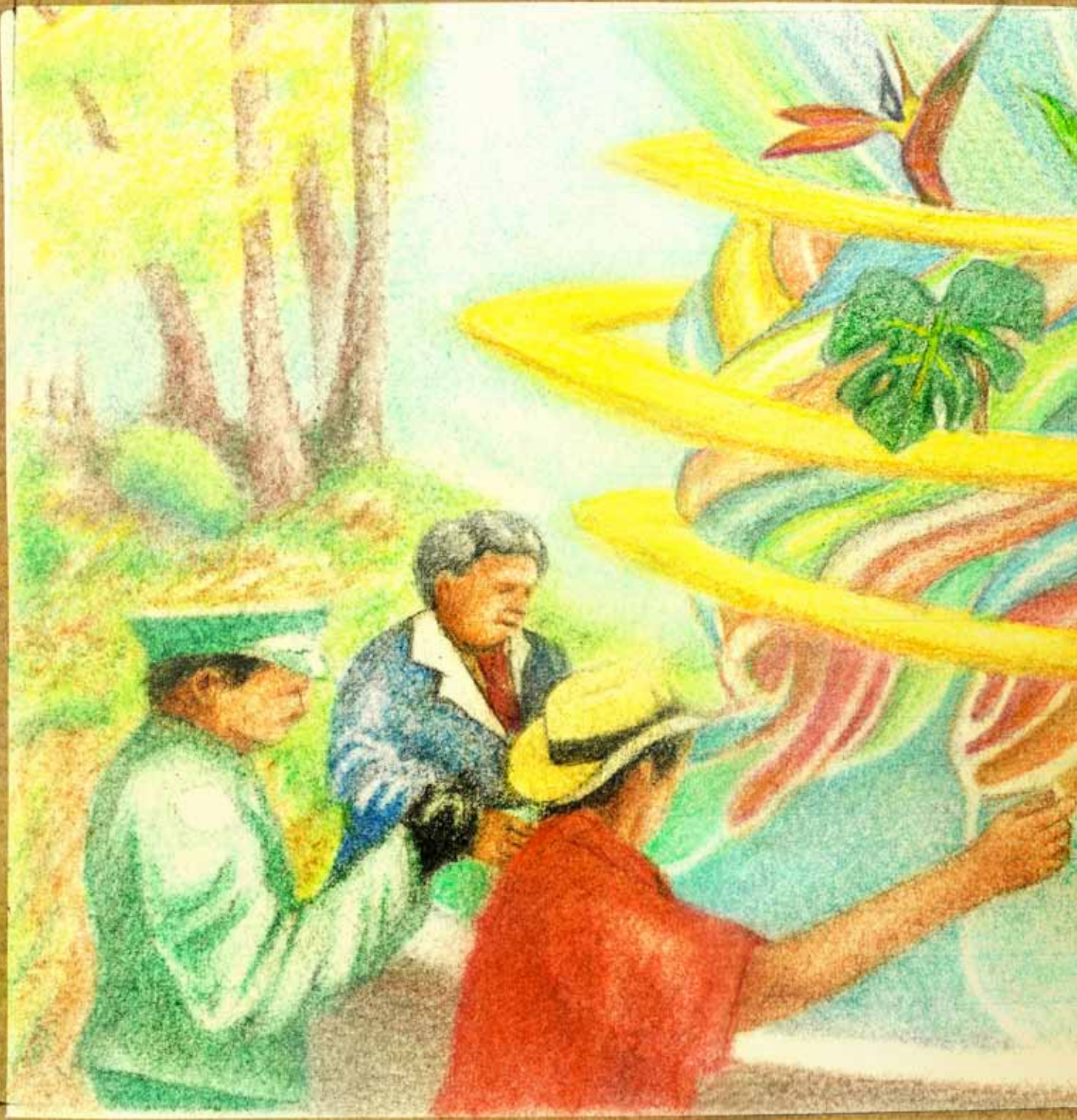
jóvenes trabajan en las fincas, pues casi todos lo hacen en alguna fábrica" comenta Ángela Restrepo, otra líder ambiental de la vereda San José, que montó con ayuda de los adultos del lugar, una pequeña huerta escolar con el propósito de acercar algunos cultivos a los niños que hacen parte del programa que ella coordina.

"*Nosotros de niños jugábamos en estas fincas, mientras los trabajadores sacaban el plátano y el café que cosechaban, y ahora, cuando uno pasa y ve un costalito con los granos de café secándose en la puerta de una casa, dan ganas de tomarle una buena foto, eso ya es una rareza. Estos niños por ejemplo, no conocían una acelga, y la semana pasada hicimos junto a sus madres, una tortilla con acelgas, que ellos mismos sembraron y cosecharon, porque en medio de sus juegos, les echaban el agua y las abonaban cada ocho días"* agrega doña Ángela.

Sin duda alguna, varias recetas saludables aparecerán también en la cartilla que publicarán estos líderes con la ayuda de La Ludoteca Ambiental La Libélula; un sencillo texto, que ellos consideran como la primera evidencia de un proceso educativo que debe arrojar sus más preciosos frutos cuando estas veredas que hoy recorren a diario, sean absorbidas por la zona urbana del Municipio, una situación que muy seguramente, sus hijos y alumnos sólo podrán sortear si se mantienen fieles a lo que todos han aprendido al trabajar en conjunto: pensar la existencia*, sin dejar de jugar.*

SABANETA SEP DE 2011

"Nosotros de niños jugábamos en estas fincas, mientras los trabajadores sacaban el plátano y el café que cosechaban



Las mesas
parlantes

Las mesas parlantes

Para ellos, todo empezó como un negocio escolar. Tres estudiantes de octavo grado del IDEM don Bosco del municipio de Caicedo, querían hacerse a unos pesos de más, y “El Rano”, el único que negociaba con desechos en el pueblo, tenía la fórmula. Todo era cuestión de ayudarle a recoger el papel y el cartón que sobraba en las tiendas y otros depósitos del casco urbano.

Pero rápidamente, los alumnos superaron al maestro, y muy pronto llenaron una volqueta con una gran cantidad de materiales que decidieron llevar por cuenta propia hasta Medellín. Pero allí, las cosas no salieron como ellos pensaban. El plástico sin compactar ocupaba más espacio del presupuestado; el papel sucio y revuelto con el periódico fue pagado a precio de este último; y el aluminio sin separar, a precio de chatarra.

Lo sucedido en ese viaje es ya un recuerdo de 2008, porque los tres mosqueteros, que en esta ocasión nunca fueron cuatro, son solo ahora dos: Jairo Molina y John Aldaír Murillo, un par de jóvenes caicedeños, recién egresados de secundaria, que hoy estudian Tecnología en Construcción y Tecnología en Saneamiento Ambiental, en el SENA y la UNAD, respectivamente. Y aunque el negocio aún no es tan prospero como ellos quisieran, los ha convertido en dos de las personas a referenciar cada vez que se habla del trabajo promovido por la Mesa Ambiental del Municipio, que de acuerdo con la Política Nacional de Educación Ambiental es un espacio de participación ciudadana, en donde se discuten diversos temas relacionados con el manejo responsable de los recursos y el desarrollo sostenible, en este caso, de Caicedo, un pueblo cuya zona rural ocupa el 80% del territorio, pues en las 22 veredas que lo configuran, habitan aproximadamente, 6.500 de sus 8.000 habitantes.

-Nosotros hemos aprendido muchísimo de reciclaje. Sobre todo por los golpes que nos hemos dado a la hora de vender en Medellín lo que separamos. Porque eso allá es a otro precio - comenta Jairo-. Aquí en el pueblo, la gente no se imagina lo que es recorrer la ciudad buscando el comprador que menos lo tumbe a uno-.

-Y también hemos leído mucho en internet- acota Jhon Aldaír, quien al ver que Jairo ha sacado de su casa el computador portátil, sabe de antemano que su socio desplegará en cuestión de segundos, la presentación que desde hace meses le muestra a propios y extraños: un álbum virtual de fotografías alusivas a construcciones sumamente creativas, hechas a base de ladrillos ecológicos (botellas de plástico o vidrio, rellenas de papel o arena), que no paran de dar vueltas en su cabeza, pues sus planes son reproducir, para eso estudia construcción, alguno de esos modelos de vivienda en la terraza de su casa, razón por la cual, ha convertido el estrecho patio de la misma, en una bodega especializada en recipientes que un día estuvieron llenos de agua, bebidas alcohólicas, gaseosas, aceites comestibles, limpiadores caseros y otros productos, *-o material PET-*, como aclara Jairo, que se llaman técnicamente estos livianos empaques, una denominación que mucha gente del pueblo desconoce, *-ni siquiera los mejores estudiantes del colegio saben eso-*, remata diciendo él mismo, muy orgulloso de haber soltado el dato en cuestión.

En efecto, en las mesas ambientales circula una gran cantidad de información ligada a lo ambiental, que de a poco, forma como verdaderos ciudadanos a quienes asisten a ellas, por cuanto se busca que sus participantes trasciendan los simples conceptos al relacionarlos con el día a día del territorio que habitan, y contribuyan de acuerdo con sus posibilidades, a la construcción de una región sostenible, un propósito que demanda el consenso entre los integrantes de los sectores público y privado del lugar.

En efecto, en las mesas ambientales circula una gran cantidad de información ligada a lo ambiental, que de a poco, forma como verdaderos ciudadanos a quienes asisten a ellas...

Los segundos viernes de cada mes, los funcionarios de la UMATA de Caicedo revolotean, listados en mano, esperando la llegada de buena parte de los 65 ***actores ambientales*** del Municipio (otro tecnicismo que en este caso, termina por referenciar a los veinte o treinta que suelen atender con cierta regularidad este llamado mensual). Entre los asistentes más constantes se hallan los docentes del área rural y el casco urbano del Municipio; lo cual no es un dato menor, porque ello ha garantizado la permanencia de la Mesa; más allá incluso, de la obligada presencia de quienes son funcionarios de la Administración Municipal, como los integrantes de la UMATA y el PGIR (Plan de Gestión Integral de Residuos Sólidos) que dadas sus obligaciones laborales pasan a ser una especie de anfitriones. De hecho, la creación de la Mesa Ambiental de Caicedo fue iniciativa de varias personas, entre las que se cuenta, Luis Fernando Rodríguez, un profesor de matemáticas del IDEM don Bosco, y varios funcionarios municipales que asistieron a una capacitación dada por CORANTIOQUIA en la región.

Entre las listas de invitados también figuran algunos funcionarios del hospital, los miembros de la policía ambiental, el párroco del pueblo, el pastor pentecostal y hasta un concejal (nombrado específicamente, como representante de este ente político ante la Mesa), que sin embargo, asisten a dichas reuniones muy esporádicamente en razón de sus múltiples ocupaciones, según sus palabras. De vez en cuando, algún tema concreto o la necesidad de redactar un informe para sus superiores, los mueve a ir. En efecto, las mesas ambientales evidencian a su manera, cómo este país sigue acostumbrado a las soluciones de papel, y claro, a criticar siempre en retrospectiva, el deporte favorito de muchos colombianos.

Algo similar se vive mensualmente en el Municipio de Támesis; en donde por ejemplo, aunque las reuniones de la mesa ambiental están programadas para los segundos martes

del mes, la de septiembre fue planeada con suma rigurosidad para el jueves 15. La razón, ese día, la ejecutora de un proyecto adelantado en convenio con CORANTIOQUIA, se aprestaba a socializar las conclusiones de su trabajo en las veredas La Alacena, Río Frío, El Tacón, San Antonio y el resguardo indígena Nudillales.

En una amplia pantalla se veían los mapas elaborados a mano alzada por los asistentes a los talleres realizados en dichas veredas y otras fotos proyectadas mediante un video beam, como evidencias del trabajo de varios meses; y mientras la líder de la acción comunal de una de las veredas, le preguntaba entre risas a su vecino si iban a proyectar semejantes mamarrachos; Yolanda Rúa, la representante de la Secretaría de Medio Ambiente del Municipio, revisaba por tercera vez, parada en la puerta de uno de los salones de la Casa de la Cultura, la lista de los invitados. De pronto, alguien sugirió que debían empezar; mientras otro más, les contaba a todos que había visto en el parque del pueblo, a los indígenas del resguardo de Miguel Cértiga, previamente invitados a esta reunión. Yolanda, replicó entonces, que la Administración les había dado a ellos y a otros habitantes de las veredas, un pequeño auxilio para el transporte.

A su modo, el preámbulo de la reunión, sería la mejor síntesis del trabajo que se iba a socializar. Una a una, la expositora dio a conocer sus conclusiones a través de una seguidilla de frases que fueron proyectadas en la pantalla, y comentadas luego, por todos. 1. Los espacios biofísicos en estas veredas son espectaculares, pero hay poco sentido de pertenencia hacia ellos. 2. Mucha gente desconoce el territorio; y gracias al proyecto, hubo personas que por primera vez visitaron el resguardo indígena del Municipio. 3. Se han perdido los cultivos de pancoger. 4. La deforestación y las basuras en los vertimientos son muy comunes. 5. Hay una pasividad muy grande entre sus pobladores, siempre se está a la espera de los subsidios que de la Administración u otras entidades. 6. La gente se está yendo, estas veredas se están quedando solas.*"…Como nosotros acá",* acotó irónicamente uno de los participantes de la Mesa Ambiental.

"*En La Mesa se evidencian las grandes problemáticas ambientales del Municipio, y por eso es clave para mí, como presidente de la misma, y concejal del pueblo, estar en las reuniones. Sabemos que como Mesa, nos hace falta mucha visibilidad en el Municipio y contar con un presupuesto propio para jalonar los proyectos que aquí se gestan. Pero igual, si este tipo de espacios no existieran, lo ambiental no se mencionaría en ninguna parte; y desde aquí por ejemplo, fuimos muy activos en la declaratoria que hizo el pueblo contra la minería a cielo abierto, y también se logró que el Concejo revisara todo lo concerniente al agua y la comercialización de la energía, porque las empresas privadas obtienen permisos por cincuenta años, y en cambio, los acueductos veredales, apenas por diez. Y de cosas como estas, nos enteramos de primera mano, los que venimos a la Mesa*", señala Eradio Toro, presidente de la Mesa Ambiental y concejal del municipio de Támesis.

Algunos integrantes de las mesas ambientales las comparan con las salas de un museo durante una exposición de denuncia, repletas siempre de problemas que se miran, pero no se tocan. De hecho, esa misma mañana, otro asistente, en nombre del Cinturón Occidental Ambiental -COA- dio a conocer imágenes muy recientes de los avances de distintas empresas mineras en las selvas altoandinas de la reserva forestal Cuchilla Jardín – Támesis. "*Hoy se encuentran amenazados los bosques y el agua de nuestros* municipios", comentaba el expositor con gran énfasis, a la par que señalaba con un lapicero, las evidencias directas de sus frases en las fotos que se iban sucediendo en la pantalla. Sus escuchas: cuatro campesinos, tres concejales, dos jóvenes policías ambientales, varios funcionarios de la

Hoy se encuentran amenazados los bosques y el agua de nuestros municipios

Administración Municipal, tres mujeres estudiantes de la Técnica ambiental del SENA, dos representantes de CORANTIOQUIA, un indígena del resguardo de Nudillales (que llegó un par de horas después), lejos de mostrarse sorprendidos, parecían comprenderlo todo: "… *eso de la minería es producto de una legislación muy laxa; eso pisotea el interés de la comunidad que sea; en la minería hay mucho dinero de por medio*" fueron las pesimistas frases que se lanzaron a manera de pie de fotos, durante esta exposición que los alertaba una vez más, sobre la minería en el Municipio.

"*Uno a veces se aburre en estas reuniones porque no pasa nada, pero de a poco hemos ido comprendiendo que estamos muy poco enterados de lo que pasa en nuestros municipios; y que hay problemas que ni el Presidente de un país, y menos, nosotros como mesa municipal, podríamos resolver. Yo no soy de Támesis, soy de la ciudad, pero me enamoré de este Municipio y vivo hace varios años en la vereda Campo Alegre. A mí, me cuestiona ver cómo tantos campesinos tienen que comprar en el pueblo, los productos que podrían cultivar en sus tierras. Algún proyecto tendrá que cuajar aquí, en este sentido.*

Por eso, los que venimos a la Mesa, lo hacemos porque queremos cambiar algo que esté a nuestro alcance". Comenta Jairo Conde Jiménez, campesino integrante de la mesa ambiental de Támesis.

En tal sentido, podría decirse que Jairo Molina y John Aldaír Murillo realizan lo que está a su alcance en el Municipio de Caicedo, al recorrer todos los jueves, las calles del casco urbano con su carreta para recoger los desechos del pueblo. Y aunque su idea a futuro es conformar la cooperativa de recicladores del Municipio, hacerse a un trabajo estable, cada vez que agitan la campana que los identifica durante sus recorridos, tal sonido se convierte en una especie de eco de aquello que se quiere en la Mesa Ambiental, con relación en este caso, al reciclaje: consolidar la cultura del manejo responsable de los residuos en todo Caicedo.

Al respecto, podría mencionarse que ya algunos habitantes del Municipio, como por ejemplo, los que viven en la zona del Sagrado Corazón de Jesús, la cuadra de la Cooperativa, ponen las bolsas de basura en las puertas, ya clasificadas muchas veces,

según el tipo de materiales. ¡*Qué bueno que todos en el pueblo hicieran lo mismo. Todo el tiempo que nos ahorraríamos!* exclaman Jairo y John Aldaír, quienes cada semana se angustian al mirar cómo se agota el espacio en las bodegas destinadas al almacenamiento de los desechos a separar. Por su parte, la Mesa Ambiental analiza cómo lograr que todos entiendan la enorme incidencia de todo esto con la vida útil del relleno sanitario, pues hace poco fue necesario invertir una gran cantidad de dinero en la reconstrucción de este espacio, que casi una década antes de lo estipulado, ya se había agotado por el mal manejo.

Llevar los profesores del Municipio hasta el relleno sanitario, fue entonces la propuesta que lanzaron los integrantes de la Mesa, para que luego de ver cómo funcionaban las celdas, el rodillo compactador, la capa elástica, y sobre todo, enterarse de la toxicidad de los líquidos que sueltan las basuras, un gran contaminante para las aguas que se consumen en el pueblo, difundieran esta información entre los padres y niños de sus instituciones educativas. Así, de analizar la realidad inmediata de sus comunidades, surgen las acciones que suelen jalonar las mesas ambientales.

> “Se busca que la gente se sienta comprometida con el desarrollo del Municipio, y no lo vean sólo como el trabajo de la Administración, criticar es muy fácil.
>
> *Un asunto como el de cuidar el relleno se ha ido afianzando mediante el programa de reciclaje en las escuelas de las veredas. Cada mes, la volqueta del Municipio pasa y recolecta lo que antes se enterraba simplemente, y ya los muchachos acaban de clasificar lo que se recoge. Antes, los profesores y los mismos líderes de las juntas de acción comunal de las veredas, pensaban que la mesa ambiental iba a servirles para conseguir recursos para proyectos grandes, tipo construcción de acueductos veredales, programas pagados de reforestación o la construcción incluso, de un relleno en sus veredas, porque además, tenían como referente que gracias a la Mesa se tramitó con el apoyo de CORANTIOQUIA, la construcción de cincuenta pozos sépticos en la vereda El Hato. Pero con el tiempo, ya han visto que lo importante es educar a la comunidad. Ahora por ejemplo, hay diez docentes que adelantan un diplomado ambiental en Urrao, con el compromiso de replicar esa información entre sus colegas. La Mesa Ambiental de aquí, le ha apostado mucho a los profesores porque las administraciones cambian, pero ellos siguen ahí, en contacto permanente con los habitantes de la zona rural”*, dice Hélida López, directora de la UMATA de Caicedo.

A pesar de todo ello, muchos docentes aún no logran consolidar proyectos educativos ambientales que atraviesen la vida de las instituciones en donde trabajan, y muchos líderes de las acciones comunales de las veredas son muy inconstantes a la hora de participar en la Mesa ambiental de Caicedo. Sin embargo, algunas iniciativas, que más parecen actos de resistencia, terminan por rubricar la importancia de estos espacios de participación ciudadana. Tal es el caso de don Gerardo Gómez, uno de los integrantes más activos de la Mesa Ambiental de este Municipio, presidente de la Asociación de Ganaderos de Caicedo –AGANCA-, quien donó 170 metros cuadrados para ser reforestados con quiebrabarriga, chachafruto y guayacanes, con el objetivo de proteger un humedal en su finca Canta-rana,

de la vereda Anocosca, una zona tristemente célebre por haber servido de corredor para el secuestro del exgobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria y el Comisionado de Paz, Gilberto Echeverry. Por ahora, las pequeñas maticas que dan cuenta de esta acción, desatan tan solo algunos comentarios sueltos entre los vecinos del lugar, quienes se preguntan con extrañeza: "¿para qué habrán sembrado esos arbolitos ahí?".

"*Aquí la gente lo que hace es sobrevivir. Hay niños que ya le dicen a sus padres, porque lo aprendieron en la escuela, que no rocen, que eso es malo para la tierra, que los rayos del sol penetran directamente, y que así se acaba con los ecosistemas, pero claro, si un padre de familia hizo un préstamo para poner a producir un terreno, la vía más rápida para lograrlo es rozar. Uno tiene que entender eso. Pero así mismo, con los días, le preguntan a uno en la UMATA qué hacer con unos pájaros que no respetan ninguna cosecha; claro, son pájaros que han perdido su hábitat en los bosques y se han desplazado en busca de su comida, ¿cómo lograr que entiendan eso? A punta de educación, y bueno, por fortuna ya algunos niños van aprendiendo algo de todo este cuento*", comenta Yurley Varela, funcionaria de la UMATA de Caicedo.

Por eso, una de las principales apuestas de las mesas ambientales es trascender la mirada ecologista cuando se habla de lo ambiental. En Palermo, un corregimiento de Támesis, varios integrantes de la Mesa de este Municipio desarrollan el programa Guardianes de la Naturaleza, una estrategia pensada para que los estudiantes de 8 a 12 años de la Escuela Santiago Ángel Santamaría reconozcan su territorio, identifiquen cuáles espacios les gustan más, aprendan a cuidarse a sí mismos, relacionen cada parte de su cuerpo con el entorno, a partir de diversos talleres, que más allá de sus contenidos han servido para evidenciar la problemática social que aqueja a muchas de las familias de los niños que asisten al programa.

De Guardianes de la Naturaleza a guardianes de la educación, de la armonía familiar, de las relaciones con los otros, de la salud mental de los niños, podría remarcarse este programa, que ha terminado por enfatizar en diversas situaciones que de entrada nunca estuvieron

contempladas, tales como la inasistencia de una niña que su madre ha decidido que no siga estudiando; la incapacidad de varios de ellos para trabajar junto a los demás compañeros sin agredirlos, como reflejo del maltrato que reciben en sus casas; situaciones de abuso sexual, dentro y fuera de las familias, entre otra serie de circunstancias que han desbordado la guía de trabajo estructurada para este proyecto, pero que a su vez, ha motivado la conexión de la Mesa Ambiental con otras entidades como la comisaría de familia del lugar. Lo ambiental más allá de lo naturalista, formar al ser a partir de su relación con los otros y con el entorno.

"*Yo pienso que lo más valioso de las mesas ambientales es que éstas se pueden convertir en el eje articulador de todos los proyectos de educación ambiental de un municipio, pero igual falta mucho, porque estos espacios resultan muy atractivos para la politiquería, y más, en épocas de elecciones. Sin embargo, mientras adquieren esa madurez política, de la que adolecemos en el país, en general, lo más destacable es que todo el que asiste a estos espacios ya no ve lo ambiental como un problema más a resolver por la Administración Municipal, sino que empieza a sentirse parte de la cadena de co-responsabilidades que implica habitar cualquier territorio",* comenta Nancy Peláez, representante de CORANTIOQUIA.

Jueves 15 de septiembre, 1:30 p.m. Municipio de Támesis.

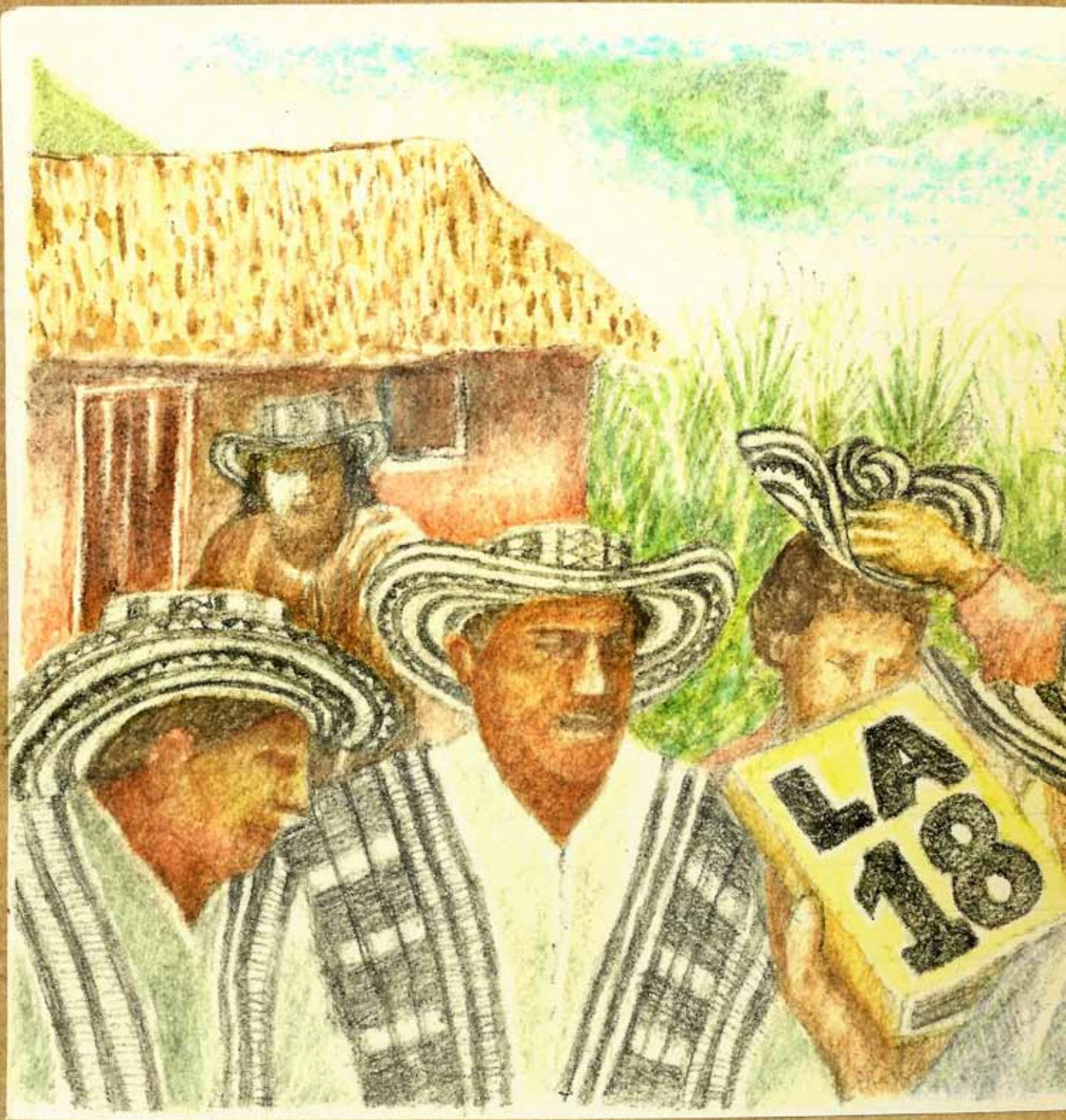
Varios integrantes de la Mesa Ambiental se muestran muy ansiosos por recorrer el jardín botánico del Municipio, en compañía de uno de los ingenieros de CORANTIOQUIA, un espacio que en 2008 estaba abandonado, y que hoy gracias a una estrategia promovida por los integrantes de esta Mesa fue distribuido por lotes para que distintas entidades y personas del Municipio se comprometieran con su mantenimiento. Una asociación de caminantes, los bomberos, una cooperativa de ahorros y crédito, La Tertulia Fundadores, varias instituciones educativas, la Sociedad de Mejoras Públicas, una estación de gasolina, un supermercado, el SENA, una empresa dedicada a la comercialización de naranjas, una Junta de Acción Comunal, y por supuesto, la Mesa Ambiental figuran entre quienes han adoptado este espacio, que ya había sido remodelado varios años atrás mediante aportes de CORANTIOQUIA, en materia de iluminación, habilitación de senderos y dotado de un deck que hace las veces de mirador.

Todos tienen en sus cabezas un modelo ideal de administración para el Jardín, todos quieren mostrar lo mucho que han trabajado en la poda, recolección de basuras y siembra de árboles. Y claro, el ingeniero reconoce que han hecho una buena labor, pero con un tono pausado les advierte que éste es apenas el comienzo, pues entre todos tendrán

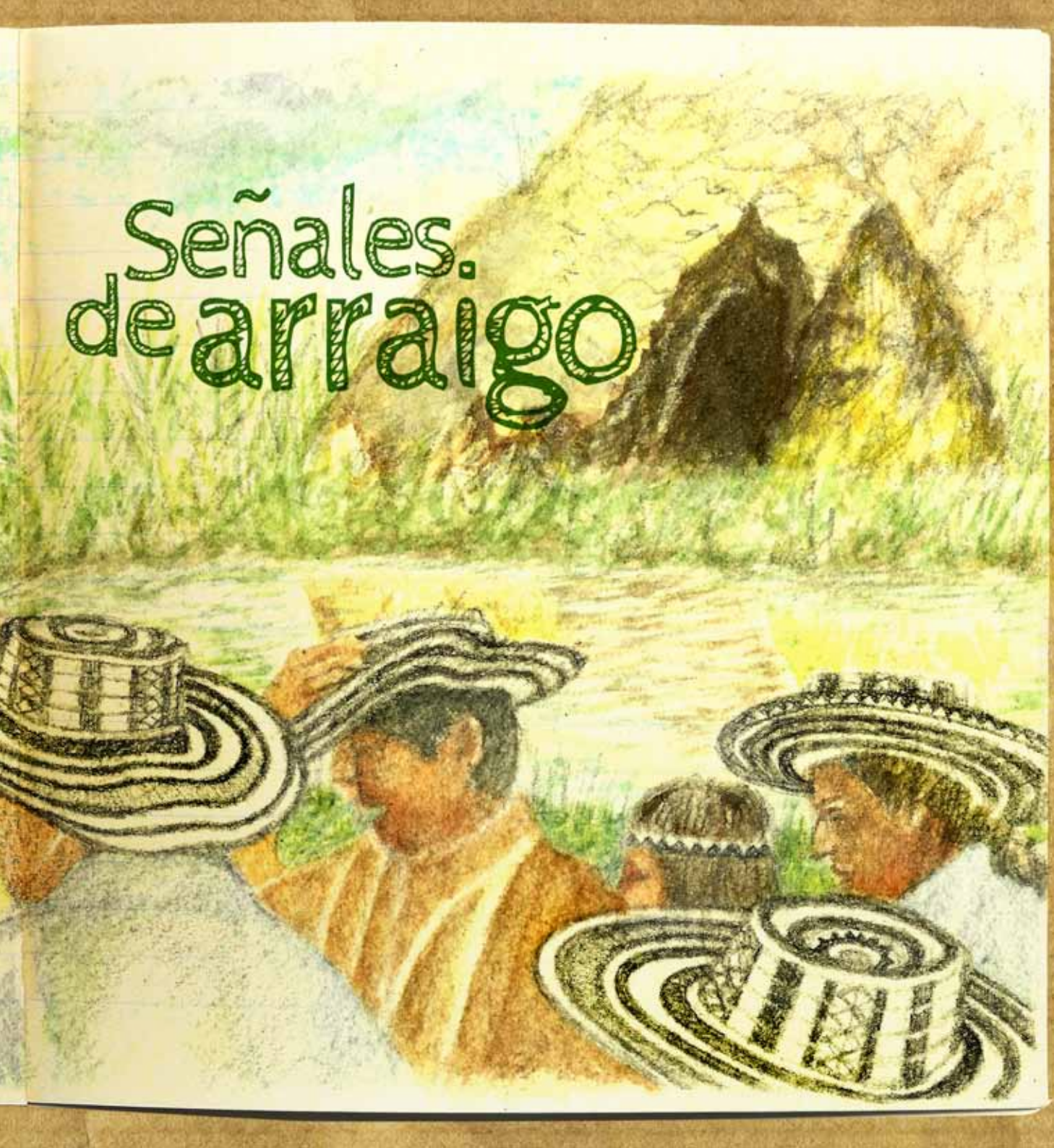
que responder a un sinnúmero de preguntas antes de considerarse incluso, como Jardín Botánico. Tendrán que diseñar un plan de manejo para el lugar, definir las zonas para la conservación, qué especies propias cultivarán, el mantenimiento de los senderos, cuáles serán los espacios para el esparcimiento, mediante qué programas motivarán a los habitantes del Municipio a apropiarse de este sitio, cómo lo convertirán en una aula ambiental, cómo lograr actuar verdaderamente en conjunto y no convertir el espacio en una red de parcelas… todo un sinfín de situaciones que suscitan además, nuevos comentarios entre los participantes de la Mesa. Ahora, alguien denuncia a un poblador que utiliza este espacio como potrero para sus vacas; otro pregunta si es mejor utilizar machete o guadaña al podar; alguien más habla del pino Romerón y El Comino; otro plantea que será necesario detenerse a analizar que dicho espacio es paso obligado de los habitantes de una zona aledaña; y otros más, en un pequeño subgrupo, se preguntan cómo garantizar que este lugar no sucumba a los vaivenes políticos…

De repente, el mismo sitio que unas horas atrás, todos sabían cómo conducir, se ha transformado en un cúmulo de interrogantes; tal vez, la mejor forma de comprender que las mesas ambientales, como cualquier escenario de participación ciudadana, siempre será una amalgama de intereses, expectativas, y puntos de vista en continua transformación.

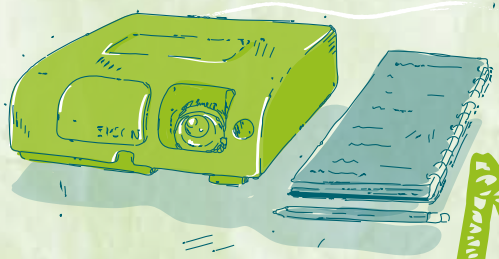
CAICEDO Y TAMESIS SEP DE 2011


LA
18

Señales de arraigo



Señales de arraigo



Mientras Maira escribía en un pequeño cuaderno las líneas que leería una vez saliera al frente, Natalia conversaba con los organizadores del evento para ajustar todos los detalles de la proyección del video.

La escaza luz del rincón en donde ambas se hallaban, les imprimía cierta tensión a sus rostros, como si no estuvieran en el mismo auditorio -la única separación la marcaba la intensidad de la luz- en donde apenas unas baldosas más allá, a la derecha, todo eran preguntas y respuestas sobre la educación propia en las comunidades indígenas, el tema central de un foro promovido por la Organización Indígena de Antioquia, en donde según la programación, ese viernes 21 de octubre de 2011, a las 10:30 de la mañana, se exhibiría por primera vez en Medellín, el documental *"El viaje de Zenufaná a Finzenú. Conociendo más de nuestra cultura"*, un proyecto audiovisual en el que Maira y Natalia participaron muy activamente.

El viaje de Zenufaná a Finzenú. Conociendo más de nuestra cultura

A sus veinte años, Maira Pérez es la presidenta de la Junta de Jóvenes del Cabildo Indígena de La 18, una comunidad Zenú conformada apenas por unos cien habitantes, ubicada a 4 kilómetros de Zaragoza, un municipio perteneciente al Bajo Cauca antioqueño; el lugar en el que justamente Natalia Villa, conoció a Maira, cuando en 2009, en compañía de Juan David Ortiz, integrantes de *Otrocuento Desarrollo*, una pequeña empresa de comunicaciones, y de Johan García, en representación de CORANTIOQUIA desarrollaron allí una propuesta educativa sobre formación audiovisual, gracias a una beca que les otorgó ese año El Ministerio de Cultura para adelantar una serie de talleres sobre dicho tema en las comunidades indígenas de Puerto Claver, en El Bagre; Puerto Bélgica, en Cáceres y La 18, en Zaragoza, la tierra de Maira,

Todo ello como parte del Plan Audiovisual Nacional, cuyo objetivo es acercar la cultura audiovisual a los colombianos, al estimular la formación de públicos y la producción de piezas audiovisuales propias, que en este caso, girarían en torno al tema de la seguridad alimentaria en estas veredas, algo que muy prontamente se amplió a otros aspectos de

gran interés para sus jóvenes -el público objetivo de la propuesta- tales como su identidad y la participación dentro de sus comunidades.

En dicho proyecto, dieciséis jóvenes de la vereda La 18, con edades entre los 13 y 25 años, además de demostrar gran interés por aprender a operar los equipos con que contaba la propuesta (unas pequeñas cámaras semiprofesionales de calidad HD y microfonía básica) consiguieron aproximarse a los adultos de su comunidad para preguntarles por diversos aspectos relacionados con su entorno inmediato, un lugar que apenas fue reconocido como comunidad indígena en 1999.

> Ese documental fue el resultado de muchos talleres que tuvieron como base diversas gestiones y actividades para ganarnos la confianza de los jóvenes y los adultos de la comunidad

El resultado fue un primer documental de diecinueve minutos llamado *Nuestras tradiciones, Comunidad Indígena de la 18,* cuyos personajes, todos pobladores de la vereda, describieron con gran naturalidad pequeños cuadros referidos a sus rutinas diarias, tales como la elaboración de algunas de sus comidas típicas como la chicha, hecha a base de maíz fermentado, y el moncholo un pequeño pez que extraen de una ciénaga muy próxima a la Vereda, cuya preparación exige dejarlo varias horas ahumándose para proceder luego a desmechar sus carnes; o sobre la importancia de la Caña Flecha en la comunidad, un material que algunos de sus pobladores emplean para fabricar distintas piezas decorativas como aretes, manillas y por supuesto, el sombrero vueltiao, escogido en 2006 como el símbolo nacional, una herencia centenaria de sus antepasados Zenúes; o al relatar algunas de sus creencias más añejas como la interpretación que hacen del canto del Yacabo, un pájaro negro, al que le atribuyen el poder de

anunciar las crecientes o la muerte; o la alegría que les trae bailar el fandango y la cumbia con el sombrero vueltiao en sus cabezas.

"*Ese documental fue el resultado de muchos talleres que tuvieron como base diversas gestiones y actividades para ganarnos la confianza de los jóvenes y los adultos de la comunidad; los indígenas suelen ser muy organizados en este sentido, y no es cuestión de llegar y ya. En este proceso fue necesario que toda la comunidad comprendiera el proyecto a cabalidad, tanto en su primera como en la segunda fase, para que éste pudiera rodar; y claro, cuando ya todo empezó, cometimos algunos errores típicos de quienes nos hemos formado en lo audiovisual, como por ejemplo, apostarle al documental en su expresión más pura, y en esa medida veíamos con estos jóvenes muchos videos de este género, que a lo mejor no les llegaban tanto. Pero nuestra propuesta siempre incluía las prácticas en campo porque había que enseñarles algunos conceptos básicos como el manejo de los equipos y los planos o la importancia de mirar cada situación desde diferentes ángulos, aspectos ineludibles al narrar cualquier historia, que nos permitieron acercarnos mucho a estos jóvenes. Sin embargo, todo se dinamizó mucho más cuando el azar nos demostró que estos chicos indígenas tenían su propia historia como consumidores de imágenes, sobre todo televisivas, y respetar eso, algo que uno como documentalista tiende a menospreciar, fue el mejor detonante para lograr "empelicularlos" a la hora de investigar las historias propias de la comunidad, y para que ejercieran y, sobre todo, valoraran los diversos oficios presentes en cualquier producción: el camarógrafo, el asistente de dirección, el sonidista, el director, los que investigan. Todo se dio un buen día, cuando en medio de un descanso, por iniciativa de ellos mismos se dedicaron a realizar una especie de dramatizado, una suerte de pilatuna que nos permitió comprender que era clave valorar los imaginarios mediáticos que tienen estos jóvenes porque ellos a su manera, como cualquier habitante de la ciudad, también han armado sus referentes para leer la vida desde lo que se ve en la televisión, al mirar por ejemplo, cómo se elogia en un noticiero los logros de un deportista, o se hacen ciertos énfasis al contar lo que pasó en materia de orden público, y al ver que quienes hablan de farándula, lo hacen de cierta manera, o*

que en una telenovela hay una actriz principal y otra que la odia, una serie de conceptos previos que ellos tenían ya interiorizados y que nos permitieron avanzar mucho más rápido". Comenta Juan David Ortiz, integrante de *Otrocuento Desarrollo*.

Maira y Natalia pasaron al frente del auditorio; y allí, sentadas en unas sillas blancas de plástico, aguardaron en silencio durante un par de minutos a que las presentara alguien de la organización. El público, unas setenta personas, conformado en su mayoría por indígenas de distintas comunidades colombianas, otros más de origen brasilero, y algunos representantes de varias ONG's y otras entidades vinculadas al trabajo con las minorías étnicas en la ciudad de Medellín, todavía comentaban en sus asientos algunos de los planteamientos de la conferencia anterior, en la que por ejemplo, una mujer Emberá afirmó con cierta vehemencia que muchos de los indígenas que logran graduarse como profesionales en las universidades, con excepción de quienes estudian para ser profesores, casi nunca regresan a sus comunidades.

Maira, sentada al frente de todos, no miraba a nadie, pues se hallaba sumamente concentrada en el párrafo que había escrito a manera de sinopsis para presentar el video que había realizado junto a sus amigos de la Vereda, y en el que según los créditos, fue una de las investigadoras. Nada parecía capaz de distraerla, ni siquiera la voz de Natalia, quien habló primero y después de saludar a los asistentes, les contó a éstos, en un tono muy pausado, que todas las imágenes que verían a continuación hacían parte de una propuesta pensada para la recuperación de la identidad en una comunidad indígena, a partir de un pretexto: la realización de un video por parte de los jóvenes de dicho lugar. Un proyecto denominado *Nuevos Decimeros, alimentando historias del pueblo Zenú*, desarrollado por CORANTIOQUIA y *Otrocuento Desarrollo* en la vereda La 18 de Zaragoza; y a pesar de que enseguida le hizo una señal muy visible a Maira para que hablara, pasaron unos segundos antes de que ésta comprendiera que su compañera le había cedido la palabra, pues aún seguía muy concentrada en las líneas que había redactado en su cuaderno.

"*Este video cuenta el viaje que nosotros, los jóvenes de la Vereda La 18, hicimos al resguardo indígena de San Andrés de Sotavento, el lugar de nuestros padres y familiares, al que nunca habíamos ido*", leyó luego, a gran velocidad, y enseguida se apagaron las luces. Nada más lejano a la típica ceremonia de lanzamiento de los grandes documentales o las películas, en las que suelen reinar los aplausos antes y después de las proyecciones, pues todavía a oscuras, Maira y Natalia agarraron las sillas y se ubicaron en el auditorio como otras espectadoras más.

> De la vereda La 18 en Zaragoza salieron 7 jóvenes en busca del territorio que habitaron sus mayores

¿Cuántas camisetas vas a llevar? Es la frase que abre el documental, pues la primera secuencia muestra imágenes alusivas a los preparativos del viaje. En ella se ve a varios de los jóvenes indígenas mientras arman sus maletas y comentan con cierta ansiedad que al otro día, a esa misma hora, estarán en Tuchín. Luego aparecen otros más que intentan señalar la dirección que deberán tomar para llegar al resguardo de donde provienen sus padres, una escena que es interrumpida por un pantallazo negro con letras blancas, decorado a ambos lados por unas pintas tipo sombrero vueltiao, y en el que se lee: "*De la vereda La 18 en Zaragoza salieron 7 jóvenes en busca del territorio que habitaron sus mayores. Un viaje para encontrarse con las raíces de su etnia Zenú. Un viaje al resguardo indígena Zenú de San Andrés de Sotavento*".

Las voces de los mismos jóvenes soportan el relato. Cada uno, al estilo de una narración coral, describe lo que pasa a su alrededor: "*Llegamos al puerto de Cimarrón aproximadamente a las 6:30 de la mañana",* dice una de las chicas*; "cuando llegamos al Puerto, ya la canoa estaba ahí, y nos embarcamos hacia el Municipio de Zaragoza",* agrega otra, mientras se ven las imágenes del recorrido por las aguas del río Nechí y se escucha una

música de acordeones y tambores que al hacerse más intensa, anuncia la entrada del título del documental: *El viaje de Zenufaná a Finzenú*, un viaje que más allá de lo que muestra el inicio del video, se había empezado a gestar varios meses atrás.

"Los talleres de esta segunda fase comenzaron en febrero de 2011, y se desarrollaban cada mes. El primero que hicimos sirvió para que ellos reconstruyeran sus árboles genealógicos y comprendieran la importancia de pertenecer a una familia cuyas ramas van más allá de los padres y hermanos. Y claro, en este ejercicio apareció por todos lados el resguardo de San Andrés de Sotavento, pues muchos de sus abuelos e incluso primos viven allí. Luego elaboramos unos mapas imaginados de este lugar, es decir, ellos mismos describieron el resguardo que tenían en sus cabezas, un ejercicio que reivindica la importancia de la tradición oral, pues algunas de estas descripciones, a pesar de la distancia entre La 18 y el Resguardo, tenían cierta correspondencia con la realidad y otras más, daban cuenta de sus grandes expectativas frente a este sitio; y luego, en el tercer taller se creó un noticiero, para estimularlos a investigar sobre su propio territorio, y del cual se hicieron tres ediciones, algo que partió de aprovechar la enorme incidencia de la televisión en esta comunidad, a tal punto que el nombre que ellos mismos le dieron fue: NTN 18, en alusión a RCN, el canal que más se ve allí" comenta Johan García, de CORANTIOQUIA.

La primera edición de este noticiero, que se puede ver en VIMEO al escribir en dicho buscador: *noticiero NTN18*, es una síntesis muy particular de lo que se ve en cualquier producción informativa. Al empezar, una cámara desciende para darle la entrada a los presentadores, en una clara referencia a las grúas que se emplean cada vez que comienza un programa de este tipo, sólo que esta vez en lugar de la parrilla de luces o el fondo azul del estudio, lo que se ve es el entablado de una de las casas de la vereda, en donde un pliego

de papel periódico con el improvisado logo del noticiero, sirve de fondo para que dos chicas, Saudith y Ana Rosa, y un hombre, Jorge, se dirijan desde allí a los espectadores, y le den la entrada a los corresponsales que investigaron los principales hechos del acontecer en su Vereda, como cualquier telediario que se respete.

Los titulares de la emisión de estreno: *Energía eléctrica llega a La 18, culebra causa muerte de un perro, equipo de La 18 se prepara para jugar, y grupo de porristas de La 18 quedó campeón,* son captados, tal cual sucedía en los primeros noticieros de nuestra televisión, producidos durante la década del cincuenta, a una sola cámara, que en este caso, también acerca mediante un zoom el rostro de Saudith Velásquez a los espectadores, una de las niñas presentadoras que anuncia el desarrollo de la información relacionada con la instalación de la energía eléctrica en nueve casas de la Vereda, antes de darle paso a una de las corresponsales que entrevista entre risas a una mujer que resultó beneficiaria de este proyecto, y quien le cuenta entre otras cosas, que sus hijos y el marido se hallan muy felices de poder ver los noticieros nacionales y otros programas, gracias a la llegada de la luz eléctrica a su casa, algo que en muchas ciudades colombianas fue noticia hace más de cien años. La corresponsal que desarrolla la nota, al mejor estilo de las grandes periodistas se despide al decir, todavía con algo de risas: "… *desde la casa de doña Luz Mary, cámara de Yesenia, les habló Arledys. Sigan en estudio*".

Pero tal vez, lo más original sean los comerciales, unas cartulinas que ocupan buena parte de la pantalla, en las que se aprecian unos pequeños textos que promocionan

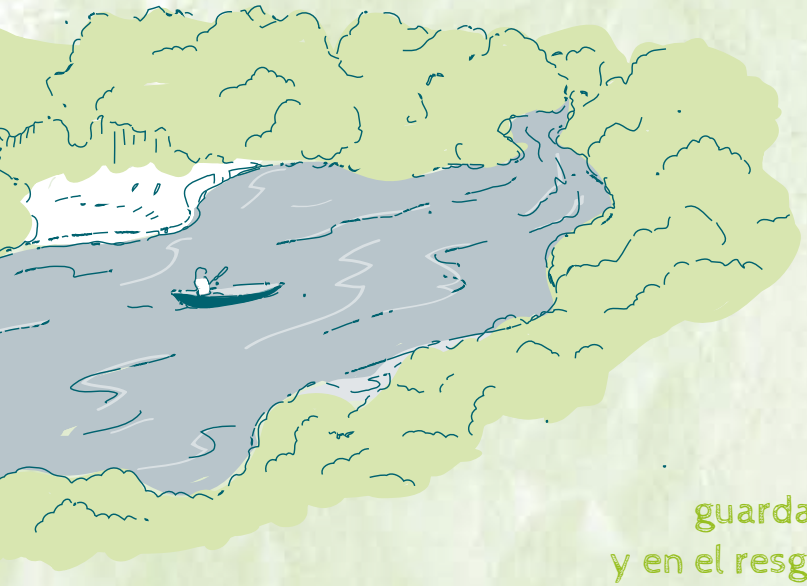
> Energía eléctrica llega a La 18, culebra causa muerte de un perro, equipo de La 18 se prepara para jugar, y grupo de porristas de La 18 quedó campeón

algunos de los productos que se venden en la tienda de doña Rosa, mientras la voz de uno de los chicos los va leyendo. De este modo se anuncian unas cocaditas a 300$ -durante el primer corte- y los boyos a 1000$, en el segundo bloque, después de los deportes-. Y como todo noticiero contemporáneo, NTN*18* también le destina la mayor parte del tiempo a los deportes y la farándula. Jorge, el presentador de deportes, introduce a Juan Camilo y a Yuhandri, quienes entrevistan a dos jugadores de los equipos de fútbol infantil y mayores de la Vereda, que se preparan para los torneos interveredales, y como nota de cierre, Yudeima Velásquez entrevista a una de las porristas ganadoras en un concurso también de carácter zonal.

"Los noticieros sirvieron para que estos jóvenes valoraran cada pequeña situación que se presentaba en la Vereda, como un eslabón más dentro de su historia como comunidad. Incluso, otro de los talleres consistió en elaborar un libro sobre la historia de La 18, que por demás, fue entregado a los mayores del Resguardo cuando lo visitaron. Los noticieros y todos los ejercicios que hacíamos servían para repasar los conceptos audiovisuales, y también para detectar quiénes mostraban más fortalezas a la hora de realizar una determinada labor, pensando en la realización del video sobre el viaje" cuenta Juan David Ortiz, uno de los talleristas durante el proceso.

Una vez comenzó a rodar el documental, muchos de los espectadores en el auditorio optaron por interactuar con éste, sobre todo los indígenas que conocían la región cordobesa, en donde se encuentra el Resguardo. A medida que se veía en la pantalla como los chicos se aproximaban a San Andrés de Sotavento (así lo indicaban los letreros y otras imágenes del trayecto) comenzaron a levantarse los murmullos de quienes se alegraban al ver nuevamente, aunque fuera de manera virtual, esas tierras por las que algún día habían caminado; y claro, se lo comentaban a sus vecinos, a veces a gran volumen.

Durante las grabaciones, Maira integró el grupo de periodistas junto a Yudeima Velásquez, Yacedy Hernández y Jorge Peñate, es decir, los chicos que salen conversando con los personajes que ellos mismos consideraron importantes en su afán por recuperar la historia de su comunidad, mientras sus compañeros Juan Camilo Mejía, Yuhandri Hernández en las cámaras y José Luis Roqueme, en el sonido, registraban para la posteridad esos encuentros, además claro está, de una gran diversidad de imágenes alusivas al cultivo y la transformación de la Caña Flecha, cuyos productos terminados se exportan a países como Italia y Alemania; otras imágenes sobre las experiencias agroecológicas que se adelantan en algunas fincas del Resguardo, en donde se ha rescatado una gran variedad de semillas de maíz como el Cariaco, Piedrecita, Cucaracho, Ojo de gallina, El Negrito, El Azulito, El Tacaloa, El Cuba, o El Palomo, por mencionar sólo algunos, y en donde la soberanía alimentaria está garantizada; o incluso, sobre otras realidades menos esperanzadoras como la pérdida de la lengua Zenú, de la que sólo quedan algunos nombres propios, de lugares demasiado pequeños como para que en los colegios alguien aprenda en clase de geografía o español que su verdadero origen proviene de esta etnia, como Chimá que significa tierra bonita; Betancí, el lugar que huele a pescado; o Tolú, río chiquito; y claro, sobre el sincretismo tan acentuado en estas comunidades indígenas, algo que estos chicos pudieron constatar de primera mano al visitar la capilla de San Simón de Ayuda o cuando asistieron a uno de los rituales en



el Peñón, el sitio en donde por siglos se ha invocado la protección de las divinidades mitológicas, así como la presencia de Manezca y Mexión, los padres de la cultura Zenú

"Nosotros en la vereda no guardamos por ejemplo, la vigilia, y en el resguardo sí lo hacen Lo mismo que las casas, las de nosotros son en tabla y con techos de zinc, mientras que las de allá son hechas con palma amarga y cercadas de Caña Flecha; y lo otro es que ellos tienen ese lugar tan bonito como es El Peñón, lleno de túneles" le dice Maira a quienes le preguntan por las cosas que más la impactaron durante el viaje.

Tal vez, uno de los momentos más emotivos del video se presenta cuando estos chicos le entregan al Cacique Mayor del Resguardo el libro que ellos mismos hicieron sobre la historia de La 18, su vereda. Dicho encuentro, que parece uno más durante el documental, se torna muy significativo cuando los rostros de quienes se ven en la escena, los mismos que todo el tiempo se han mostrado risueños, alegres, se tornan ahora solemnes, pensativos, muy seguramente por haber descubierto que todo lo que empezó como una excusa para romper sus rutinas, se había transformado en un valioso aporte para que la cultura Zenú se mantenga viva.

El bloque final del documental, el día cinco del viaje, como durante todo el video, está soportado por el balance que algunos de ellos hicieron otra vez fuera de cámaras: "… *si yo pertenezco a los Zenú, uno porque tiene que avergonzarse"* dice uno; "*Yo creo que esta*

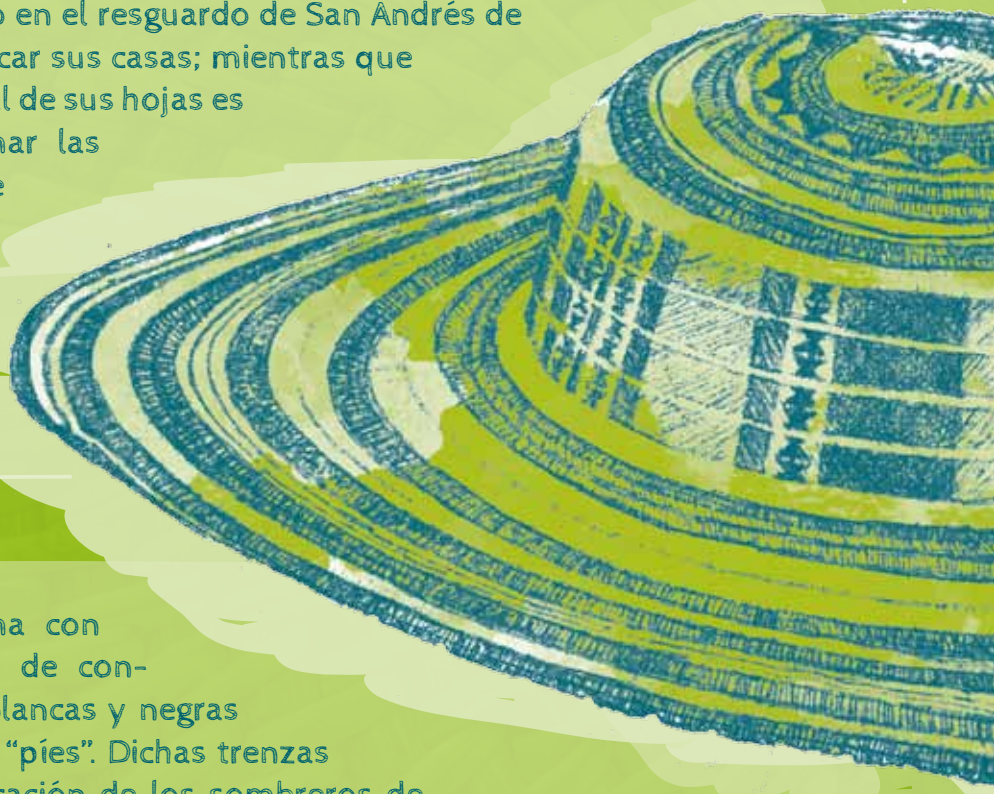
ha sido la experiencia más linda de mi vida porque siempre había querido visitar el sitio donde nace la cultura Zenú" agrega otro; *"Yo creo que cada uno de los personajes que entrevistamos nos dijo algo para fortalecer la comunidad, la Vereda"* se oye decir a Maira, que a oscuras, en una de las sillas del auditorio, se lleva las manos a la cabeza porque sabe, ha visto el video muchas veces, que sigue una serie de imágenes fotográficas y en movimiento, destinadas, antes de que aparezcan los créditos finales, a preservar la memoria de Juan Camilo Mejía, su gran amigo, uno de los camarógrafos del documental que lamentablemente, apenas unas semanas después de haber retornado del Resguardo fue desaparecido junto a su padre y un hermano, sin que hasta ahora se sepa algo de ellos. Natalia, que tampoco puede pensar en otra cosa, soba con su mano izquierda la espalda de Maira en señal de solidaridad, y mientras las luces se encienden nuevamente, ambas llevan sus sillas una vez más hacia el frente del auditorio. Allí, escucharon las felicitaciones de algunos de los espectadores, que en lugar de interrogarlas sobre el video, se dedicaron a sugerirles otras comunidades indígenas en donde deberían hacer lo mismo, sobre todo, para rescatar la figura de los decimeros, esos personajes, en vía de extinción, que por tanto tiempo han preservado a base de sus relatos las historias del pueblo Zenú, tal vez los colegas más directos de estos dieciséis jóvenes, que a su manera hicieron algo parecido en un sencillo libro o en este video: hacerle justicia a la historia centenaria de la etnia a la que siempre pertenecerán, sin importar el lugar en donde se encuentren.

Fade a negro:

El proyecto Nuevos Decimeros se grabó durante la semana santa de 2011. Por razones de presupuesto, al resguardo de San Andrés de Sotavento sólo pudieron viajar siete de los dieciséis jóvenes, seleccionados por ellos mismos. Sin embargo, al regreso, sus protagonistas y los demás compañeros que se quedaron en la Vereda vieron el material que se grabó durante varias jornadas y elaboraron conjuntamente el guión de edición, una propuesta que respetó la cronología del viaje, y cuya finalización estuvo a cargo de Otrocuento Desarrollo. Así nació *"El viaje de Zenufaná a Finzenú. Conociendo más de nuestra cultura"*, un documental que ya ha sido incluido en varias muestras de video indígena, y cuyo proceso completo se encuentra documentado en el blog Nuevos Decimeros, alimentando historias del pueblo Zenú.

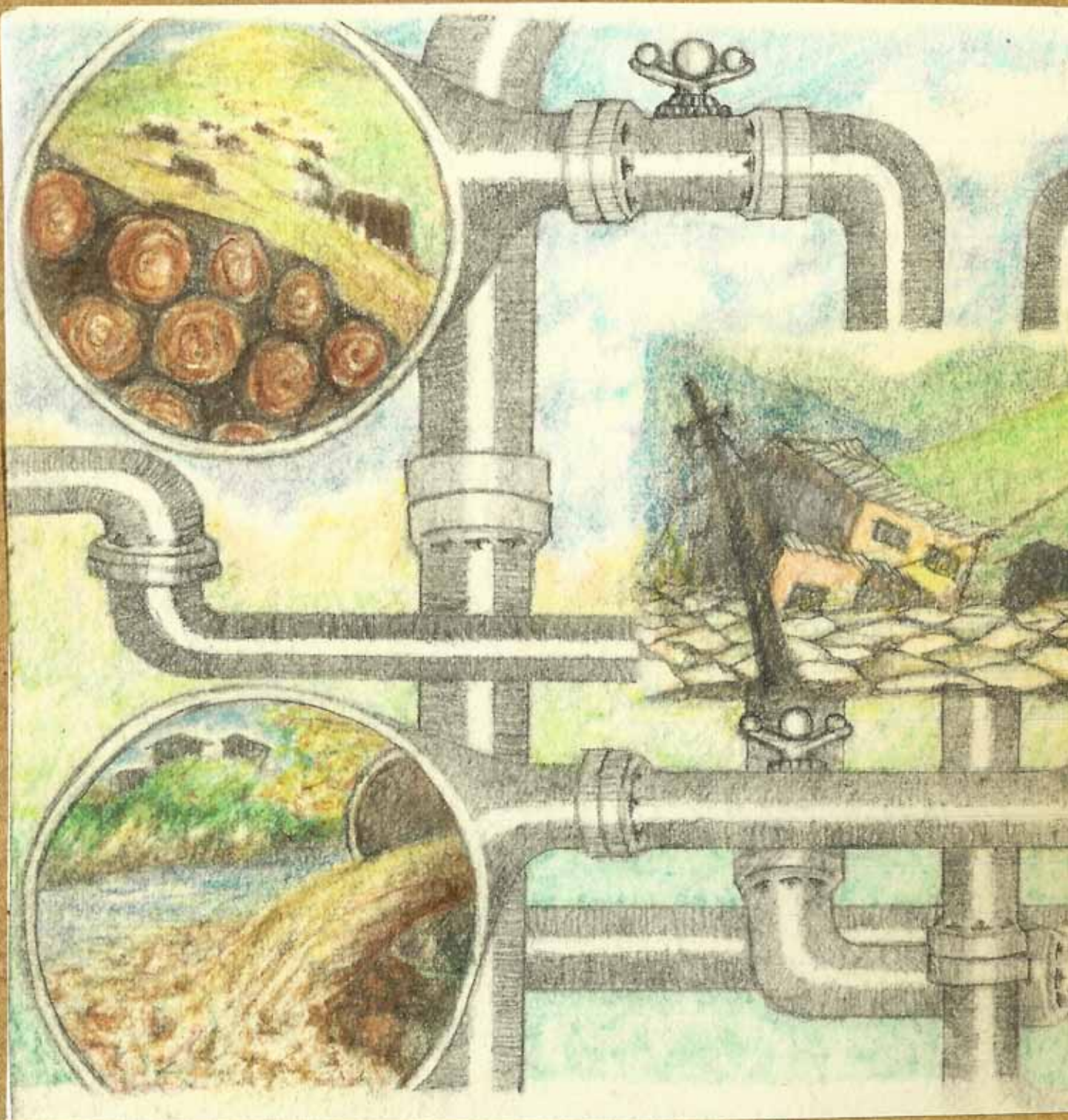
MEDELLIN OCT DE 2011

El famoso sombrero vueltiao o sinuano, escogido como símbolo cultural colombiano en 2006, era utilizado por los indígenas zenúes desde antes de la conquista. Esta pieza se fabrica con la cañaflecha, una planta cuyo tallo es empleado por estos indígenas, sobre todo en el resguardo de San Andrés de Sotavento para cercar sus casas; mientras que la nervadura central de sus hojas es utilizada para armar las trenzas del célebre sombrero.



La trenza se forma con un número impar de conjuntos de pencas blancas y negras llamadas "pares" o "píes". Dichas trenzas permiten la clasificación de los sombreros de acuerdo con el número de pares: "Lica" a los de siete pares; "Pacotilla" a lo de once; "Quinciana" a los de quince; y los hay también de diecinueve, veintiuno, veintitrés y veintisiete, el más fino de todos.

El nombre de cada pinta, los geométricos dibujos que configuran el sombrero, se derivan de la fauna, la flora y la misma cotidianidad de esta comunidad indígena, razón por la cual en dichas trenzas se representan: la flor de la cocorilla o del limón, el ojo de la sardina, del gallo, del buey o de la vaca, el diente del ñeque o del burro, el peine grande y el chiquito, la mariposa, la araña, el pechito del grillo, el corazón del abanico, el pilón, los granos de arroz, la mano del gato, la cruz grande y la chiquita, la pata de la rana, la pisada del perro, la banqueta, el espinazo del pescado, la flor del limón, la hoja de Santa Lucía, los mambos, la palma de coco, el morrocoy y muchas otras más.



El
riesgo
de una
maldición

El riesgo de una maldición

Como dos niños que recitan una lección escolar, sin mirar fijamente a ningún lado, don Carlos y Baudilio narran la tragedia que ocurrió hace tantos años en su vereda; la misma que muchos de los primeros habitantes de este lugar recuerdan como *la del volcán*. El 1 de noviembre de 1954, una gran parte de El Limón, como se llama este caserío de Cisneros, que otrora fuera una de las estaciones ferroviarias más importantes de Antioquia, quedó oculta bajo una inmensa cantidad de tierra.

Don Carlos cuenta que todo pasó en la noche, a eso de las once; mientras Baudilio le sale al paso para señalar que esa vez murieron más de 30 personas, de las cuales muchas quedaron sepultadas allí para siempre, pues sus cuerpos nunca fueron rescatados. Sus oyentes, un turista y el conductor de la moto que lo trajo desde Cisneros, miran con cierta confusión hacia el montículo en donde se levanta el templo de la vereda, en busca del mencionado volcán. - *¿y cómo se llama el volcán?*- Pregunta inquieto el turista. –*Eso no tiene nombre, es esa montaña que está ahí*- dice don Carlos alzando la cabeza hacia ella, a la vez que Baudilio también la señala, como si se tratara de una coreografía, levantando igualmente su cumbamba en la misma dirección.

"...sin pensar que hay unos expertos que se las saben todas y una población llena de errores, pues de lo que se trata aquí es de construir entre todos"

"*Todavía es muy común que los campesinos le digan volcán a los deslizamientos; e ignorar un dato como ese, que da cuenta de la percepción que ellos tienen de los espacios que habitan, daría al traste con cualquier proceso de planeación territorial que se ejecute desde un escritorio; por ello, a la hora de pensar en el riesgo es ineludible involucrar a las comunidades, ir al terreno. La Gestión Participativa del Riesgo busca precisamente eso, entablar un diálogo con los pobladores, sin pensar que hay unos expertos que se las saben todas y una población llena de errores, pues de lo que se trata aquí es de construir entre todos"* señala Jairton Jaramillo, Analista en Gestión del Riesgo de la Cruz Roja, representante de esta entidad en el proyecto Gestión Participativa del Riesgo.

Por ello, con la firma de un convenio de colaboración entre CORANTIOQUIA y ECOPETROL S.A. se inició en 2007 la ejecución de una propuesta formativa que busca

difundir en la zona de influencia del poliducto Sebastropol-Medellín-Cartago; es decir, en los municipios de Medellín, Copacabana, La Estrella, Caldas, Fredonia, Girardota, Barbosa, Cisneros, Puerto Berrío, Maceo, Yolombó, La Pintada, Valparaíso y Caramanta, la información necesaria para que sus líderes puedan prevenir, identificar y mitigar diversas situaciones que generan riesgo para sus comunidades.

Se trata de una serie de talleres estructurados para superar la concepción del riesgo como la mera proximidad de un hecho trágico, y comprender la importancia de ser conscientes del tipo de relación establecida con el territorio que se habita, una valoración que debe partir del reconocimiento de todos los individuos como herederos de las costumbres y creencias de quienes los antecedieron en dicho lugar; de aceptar qué cosas se saben y cuáles se desconocen sobre ese sitio; de revisar cómo se ha transformado ese espacio; de acoger los derechos y deberes de todos como sus pobladores, y de no perder de vista el proyecto de vida que cada persona construye a diario en ese territorio gracias a otros, por culpa de otros, o a pesar de otros.

Probar entonces, que el entramado cultural y la historia de cada uno de estos municipios no cesa de repercutir en la cotidianidad de sus pobladores ha sido el gran aporte de CORANTIOQUIA a este proyecto, pensado inicialmente por parte de ECOPETROL como una gran estrategia para abrir un canal directo con las comunidades de la zona de influencia del poliducto, de acuerdo con el Plan de Manejo Ambiental que debe adelantar esta entidad en dicha zona.

"*La presencia del poliducto es un pretexto para que se establezca otro tipo de relación entre ECOPETROL y los pobladores de estos municipios, para superar así, la visión asistencialista que históricamente se ha tejido en estos lugares con la Empresa. Se trata de reflexionar sobre el riesgo, pero desde la gestión; es decir, desde un trabajo en red en el que las administraciones y otras entidades municipales se sumen a los pobladores para*

capacitarse y poder interactuar en función de sus intereses como comunidad; no simplemente para reaccionar ante los desastres, sino para crecer como los grupos humanos que pueblan esos lugares" señala Marta Irene Ruiz, profesional social de ECOPETROL.

De hecho, el diagnóstico inicial que se adelantó de la mano con la Universidad Pontificia Bolivariana, entidad vinculada a la primera fase del proyecto, permitió establecer que el poliducto como tal, no suele aparecer en el listado de riesgos que configuran el imaginario de muchos de los pobladores en algunos de estos municipios. Las razones, muchos de sus habitantes ignoran su presencia, pues su tubería se encuentra enterrada durante la mayor parte del trayecto, y porque además, a lo largo de su historia, los accidentes han sido muy esporádicos. (Tal vez, el más renombrado fue el que ocurriera en agosto 4 de 2007, cuando a causa de los trabajos de excavación que se realizaban en la vía Bello-Hatillo, a la altura del municipio de Copacabana, el poliducto que en ese momento transportaba gas, se rompió accidentalmente, lo cual generó un incendio de grandes proporciones que dejó dos muertos).

Y aunque este tipo de accidentes y otras posibles situaciones de emergencia en el poliducto, tales como los potenciales daños por cuenta de su operación rutinaria, la probabilidad de averías ante un hecho natural cualquiera, y el derrame de sustancias ocasionado por el hurto de sus productos mediante el montaje de válvulas ilícitas, se hallan contemplados dentro del Plan de Contingencias contra el derrame de hidrocarburos de ECOPETROL, (cuyas acciones fueron socializadas en detalle en los talleres) el proyecto de Gestión Participativa del Riesgo busca ante todo, promover la participación comunitaria, la comunicación para el desarrollo y la educación ambiental al organizar diversas actividades relacionadas con el reconocimiento del entorno, de manera que se garantice

Señores ¿qué pasó? Un interrogante que nos hace responsables a todos del presente y el futuro de este lugar, porque ¿Quién de afuera se va a preocupar por el pueblo de uno?"

la prevención y la respuesta eficaz ante cualquier tipo de situación que se presente, no necesariamente relacionada con el poliducto.

"Uno no calcula cuánto desconocemos el pueblo en el que crecimos. Para mí fue una gran sorpresa ver cómo mucha gente de la que estuvo en los talleres, habitantes de muchos años en este Municipio, ignoraban que aquí en Cisneros, en la vereda Cadillo, hay una estación de bombeo de ECOPETROL. Y eso es lo de menos, en los mismos talleres aprendimos a valorar los cambios del territorio como un factor que tiene una gran relación con el riesgo, porque uno como profesor al ver que muchos de los alumnos en el colegio ignoran que en Cisneros antes se producía una gran variedad de frutas que eran el deleite de los turistas que llegaban en el tren, o que las aguas de la cascada La Chorrera eran muchísimo más potentes que hoy, se da cuenta que es necesario ayudarles a entender a esos jóvenes que eso es mucho más que un recuerdo de uno como adulto; que se trata de un reclamo que nos está haciendo la tierra al preguntarnos de ese modo: Señores ¿qué pasó? Un interrogante que nos hace responsables a todos del presente y el futuro de este lugar, porque ¿Quién de afuera se va a preocupar por el pueblo de uno?". Se cuestiona Alberto Casas, bibliotecario de la institución educativa Cisneros

Una de las principales conclusiones que arrojó este proyecto da cuenta de la necesidad de rescatar la historia de estos pueblos, pero no sólo la que alude a los grandes nombres, sino también la que se ha construido día a día con base en las pequeñas rutinas de quienes han vivido o transitado por estos territorios. En Cisneros, un municipio ligado

entrañablemente al ferrocarril, cuyo nombre por demás, se debe al apellido del ingeniero cubano que empezara la construcción del proyecto ferroviario en Antioquia, es innegable que sus nuevas generaciones saben cada vez menos de este medio de transporte que marcara por tantos años la dinámica socioeconómica de este lugar.

Por ello, resulta curioso ver cómo muchos de los pasajeros de los buses que pasan por este Municipio, la gran mayoría sin saberlo, reviven a diario una de las pocas herencias ferroviarias que aún se mantienen: la venta de hojaldras y tortas de pescado, que incluso, tal como sucediera hace más de cincuenta años en los vagones del tren, siguen siendo por ejemplo, la base del sustento de doña Berta Serna o "Berta papa" como todo el mundo conoce a esta enérgica anciana de 75 años, que sin duda alguna, es uno de los personajes más populares de Cisneros.

La estación, que se halla justo entre la actual vía principal y la carrilera en desuso, el sitio preferido por algunos campesinos para dejar sus caballos mientras realizan las diligencias de rigor, se conserva en buen estado. En este edificio funcionan actualmente una entidad bancaria, la biblioteca y la oficina de los bomberos voluntarios. Al frente, se encuentra la locomotora número 45, cuidadosamente empotrada desde 1974 en uno de los separadores de la vía, resignada a ver como por su lado pasan a cada tanto, las tractomulas que en gran medida anticiparon su jubilación, una vez se modernizaron las vías del país. También al frente, como si se tratara de una muñeca rusa, están las cantinas en donde día tras día se reúnen a tomar tinto y a conversar "La muerte", "la Machaca", "Lángara" y tantos otros pensionados del ferrocarril, cuyos apodos los identifican como los depositarios de un sinnúmero de historias ferroviarias que a pedazos son descritas por alguno de los asistentes a los talleres de este proyecto.

"*La Gestión Participativa del Riesgo busca revivir la historia de estos lugares no como la sumatoria de datos sueltos, sino para entender las transformaciones que se han dado.*

Por eso, varias de las actividades de los talleres tuvieron que ver con la elaboración colectiva de mapas del territorio que mostraran no sólo los recursos naturales y la infraestructura física, sino también la incidencia del hombre a través de sus costumbres, mitos, prácticas agrícolas y otras acciones, una información que luego se corroboró a través de algunos recorridos como el que hicimos en Cisneros, hasta la estación de El Limón, por la antigua vía del ferrocarril", comenta Natacha Vélez, representante de CORANTIOQUIA en el proyecto de Gestión Participativa del Riesgo.

La estación de El Limón ha sido un sitio de gran interés turístico, que en sus inicios era el lugar de trasbordo hasta cuando se inauguró el Túnel de la Quiebra, el 7 de agosto de 1929, el día en que los viajeros ya no tuvieron que cruzar más la montaña a lomo de mula hasta el Municipio de Santiago, para continuar desde allí en otro tren hasta la ciudad de Medellín. Un sitio que lamentablemente es ahora un monumento al olvido, pues todas sus construcciones (la bodega, el hotel, la estación, la planta eléctrica, la cárcel) parecen las locaciones de un gran estudio cinematográfico que ha sido abandonado por sus inversionistas, pues por varias décadas en este lugar se escenificaron historias que incluyeron una gran cantidad de figurantes como la construcción del túnel de la quiebra y la planta de energía, dos obras de ingeniería de gran valor histórico para Antioquia, que datan de los años veinte; o relatos más íntimos como los que protagonizaban muchas parejas de recién casados que solían pasar la luna de miel en su gran hotel, un sitio que en los albores del siglo XX fuera la casa de los ingleses que asesoraron la construcción del Túnel, y que luego, en los años ochenta, sería la sede de un orfanato llamado ACARPÍN, regentado por el sacerdote Bernardo Montoya, famoso por recoger entre los viajeros del tren, las ayudas para su centro; y que hoy se halla completamente abandonado, a tal punto que en

varios de sus cuartos, sobre el deteriorado piso de madera, duerme temporalmente un piquete de soldados adscritos a la Cuarta Brigada de Medellín, cuya misión es evitar cualquier escaramuza a propósito de las elecciones regionales y municipales del 30 de octubre.

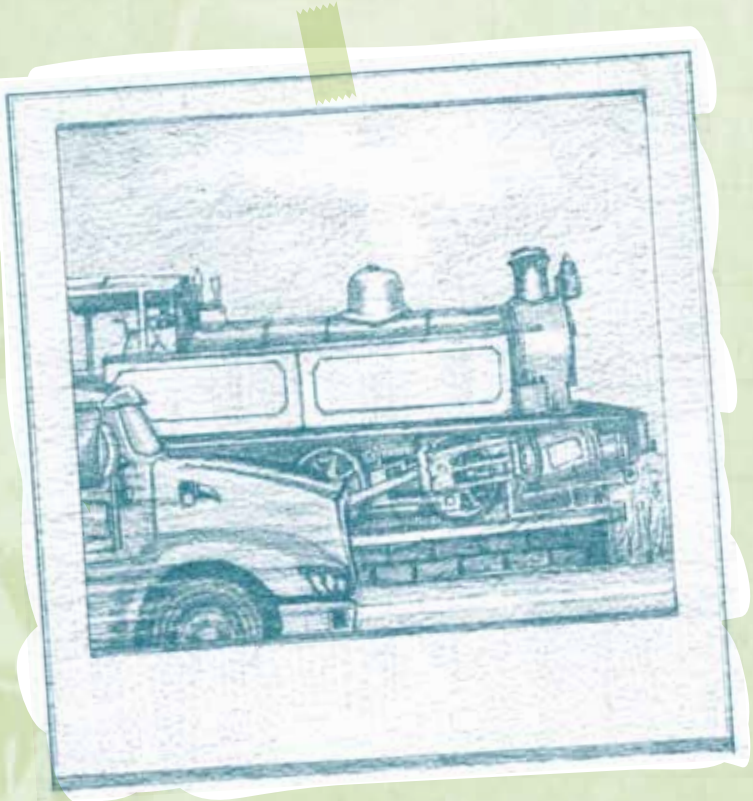
"*Para uno como habitante de Cisneros es muy doloroso ver el estado actual de El Limón. Pero no sólo por el deterioro de sus construcciones, sino porque nosotros crecimos comiendo guanábanas, naranjas, guamas, corozos y otro montón de frutas en estos lugares, que se cosechaban aquí mismo para venderlas a los turistas, y entonces, uno se pregunta qué pasó con esos cultivos, y parte de la respuesta la encontramos en estos recorridos que hicimos en los talleres, al ver cómo nuestros campesinos dejaron de sembrar esas semillas y se dedicaron a la caña o al ganado, o siembran a base de químicos, o remueven la tierra sin importarles a dónde se la lleve la lluvia; hay tramos en donde los antiguos rieles del ferrocarril están completamente en el aire. Por eso, recorrer estos lugares apuntando las amenazas, le sirve a uno para entender que los seres humanos atentamos contra nosotros mismos, muchas veces por mero facilismo, así de simple*" señala Samuel Cardona, docente de la Institución Educativa Cisneros.

Durante estos talleres, los asistentes elaboraron así mismo, una serie de cuadros y mapas en donde consignaron situaciones como la construcción de viviendas en zonas de retiro, el represamiento de aguas por la mala disposición de los residuos sólidos, el desvío del

..."Para uno como habitante de Cisneros es muy doloroso ver el estado actual de El Limón. Pero no sólo por el deterioro de sus construcciones, sino porque nosotros crecimos comiendo guanábanas, naranjas, guamas, corozos y otro montón de frutas en estos lugares.."

cauce de las aguas, y la erosión por el cambio de la capa vegetal por pastos, situaciones que aprendieron a asociar con posibles amenazas como los desbordamientos, las inundaciones y los deslizamientos; así como también a identificar aquellos lugares en donde potencialmente podrían ocurrir incendios forestales, accidentes de tránsito, movimientos sísmicos o donde se presentan altos niveles de contaminación.

Pero además, el proyecto de Gestión Participativa del Riesgo tuvo como su objetivo principal, la revitalización en cada municipio de la participación conjunta entre las diversas entidades de la administración municipal, los sectores de la salud y la educación, la comunidad en general, y por supuesto, ECOPETROL y CORANTIOQUIA. Para tal fin, se definió el nivel de posicionamiento de cada una estas entidades y el tipo de relaciones que se podía tejer entre ellas a la hora de trabajar la prevención y atención de cada una de las situaciones de riesgo.



"Para la Administración Municipal es muy importante este tipo de proyectos que nos evita duplicar esfuerzos a la hora de contactar a las comunidades y hablarles de ciertas problemáticas en sus territorios; que permite además actualizarnos en materia de participación ciudadana y atención de desastres; y que capacita, tanto a nuestros funcionarios como a los líderes de las veredas y los barrios, porque además, como se trata de algo que involucra personal calificado como el de la Cruz Roja, CORANTIOQUIA, o ECOPETROL, gente de afuera, eso a veces tiene una mayor legitimidad para los habitantes del Municipio, entonces hay que aprovechar todo

esto", comenta Marcela García, trabajadora social vinculada a la Administración Municipal de Cisneros.

> "Cada uno cree en lo que ha visto; nosotros aquí sabemos que esto ya no se para"

Así, mediante juegos de roles o pequeños simulacros realizados entre ellos mismos o con el uso de maniquíes, los líderes de los barrios y de las juntas de acción comunal de las veredas pudieron comprender cuál sería ser su papel en una situación de desastre, al actuar como colaboradores directos o al contactar oportunamente a las autoridades pertinentes como los integrantes del Comité Local para la Atención de Desastres (CLOPAD), los bomberos, los funcionarios del hospital, la Policía, la Fiscalía; pero más aún, al elaborar proyectos conjuntos para la prevención de diversas amenazas, con el apoyo de estas entidades y de las Instituciones educativas, las EPS y el acompañamiento de CORANTIOQUIA y ECOPETROL, pues se trata de atender tanto las situaciones coyunturales como aquellas de gestación larga, como la prostitución, el desplazamiento, las prácticas agrícolas inadecuadas, la minería, el mal manejo de las aguas, y claro, sin perder de vista la inmensa cantidad de relatos que han tejido la historia comunitaria en cada uno de estos lugares.

Don Carlos y Baudilio, dos habitantes de muchos años de El Limón, todavía hoy comentan que la tragedia ocurrida en 1954 en su vereda, la del volcán como la recuerdan, se debió a la maldición de un cura: -*aquí se cometían muchos pecados porque cuando estaba el tren lo único que se hacía era beber y bailar*- dice don Carlos; -*usted para pelear, no tenía que traer el machete, aquí se lo daban*- agrega Baudilio. Y como si quisieran evitar que sus interlocutores, el turista y su conductor, le dieran más vueltas a lo de la maldición, Baudilio les explica con la suficiencia de un experto, que esa noche todas las construcciones quedaron tapadas, menos el templo, mientras don Carlos rubrica tal argumento al asentir con su cabeza. Los dos visitantes miran entonces hacia la iglesia, a la vez que Baudilio, empecinado en cerrar la conversación, dice que desde entonces El Limón viene de para atrás. -*Cada uno cree en lo que ha visto; nosotros aquí sabemos que esto ya no se para*- acota don Carlos mientras afila, según su propia denominación, un tacizo, una especie de media luna con la que roza la pequeña parcela de caña, de la que extrae su sustento. Baudilio por su parte, trabaja por horas en un trapiche cercano. -*no hay nada más para hacer*-, dice finalmente.

Lineamientos propuesta pedagógica para el desarrollo de procesos de educación ambiental y participación en la jurisdicción de Corantioquia

Corantioquia tiene entre sus objetivos: "Promover una cultura ambiental ética entre los habitantes del territorio, mediante procesos formativos, participativos y de asesoría para la preservación y conservación del patrimonio natural, en el marco de las Políticas Nacionales". Para asumir este propósito, retomamos el concepto de cultura definido por Augusto Ángel Maya (1995) como una emergencia de la naturaleza y del proceso adaptativo humano, mediante la construcción de una red intrincada de símbolos y creación de las maneras (estética[1]) de relación con los ecosistemas. En otras palabras, la cultura como la expresión de la capacidad creadora (estética), connatural al hombre. "El hombre es un ser cultural, por naturaleza, y la naturaleza del ser humano es ser cultural" (Noguera, et al 1999). Al ser consustancial a la naturaleza humana, la cultura es también naturaleza.

El hombre como expresión del espacio que habita es el resultado de su interacción con la naturaleza, sin la cual no es posible que emerja la cultura, las personas están dotadas de capacidad creadora (estética) y hacen uso del lenguaje en sus distintas formas: gestual, escrito, corporal; de las creencias, las costumbres, los imaginarios, las técnicas, las formas de organización, de relación social, se adaptan al territorio del que hacen parte.

La cultura nos remite a las estrategias de adaptación que desarrolla el hombre en su existencia, para relacionarse con el otro y con lo otro (el entorno) para interactuar con la naturaleza y reconocerse como parte de ella desde la admiración, el asombro, la solidaridad, la reciprocidad, el reconocimiento de los diversos órdenes y por lo tanto, parte de la vida.

1 La estética como construcción social aparece en escena cuando el hombre hace uso de la percepción visión y conocimiento de la realidad físico natural para poder relacionarse con el entorno, sobre el cual desarrolla su capacidad creadora y se convierte en arquitecto de su propio paisaje significado, donde el hombre en un constante caminar va recreado, diseñando transformando y apropiando así "*la creación es una manifestación estética en tanto manifiesta un pensar que es poético*" (Mesa, 2006).

Por ello, es necesario centrarnos en nuestra cultura; primero, para comprenderla como causa y razón de todas las expresiones y manifestaciones que encontramos en el entorno humano, social, económico, político y natural; y en segunda medida, transformarla, en los aspectos que resultan desfavorables y que generan resultados negativos para el ambiente.

¿Qué entendemos por ética?

El concepto de ética que se pretende dinamizar en los procesos de educación ambiental, están relacionados desde el "vivir de acuerdo con la naturaleza", conjunto armonioso al cual se adhiere el hombre desde sus instintos, (Ángel Maya, 2001). La ética está fundamentada en la construcción de unos principios de la vida que nos ayudan a pensar las maneras como debemos habitar.

Vivir según la armonía de la naturaleza como acoplamiento al ritmo universal, se convierte en un principio de la ética; lo cual requiere que el hombre abandone el privilegio de ser el centro de la vida, para desarrollar así, mediante el conocimiento y la comprensión, relaciones de solidaridad y reciprocidad con los otros seres vivos haciendo uso de la persuasión, del disfrute y de la moderación una vez se reconozca que la naturaleza tiene limitaciones y diversos órdenes.

Los principios éticos asociados al ser, le permiten interactuar dentro de este entramado de relaciones desde su cultura en el sentido de adoptar actitudes de convivencia con el otro y con lo otro, como esencia que moviliza las relaciones con los actores colectivos e individuales y los ecosistemas. Esta movilización debe estar articulada y dinamizada, desde los procesos educativos para la construcción de un *ethos* que armonicen la relación ecosistema – cultura.

¿Qué entendemos por educación?

La Política Nacional de Educación Ambiental (2002) la define como "un proceso que le permite al individuo comprender las relaciones de interdependencia con su entorno, con base en el conocimiento reflexivo y crítico de su realidad biofísica, social, política, económica y cultural, para que, a partir de la apropiación de la realidad concreta, se pueda generar en él y en su comunidad, actitudes de valoración y respeto por el ambiente" o dicho en palabras de Capra (1998), como "ejercicio de transformación fundamental de nuestros pensamientos,

de nuestras percepciones y de nuestros valores". Para ello, "la realidad debe estudiarse bajo una óptica basada en el entendimiento de las relaciones y reciprocidades esenciales de los fenómenos físicos, biológicos, sociales, culturales y psicológicos" (Capra, 1998).

Para estructurar una propuesta pedagógica es necesario partir de una idea de educación que permita abordar unas intensiones que vinculen lo educativo y lo ambiental; un proceso en el cual se reconoce el papel "activo del sujeto en el aprehendizaje y el papel desarrollante de las *instituciones,* reconociendo el papel esencial de los mediadores, donde se garantice la síntesis dialéctica" (De Zubiría 2006). Como tal la educación es un proceso de socialización y enculturación[2] de las personas a través de la cual se desarrollan capacidades físicas, intelectuales, habilidades, destrezas, técnicas, formas de comportamiento ordenadas con un fin social (Dewey, 2004. P.21).

Dewey argumenta que en su sentido más amplio, la educación es el medio de continuidad en y para la vida; una comunidad o un grupo social se sostienen mediante una continua renovación y ésta tiene lugar en medio del desarrollo educativo de los miembros del grupo; "la educación es una actividad estructuradora, moldeadora, formadora".

Partiendo de un papel activo del sujeto en el aprendizaje en el que se da un proceso de socialización y por ende de continuidad para la vida, se requiere de propuestas educativas que aporten en este sentido tal y como lo hace el modelo pedagógico constructivista.

¿Qué entendemos por constructivismo?

Un modelo pedagógico constructivista apunta a la creación de la formación del ser, de la deconstrucción y construcciones de saberes para hacer en contexto (en la cotidianidad) y del saber estar con los otros (convivencia social) y con lo otro (la convivencia con los ecosistemas); pues aborda de manera teórica y práctica elementos que permiten construir mentalmente criterios conceptuales y cambios fácticos; es decir, un cambio de la cultura individual (prácticas, formas de pensar, imaginarios y símbolos) y por ende colectiva.

Se enfoca en la "construcción de pensamiento y contribuir al desarrollo del ser humano" (De Zubiría, 2006), es así que como lo indica Julián de Zubiría, el constructivismo se enmarca en los modelos pedagógicos autoestructurantes, entendidos como el proceso mediante

2 De Zubiría (2006) plantea la enculturación como el proceso por el cual la generación más antigua transmite sus formas de pensar, conocimientos, costumbres y reglas a la generación más joven

el cual cada persona jalona su propio desarrollo, en donde son artesanos y constructores de su propio destino. El constructivismo considera al conocimiento como una construcción del ser humano y no como una copia de la realidad, relativizando de esta manera la verdad.

El constructivismo en el terreno de lo pedagógico le da fuerza a la comprensión y al desarrollo intelectual, preocupándose por los conocimientos previos de las personas y la fuerte resistencia para el cambio de los mismos de manera significativa. En este sentido existe un papel activo del sujeto en todo el proceso de aprendizaje.

El modelo pedagógico constructivista tiene dos facetas interrelacionadas que pueden aplicarse a cualquier contexto, sea este formal o informal o bajo otros criterios que requieran la enseñanza y el aprendizaje. El modelo constructivista parte de la idea, que la construcción mental se produce mediante la interacción entre el sujeto que conoce y el objeto a conocer o conocido; es decir, pone al sujeto directamente en relación con el entorno en el que vive; desde lo ambiental puede suponerse que el constructivismo entiende el mundo como producto de la interacción humana que tiene a la vez estímulos naturales y sociales.

Para el constructivismo, la verdadera formación de la persona, está en su propio desarrollo; es decir, donde este aprende; ese aprendizaje, por lo tanto, debe considerar aspectos como la madurez, la experiencia, la transmisión y el equilibrio.

La práctica en torno a la educación ambiental constructivista, requiere de los siguientes elementos:

- Debe partir de las ideas y esquemas previos de las personas, identificar que el otro posee conocimiento, que tiene unas aproximaciones, nociones y relaciones que le permiten interpretar los temas sujetos de conocimiento.
- A través de unas acciones activas y programadas se prevé un cambio conceptual en la mentalidad de dicho sujeto o del colectivo o del mismo formador (docente o entidad).
- Las acciones del proceso permiten la confrontación de los conceptos previos con los conceptos a enseñar.
- La idea es enseñar sobre conceptos, pues estos tiene unas generalidades teóricas – prácticas – valores, que indican un conocimiento amplio al individuo. No es enseñar teoría, sino confrontarlos de acuerdo a las experiencias vividas.

- Aplicar el nuevo concepto a situaciones prácticas y concretas relacionándolas con las nociones previas, buscando la trasparencia de la primera.

¿Qué entendemos por pedagogía?

La pedagogía como tal es una ciencia desarrollada desde las ciencias sociales que se ocupa de todos los fenómenos de la educación, para nuestro caso la educación ambiental. La pedagogía entiende que la educación como fenómeno complejo y multirreferencial, por eso lo estudia y analiza y propone soluciones para apoyar a la educación en todos sus aspectos.

Si la pedagogía estudia la finalidad de la educación y los modos de lograrla, es importante el desarrollo de una pedagogía para la educación ambiental, que ayude a lograr la transformación de la cultura, es aquí donde se desarrolla una propuesta de pedagogía crítica (Flórez, 1998, P.171) que incite a las sujetos a analizar, cuestionar y reflexionar sobre las creencias y prácticas del contexto; promoviendo de esta manera la conciencia crítica colectiva.

¿Qué entendemos por didáctica?

La didáctica se refiere a los procesos y elementos que existen en la enseñanza (Marhuenda, 2000). Es una parte de la pedagogía que analiza y propone sistemas y métodos prácticos; basados en un marco o modelo pedagógico, en este caso, desde el constructivismo. La didáctica aporta a los procesos activos para el aprendizaje de relaciones culturales que permitan la armonía con los ecosistemas.

En el diseño del programa educativo, de participación y comunicación, se estructuran contenidos y estrategias de acción desde una propuesta pedagógica – didáctica; esta ruta de trabajo para la **ejecución de las jornadas educativas, de participación y trabajo comunitario**, debe tener en cuenta todos los detalles en coherencia con el modelo pedagógico, de esta manera prepara las herramientas logísticas necesarias (transporte, alimentación, materiales, entre otros), diseña los instrumentos pedagógicas y didácticos, construye cronogramas y define escenarios de encuentro, conforma equipo de trabajo interdisciplinario considerando las diversas perspectivas que abordan los procesos educativo ambientales (sociales, culturales y naturales).

Se valora como ejecutores–facilitadores, las personas que perteneciendo a las comunidades, por su conocimiento y habilidades desde sus vivencias, saberes populares, experiencia cultural o formación empírica, se proyectan como dinamizadores para la transferencia de conocimiento y recuperación de saberes. Aquí entran en juego los promotores ambientales o dinamizadores formados a través de los procesos.

¿Qué entendemos por comunicación?

La comunicación es uno de los caminos que tenemos para establecer relaciones entre sujetos. Es una actividad dinamizadora, una disciplina por medio de la cual las otras disciplinas o áreas del conocimiento interactúan entre sí, que crea, desde diferentes miradas y perspectivas, interacción.

La comunicación en Corantioquia tiene como propósito contribuir al fortalecimiento de una cultura democrática, plural, de diálogo y de respeto a la diferencia, la cual incida en la transformación de las actitudes e imaginarios que se tiene sobre la relación del ser humano con la naturaleza.

Como lo dice Bernardo Toro (2004): “La comunicación es el proceso de producción, circulación y puesta en juego de sentidos. Esta definición exige el reconocimiento de la diversidad, la pluralidad, las costumbres y la cultura de los grupos o regiones, en tanto que la comunicación está dada por la posibilidad de que todos los actores sociales pongan en circulación sus intereses, sus mensajes y sus sentidos. Por lo tanto, no se trata sólo de difundir un proyecto de nación, sino de construirlo con los todos los actores que en él intervienen”.

Se trata, entonces, de dotar de sentido y de responsabilidad individual y colectiva, a partir de la diversidad de los actores que intervienen en el proceso.

Esto nos exige desarrollar estrategias con propósitos y contenidos acordes con el país y la región que queremos construir, no sólo de difusión de datos, sino para potenciar la capacidad de las personas de producir, buscar, seleccionar e interpretar la información.

La comunicación concebida como proceso ofrece la posibilidad de fortalecer el papel protagónico de la sociedad como veedora y legitimadora de los procesos colectivos. Cuando los ciudadanos discuten abiertamente los proyectos de interés común en sus casas, lugares de trabajo, eventos sociales o actividades recreativas, es posible generar movilizaciones en torno a propósitos colectivos.

Compartimos lo que plantea Milton Santos (2000), cuando habla de que la comunicación es un proceso en el que entran en juego diversas interpretaciones de lo existente, de ahí se desprende una negociación social de la cual hacen parte los hombres pero también las cosas.

¿Qué entendemos por participación?

La participación va más allá de los mecanismos de participación ya que está relacionada íntimamente con las relaciones sociales en las cuales se encuentran los actores sociales, en la cotidianidad de los entramados de la vida.

Participar según la Corporación Viva La Ciudadania es "tomar parte, hacer parte del todo". Participar es intervenir directa o indirectamente en acciones que se encaminan a mejorar la calidad de vida de los actores pertenecientes a un colectivo y su motivación obedece a los fines e intereses en la búsqueda de transformar situaciones. Todos hacemos parte de un espacio geográfico en el que desarrollamos acciones o de ideas en pro de la comunidad, de la cual son partícipes. Este elemento toma su importancia debido a que es el espacio el que hace comunes los intereses de los actores que participan, elemento de gran importancia para comprender y poner en común los intereses del colectivo.

Participar es hacer parte de la "información, la consulta, la iniciativa, la fiscalización, la concertación de las decisiones y de la gestión" (González, 1995); los anteriores además de ser niveles de participación son los elementos claves que propician una transformación de situaciones y una solución de las problemáticas. Pero a su vez es la realización de deseos que se concretan en procesos. En esto, tiene que estar involucrada la población que se ve "afectada por la decisión bien sea de la vereda, el municipio, el barrio, la localidad, el departamento" (González, 1995).

La Participación por ser un proceso social es complejo e involucra diferentes actores sociales como interlocutores válidos; esta interacción genera "relaciones de poder", que tienen incidencia tanto en aquellos que actúan directamente, como en aquellos que no lo hacen y se intensifican de acuerdo a los intereses, valores y percepciones de los involucrados. Las expresiones de poder pueden generar "tensiones y conflictos", cuyo efecto puede ser positivo o negativo según el manejo que se le dé. La aparición del conflicto no es el problema, lo fundamental es el manejo.

"La participación alude a una forma de intervención social que le permite a los individuos reconocerse como actores, que al compartir una situación determinada tienen la oportunidad de identificarse, a partir de intereses, expectativas y demandas comunes y que están en capacidad de traducirlas, en forma de actuación colectiva con cierta autonomía frente a otros actores sociales y políticos" (González, 1995).

Se participa cuando existen elementos que de una u otra forma afectan a los colectivos y se pretende lograr cambios, incidencias en una dinámica social que no resulta funcional a las condiciones actuales del grupo. A la hora de participar se debe asumir una posición crítica, entendida esta como una actitud racional y analítica frente a los problemas cotidianos y de trascendencia que afectan a los involucrados. Por lo tanto, se participa cuando existe una verdadera conciencia de las problemáticas a resolver, ya que directa e indirectamente se están afectando sus propios intereses.

La Participación debe estar por encima de concepciones dictadas, bajo preceptos ideológicos y políticos; y tiene que ver con la construcción que se hace desde la misma comunidad y su quehacer cotidiano no bajo el concepto de "desarrollo"[3], por qué implica una interpretación que no siempre es la más adecuada en los entramados sociales.

La participación desde este enfoque de descentralización requiere de cambios profundos y fisuras en la estructura del sistema político institucional del Estado; cambios en la decisión (división de deberes aquellos que corresponden a lo local se toma desde allí, y los órdenes más amplios desde la centralidad), en los sistemas administrativos (traslado de responsabilidades a nivel local) y en la gestión financiera local (deber y poder de la gestión).

Niveles de participación

Se ha analizado la Participación como un proceso; que requiere del reconocimiento y canalización de los intereses particulares, por parte de los actores hacia fines comunes; sin embargo, estos procesos tienen diferentes niveles, definidos en términos de logros y alcances y en la autonomía que se pueda alcanzar.

3 Desarrollo en términos de la interpretación que desde las comunidades y no desde la concepción de desarrollo que manejen los gobiernos actuales: referida más a obras de infraestructura que a las necesidades sentidas de la población.

La Participación es un proceso en tanto que es el resultado de la interacción de las fuerzas sociales, de los poderes que se manifiestan a su interior y por lo tanto es la consecuencia de las dinámicas que trae. Se definen seis niveles de Participación, que clarifican la complejidad de este proceso, que es necesario tomar en cuenta para entender el desarrollo de estos tipos de dinámicas. Dichos niveles son: de información, de consulta, de iniciativa, de fiscalización, de concertación, de decisión y de gestión.

Diseño del proceso educativo

La etapa de diseño comprende la definición de un programa pedagógico-educativo, de una estrategia de participación y trabajo comunitario, cuya ejecución se basa en el modelo constructivista articulado a unos principios éticos que hacen posible este caminar.

Desde la Subdirección de Cultura Ambiental de Corantioquia se concibe la educación ambiental como un proceso, que transcurre en un corto, mediano o largo plazo, en consonancia con unos propósitos, abordando diferentes momentos o tramas que se van intercalando, tejiendo y desarrollando mediante una o varias fases, hasta lograr establecer una dinámica de reflexión y transformación que permita el logro de resultados. En la propuesta pedagógica el proceso pedagógico está basado en la investigación, cíclica, en bucle, que se dinamiza desde 3 tramas fundamentales entretejidas de manera permanente: la contextualización, la conceptualización y la proyección de los que se hablará más adelante

Se retoma la investigación acción participación (IAP), que aplica en la praxis, técnicas como la observación participante, el diario de campo, las entrevistas semiestructuradas, los grupos focales, entre otros. Se construye una propuesta asociada a la corriente freirana de la Educación Popular, del llamado “paradigma emancipatorio”, por la intencionalidad política y la perspectiva crítica dirigida a fortalecer capacidades en grupos sociales, crear posibilidades de transformar la realidad mediante mecanismos de autogestión y potenciar las relaciones estado – sociedad civil; esta propuesta se basa en dos ejes: i) Un eje de carácter epistémico: generar conocimiento, reconocer el que existe en la base social desde una perspectiva crítica y bajo una intencionalidad política. ii)Un eje de la acción: Para la transformación y la inclusión. (Rahman y Fals Borda, 1989: 213):

El enfoque investigativo se aplica en las 3 tramas como un eje transversal, pues el proceso se orienta desde la indagación permanente, la construcción participativa, la

preparación para la acción autónoma, el diálogo de saberes, el aprender haciendo, entre otros factores que emergen a partir del diálogo de saberes con los otros.

La contextualización

Es una práctica que mediante enfoques que privilegian la observación y la utilización de diversos instrumentos y técnicas de investigación, aporta a la "anidación" del proceso educativo y de participación en las comunidades, para hacerlo pertinente, relevante y significativo. Está intencionado como el momento de empalme que recoge vivencias para potenciarlas; como espacio de encuentro que propicia **el conocimiento y la comprensión del territorio**, los sueños, sentires, dinámicas de trabajo, saberes cotidianos, los asuntos de interés, sus formas y escenarios de participación, dinámicas de trabajo, a lo que pertenecen y con lo que generan distancias.

Es el momento para sumergirse en la realidad y generar reconocimiento y autoreconocimiento, pues en éste las comunidades examinan sus relaciones y conflictos, su fuerza, conocimientos y debilidades, lo que los une y lo que los separa, creencias, cosmovisiones, representaciones, imaginarios, explicaciones de lo que acontece, interpretaciones del mundo y de la realidad.

La contextualización es la oportunidad de volver sobre la comprensión de las formas del habitar/morar, de lo que somos y queremos ser como habitantes que participamos cotidianamente en la construcción de nuestro propio espacio, en todos los ámbitos del mundo de la vida: la vida en sociedad – comunidad, la vida económica, la vida familiar, la vida institucional, la vida personal, la vida ciudadana y territorial, volver la mirada a la relación vital.

Es de anotar que el ejercicio de contextualización nunca termina por cuanto, de manera permanente aboga por el conocimiento de la comunidad en su territorio, el cual se reconstruye de manera continua, produciendo nuevos datos durante los momentos de la conceptualización y la proyección, por lo que se debe ser muy riguroso en la **sistematización de la información** y mantener la capacidad de ajuste continuo.

Para dar inicio al proceso educativo, es necesario conformar el grupo de personas que participará, considerando criterios de **selección pertinente**: por motivaciones o necesidades, actividades económicas, población relevante por su incidencia directa en los

impactos ambientales, por su liderazgo, incidencia política, roles, capacidad de dinamizar procesos, entre otros.

La conceptualización

Con base en el reconocimiento del contexto se definen los aspectos relativos al diseño del proceso educativo. Es un momento de construcción y análisis colectivo el cual comporta un momento de tensión entre teoría y práctica, en el que se ponen en consideración los saberes institucionales y los saberes locales, para elaborar, de manera prospectiva, los conceptos que marcarán los énfasis, las improntas, los objetivos, las jornadas, la manera de aprender, de compartir conocimiento, de incidir en las problemáticas identificadas y de utilizar las fortalezas para insertarse en los escenarios de acción y participación. Se traza una ruta colectiva con las estrategias para avanzar en la modificación de las prácticas ambientales que no son sustentables, lo que es necesario promover, comunicar, intercambiar y debatir. El educador- facilitador – orientador es a la vez investigador, que potencia las habilidades, desde el trabajo práctico y la participación constructiva y colectiva.

Siguiendo la IAP, el proceso debe mantener un principio de "**devolución sistemática"** a los participantes de lo que se va avanzando, adquiriendo así la investigación, una función pedagógica.

La proyección

La participación comunitaria debe ser el paso que debe dar la población, en el proceso de formarse y fortalecerse como comunidad autónoma, para contribuir a su propio desarrollo. Para ello, se requiere definir las acciones a implementar que constituyen finalmente el horizonte de acción y trabajo comunitario que permiten continuar trabajando sobre las necesidades priorizadas. La Planeación participativa permite definir indicadores de logro articulados a un plan de acción que deberá ejecutar la comunidad para aportar a la resolución de las problemáticas identificadas en la lectura del contexto, y para potenciar las posibilidades de participación en los diversos escenarios políticos, de construcción colectiva o de incidencia territorial

Las actividades de proyección comportan diferentes niveles de complejidad de acuerdo al nivel de formación y participación en el que se encuentren los grupos participantes.

En procesos de formación permitirá plantearse en la fase de proyección, la necesidad de nuevos saberes, y roles que podrán gestionarse en diferentes escenarios, para lo cual es necesario la definición de responsabilidades y tiempos.

La proyección es un ejercicio de autonomía, en el cual las comunidades proyectan como darán continuidad a las actividades necesarias para la consecución de objetivos, mediante procesos de autogestión, empoderamiento y trabajo de base colectivo.

En esta última etapa, se trata de preguntarse ¿dónde estábamos, qué hicimos y hacia donde queremos ir?

Las siguientes preguntas permiten definir elementos que le apunten a la estructuración del plan y sus indicadores de logro (formulados de manera articulada a las competencias que se quieren lograr en la comunidad o grupo intervenido).

- ¿Qué hacer? basado en prioridades de trabajo establecidas según diagnóstico.
- ¿Cómo hacerlo? definición de estrategias para el logro de los aspectos priorizados (gestión y esfuerzo propio).
- ¿Con quién hacerlo? instituciones de apoyo, vinculación de organizaciones, lideres y miembros de la comunidad asignando roles y responsabilidades
- ¿Con qué hacerlo? definición de recursos económicos y logísticos.
- ¿Cuándo hacerlo? cronograma de trabajo.

La educación ambiental busca instalar procesos sistemáticos y secuenciales para la sostenibilidad del trabajo ambiental, social participativo y cultural, planteando fases de acuerdo a los objetivos, como las siguientes:

1. Fase de formación y capacitación comunitaria.
2. Fase de organización social para la acción.
3. Afianzamiento y empoderamiento.

BIBLIOGRAFIA

Ministerio de Educación Nacional, Ministerio de Ambiente, vivienda y Desarrollo Territorial. Política Nacional de Educación Ambiental (PNEA). Colombia. 2002.

CAPRA, Fritjof, El punto Crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente. Barcelona. 1998. Editorial integral.

Rahman y Fals Borda, 1989: 213, en Ortiz, Mariaelsa y Borjas, Beatriz. La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular.http://www.revistas.luz.edu.ve/index.php/ea/article/viewFile/3743/3639

De Zubiría Samper, Julián. ¿Qué modelo pedagógico subyace a su práctica educativa? Revista internacional del magisterio. Marzo. 2006. Síntesis dialéctica entre las escuelas formales tradicionales y la emergencia de las nuevas escuelas constructivistas.

La enculturación es el proceso por el cual la generación más antigua transmite sus formas de pensar, conocimientos, costumbres y reglas a la generación más joven.

Dewey, John. Democracia y educación. Editorial Lozada S.A. Traducción de Lorenzo Luzuriaga. Buenos Aires. Sexta edición 2004. P. 21

De Zubiría Samper, Julián. Los modelos pedagógicos: hacia una pedagogía dialogante. Cooperativa editorial del magisterio. 2ª edición. Bogotá. 2006

Flórez Ochoa, Rafael. Hacia una pedagogía del conocimiento. Editorial Macgraw Hill. 1998. P. 171.

Marhuenda; Fernando. Didáctica general. Ediciones de la Torre. Proyecto didáctico Quirón. Primera edición. Madrid. 2000. P. 20

GONZALEZ R, Esperanza. “Manual Sobre Participación y Organización para la Gestión Local”. Ediciones Foro nacional por Colombia, Capitulo del Valle del Cauca. Cali, Valle. 1995P21.

Mesa Carlos el texto geografías del contacto Revista Ideas Ambientales edición No 4 2006, Manizales.

Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, Brújula, bastón y lámpara para trasegar los caminos de la educación ambiental. Bogotá 2006

ANGEL M., Augusto La fragilidad Ambiental de la Cultura Bogotá, editorial Universidad Nacional – Instituto de Estudios Ambientales, 1995.

HEIDEGGER Martin. Construir, Habitar, Pensar. Conferencia de Heidegger celebrada en Darmstadt, en 1951. En La editorial virtual. www.laeditorialvirtual.com.ar.

NOGUERA de Echeverri Ana Patricia. PhD1 éticas ambientales emergentes en Colombia. Manizales 2007.

Esta obra editada por Corantioquia
se terminó de imprimir en 2012
Medellín, Colombia.

CORANTIOQUIA

Carrera 65 No 44 A 32
4938888
Medellin Colombia
www.corantioquia.gov.co